



**" (...) No hay en mis novelas una línea que no esté
basada en la realidad (...) "**

Gabriel García Márquez, *El olor de la guayaba*, 1993. P. 25



“Yo, Señor, me llamo Gabriel García Márquez. Lo siento: a mí tampoco me gusta ese nombre, porque es una sarta de lugares comunes que nunca he logrado identificar conmigo. Nací en Aracataca, Colombia. Mi signo es Piscis y mi mujer es Mercedes. Esas son las dos cosas más importantes que me han ocurrido en la vida, porque gracias a ellas, al menos hasta ahora, he logrado sobrevivir escribiendo (...)”
(Martin, 2009, pág. 358)



INVESTIGACIÓN PERIODÍSTICA

TRAS LAS HUELLAS DE MACONDO
CAPITULO BOGOTÁ

INFORME FINAL

Autor:

MARÍA DEL PILAR RODRÍGUEZ SAUMET

Periodista - Escritora

Curadora de Arte

*Gabitera

Bogotá, Colombia

2014



MinCIT
Ministerio de Comercio,
Industria y Turismo

FONTUR 
COLOMBIA

**INVESTIGACIÓN PERIODÍSTICA
TRAS LAS HUELLAS DE MACONDO
CAPITULO BOGOTÁ**

INFORME FINAL

Autor:

MARÍA DEL PILAR RODRÍGUEZ SAUMET

Periodista - Escritora

Curadora de Arte

*Gabitera

Interventor:

JOSÉ MANUEL PACHECO

Gerente de Competitividad y Apoyo las Regiones (e)

INVESTIGACIÓN FINANCIADA CON RECURSOS DEL FONDO DE
PROMOCIÓN TURÍSTICA Y EL VICEMINISTERIO DE TURISMO DE LA
REPÚBLICA DE COLOMBIA.

Bogotá, Colombia

2014



MinCIT
Ministerio de Comercio,
Industria y Turismo

FONTUR 
COLOMBIA

Aceptación:

El presente informe de investigación se entrega junto con el guión turístico de la Ruta de Macondo Capítulo Bogotá, el día_____ del mes de_____ del año_____ en las oficinas de FONTUR Bogotá al señor José Manuel Pacheco en calidad de Interventor.

FIRMA PARA CONSTANCIA:

JOSÉ MANUEL PACHECO Y/Ó FONTUR



MinCIT
Ministerio de Comercio,
Industria y Turismo

FONTUR 
COLOMBIA

Dedicatoria:

Dedico las presentes líneas a Gabriel José de la Concordia
García Márquez por haberle dado un único regalo a Colombia:
La inmortalidad.



MinCIT
Ministerio de Comercio,
Industria y Turismo

FONTUR 
COLOMBIA

Agradecimientos:

Agradezco al Fondo de Promoción Turística y al Vice - ministerio de Turismo de la República de Colombia por la confianza en este proyecto y los recursos para su ejecución; a Jaime Abello Banfi por su respaldo, lucidez y complicidad invaluable, a José Manuel Pacheco por su magnífica labor; a Jaime, David y Shani García-Márquez por todo el tiempo y el afecto compartido; a Elena Ponce por su dedicación y entrega.

Un agradecimiento especial a Rafael Darío Jiménez y Alfredo Arévalo, gestores culturales que llevan años luchando por la causa de la preservación de este legado y que han sido más que generosos con esta investigación.



MinCIT
Ministerio de Comercio,
Industria y Turismo

FONTUR 
COLOMBIA

Tabla de Contenidos:

Aceptación	4
Dedicatoria:	5
Tabla de Contenidos:	7
Resumen:	16
Introducción:	24
Rechacé una invitación y a cambio me regaló un libro:	29
La primera vez que lo ví se nos olvidó invitarlo:	31
¡Que escriba la que dice que yo no sé escribir!	33
El amigo que más me quiere... ..	35
El último encuentro: un retrato histórico.	37
Macondo vuelve a mi:	39
Capítulo 1: Marco conceptual	40
1.1 Contexto histórico	40
1.1.1 Historia de Bogotá	40
En la época de la Colonia, con la consigna de los conquistadores de fundar y poblar, Gonzalo Jiménez de	40
1.2 Contexto geográfico	42
1.2.1 Datos geográficos generales de Bogotá	42
1.2.1.1 Límites:	42
1.2.1.2.Economía:	43



1.2.1.3 División político administrativa :	43
<hr/>	
Capítulo 2. El Creador de Macondo.....	55
<hr/>	
2.1 Cronología general de la vida y obra de Gabriel García Márquez: .55	
<hr/>	
2.2 Producción literaria de Gabriel García Márquez:	78
<hr/>	
2.2.1 Novelas:	78
<hr/>	
2.2.2 Cuentos:	79
<hr/>	
2.2.5 Memorias:	80
<hr/>	
2.3 Premios y reconocimientos concedidos a Gabriel García Márquez en vida:	81
<hr/>	
2.4 Perfil de Gabriel García Márquez cuando vivió en Bogotá:	82
<hr/>	
Capítulo 3. Bogotá y la literatura "Garcíamarquiana":..	91
<hr/>	
3.1 Bogotá en García Márquez: "El viaje a la semilla" de Dasso Saldívar:	91
<hr/>	
3.2 Bogotá y Cien años de soledad :	94
<hr/>	
3.3 Bogotá y Vivir para contarla:	96
<hr/>	
3.4 Bogotá y los emprendimientos periodísticos de Gabriel García Márquez	98
<hr/>	
3.4.1 Revista Alternativa	98
<hr/>	
3.4.2 Revista Cambio	105
<hr/>	
3.4.3 Noticiero QAP	106
<hr/>	
Capítulo 4. Estructura de la Ruta Macondo capítulo Bogotá.	
<hr/>	
.....	110
<hr/>	
4.1 Lugares de interés en Bogotá respecto a la vida y obra de Gabriel	



García Márquez:	110
<hr/>	
4.1.1 Viaje Sucre- Bogotá	111
<hr/>	
4.1.1.1 Sucre- Puerto Salgar	111
<hr/>	
4.1.1.2 Trayecto Sucre - Magangué:	111
<hr/>	
4.1.1.3 Trayecto Magangué - Puerto Salgar:	111
<hr/>	
4.1.1.4 Trayecto Puerto Salgar - Estación de la Sabana (Bogotá): ...	114
<hr/>	
4.1.1.5 Llegada a Bogotá:	118
<hr/>	
4.2 La Estación de la Sabana:	121
<hr/>	
4.3 Pensión de Eliécer Torres:	123
<hr/>	
4.4 Ministerio de Educación Nacional:	125
<hr/>	
4.5 Colegio Mayor de San Bartolomé:	130
<hr/>	
4.6 Barrio Las Cruces:	132
<hr/>	
4.7 Pensión de la Calle Florián, hoy carrera Octava:	133
<hr/>	
4.8 Casas de empeño cerca a la Pensión de la calle Florián	138
<hr/>	
4.9 Plaza de Bolívar:	139
<hr/>	
4.10 Palacio de Liévano:	142
<hr/>	
4.11 Palacio o Casa de Nariño:	143
<hr/>	
4.12 "El Bogotazo": Suceso que marca la historia de Colombia y de GGM:	152
<hr/>	
4.12.1 ¿Pero quién era Jorge Eliécer Gaitán?:	172
<hr/>	
4.12.2 Fidel Castro y el 9 de abril	173
<hr/>	
4.13 "La mejor esquina del mundo" (Punto exacto donde se entrecruzan la Avenida Jiménez de Quesada y la Carrera Séptima):	181



4.14 Antigua Estación del Tranvía:	182
<hr/>	
4.15 Diario El Tiempo:	185
<hr/>	
4.16 Iglesia de San Francisco:	186
<hr/>	
4.17 Antiguo Hotel Granada, hoy Banco de la República:	187
<hr/>	
4.18 Cafés entre la carrera Séptima entre las calles 24 y Plaza de Bolívar:	189
<hr/>	
4.18.1 Café El Molino:	191
<hr/>	
4.18.1 Café Avenida Jiménez:	192
<hr/>	
4.18.2 Café Asturias:	193
<hr/>	
4.18.3 Café El Automático:	195
<hr/>	
4.18.4 Café Windsor	199
<hr/>	
4.19 Diario El Espectador:	200
<hr/>	
4.19.1 Historia del Diario El Espectador	201
<hr/>	
4.19.1.2 GGM cuando era estudiante universitario y El Espectador ...	202
<hr/>	
4.19.1.3 GGM como redactor en El Espectador	205
<hr/>	
4.19.1.4 Sala de redacción:	211
<hr/>	
4.19.1.5 "El muro de la infamia"	213
<hr/>	
4.19.1.6 Sección editorial "Día a Día"	213
<hr/>	
4.19.1.6.1 Premio Nacional de Cuentos:	216
<hr/>	
4.19.1.7 Reportajes:	217
<hr/>	
4.19.1.7.1 Reportaje: "Balance y reconstrucción de la catástrofe de Antioquía":	217
<hr/>	
4.19.1.7.2 Reportaje: "El Chocó que Colombia desconoce":	217



4.19.1.7.3. Reportaje: "De Corea a la realidad":	219
4.19.1.7.4 Reportaje: "La verdad sobre mi aventura"	224
4.19.1.7.5 Corresponsal de El Espectador en Europa	225
4.19.1.7.6 Otras publicaciones de GGM en El Espectador	228
4.19.2 Esso Colombia, Oficina de Álvaro Mutis	229
4.20 Hotel continental:	231
4.21 La hora costeña y los sábados bailables:	233
4.22 Segundo hotel	234
4.23 Parque de los Periodistas:	236
4.23.1 Como estudiante:	237
4.23.1.1 Revista Juventud del Colegio San José de Barranquilla:	237
4.23.1.2 La gaceta literaria en el Liceo Nacional de Varones de Zipaquirá:	237
4.23.2 Como periodista:	238
4.23.2.1 Periódico El Universal de Cartagena:	238
4.23.2.2 Periódico El Herald de Barranquilla	239
4.23.2.3 Periódico El Nacional de Barranquilla:	239
4.23.2.4 Periódico El Espectador de Bogotá:	240
4.23.1.5 Periódico El independiente de Bogotá:	240
4.23.2.6 Revista Mito en Bogotá	241
4.23.2.7 Prensa Latina en Bogotá, Nueva York y Caracas	241
4.23.2.8 Revista Momento en Caracas:	241
4.23.3 Como gestor:	241



4.23.3.1 Revista Alternativa en Bogotá	241
4.23.3.2 Revista Cambio en Bogotá.	241
4.23.3.3 Noticiero QAP en Bogotá.	242
4.23.3.4 Fundación Gabriel García Márquez para el nuevo periodismo Iberoamericano (FNPI)	242
4.23.3 Anécdotas de GGM en Bogotá:	242
4.24 Con Mario Vargas Llosa en Bogotá	244
4.25 Academia Colombiana de la Lengua:	244
4.26 Centro Cultural Gabriel García Márquez	248
4.27 Oficina Agencia Prensa Latina:	250
4.28 Librería la Grancolombia:	251
4.29 Librería Contemporánea:	253
4.30 Teatro Municipal, Hoy Teatro Jorge Eliécer Gaitán:	254
4.31 Biblioteca Nacional de Colombia:	256
4.31.1 La hojarasca:	260
4.31.2 Los funerales de la mamá grande	263
4.31.3 La publicación de Cien años de Soledad	265
4.31.4 Recopilaciones periodísticas:	271
4.32 El Cine Club	271
Desde aquella época de los 50, GGM recuerda como nació el	274
4.33 La colina de la deshonra:	274
4.34 Revista Mito:	276



4.35 Museo Nacional:	278
4.36 Hotel Hilton	280
4.37 Universidad Nacional:	281
4.37.1 Compañeros de clases:	284
4.37.2 Calificaciones:	285
4.37.3 Profesores	286
4.37.3.1 Diego Montana Cuéllar:	286
4.37.3.2 Jorge Soto Corral:	286
4.37.3.3 Alfonso López Michelsen:	287
4.37.3.4 Carlos H. Pareja	288
4.38 Cementerio Central	289
4.39 Clínica Palermo	290
4.40 Avenida Chile, calle 72.	292
4.41 Casa de la abuela de Gonzalo Mallarino:	294
4.42 Emisora HJCK	296
4.43 Estación de tren "La Caro":	297
4.44 Casa de la mamá de Álvaro Mutis:	297
4.45 Aeropuerto El Dorado - Luis Carlos Galán Sarmiento	298
4.46 La Sabana de Bogotá:	299
4.47 Casa García Barcha:	300

Capítulo 5. Personajes en la vida de Gabriel García

Márquez en Bogotá.....	304
-------------------------------	------------



5.1 Amigos de su época de estudiante de derecho en la Universidad Nacional:	304
<hr/>	
5.1.1 Adolfo Gómez Támara	304
<hr/>	
5.1.2 Manuel Domingo Vega	307
<hr/>	
5.1.3 Camilo Torres Restrepo	307
<hr/>	
5.1.4 Jorge Álvaro Espinosa	309
<hr/>	
5.1.5 Gonzalo Mallarino Botero	311
<hr/>	
5.2. Amigos de su época de periodista	314
<hr/>	
5.2.1 Alejandro Obregón	314
<hr/>	
5.2.2 Álvaro Mutis Jaramillo	315
<hr/>	
5.2.3 Gonzalo González, GOG	323
<hr/>	
5.2.4 Guillermo Cano Isaza	326
<hr/>	
5.2.5 José Salgar	327
<hr/>	
5.2.6 Luis Vincens Mestre	329
<hr/>	
5.2.7 Eduardo Zalamea Borda	330
<hr/>	
Capítulo 6. Datos curiosos.....	336
<hr/>	
6.1 El terror a los aviones:	336
<hr/>	
6.2 Predicciones	337
<hr/>	
6.3 GGM en los juzgados	338
<hr/>	
Lista de mapas e imágenes.....	340
<hr/>	
Mapa de la Ruta de Macondo en Bogotá	360
<hr/>	
Album fotográfico de la investigación	361



<i>Lista de referencias</i>	362
<i>Trabajos citados</i>	362
<i>Bibliografía</i>	364
Anexos	368
Anexo 1.	368



Resumen :

A pesar de que el premio nobel de literatura colombiano nació en Aracataca y vivió la mayor parte de su vida en México y otras latitudes; siempre estuvo conectado con Colombia, en especial con Bogotá y Cartagena, en el primer caso por ser la capital, sede de los grandes medios de comunicación nacionales, pero también porque aquí cultivó grandes amistades.

Sin embargo, cuando se habla de García Márquez en Bogotá, el general de la gente se remite a una lectura lúgubre, no sin razón, porque es la que él mismo ofrece en sus memorias, con descripciones como esta: "Bogotá era entonces una ciudad remota y lúgubre donde estaba cayendo una llovizna insomne desde principios del siglo XVI (...) no se veía ni una mujer de consolación, cuya entrada estaba prohibida en los cafés sombríos del centro comercial, como la de sacerdotes con sotana y militares uniformados. En los tranvías y orinales públicos había un letrero triste: "Si no le temes a Dios, témele a la sífilis".



(...)los entierros de a pie bajo la lluvia. Eran los más lúgubres, con carrozas de lujo y caballos engringolados de terciopelo y morriones de plumones negros, con cadáveres de buenas familias que se comportaban como los inventores de la muerte.” (García Márquez G. , 2002, pág. 221)

Lectura que no se puede entrar a contemplar en su verdadera dimensión si no se observa desde el origen de su mirada, sin conocer el terruño que le dio vida al escritor que observa más allá del viejo cliché del costeño que sufre en la capital del país.

Vivir en la Bogotá de los años 40 como estudiante Caribe pobre, es un panorama que suena ya bastante funesto, sin embargo, cuando a eso le sumamos que ese estudiante ha nacido en el corazón del Magdalena, en un pueblo donde la naturaleza crece de manera descomunal. Donde todos los vecinos son amigos y no solo la temperatura si no todas las sensaciones -sabores, colores y texturas- son excepcionalmente intensas, es cuando nos acercamos a comprender la manera cómo impactó al joven Gabriel José de la Concordia García Márquez la estética y costumbres de la capital andina.



Circunstancias que por supuesto dieron a su juicio una connotación siempre triste y nostálgica del Caribe, sin embargo, Bogotá fue determinante en la vida de Gabriel García Márquez desde el instante en que llegó por primera vez en busca de una beca para terminar el bachillerato, incursión que hizo que estudiara en el Liceo Nacional de Varones de Zipaquirá, de donde vienen muchos de los conocimientos literarios, musicales y poéticos que lo convertirían en un grande de las letras mundiales.

Así mismo en Bogotá en 1947 inició su carrera de derecho, en la Universidad Nacional, época en donde haría amistad con poetas y jóvenes inquietos con la lectura y el conocimiento, amistades con las cuales intercambiaba lecturas. Actividad de la cual viene uno de los hechos más importantes en la vida del escritor: el momento en que se encontró con la idea de convertirse en novelista, el género literario que lo llevaría al éxito rotundo.

Manuel Domingo Vega, estudiante de medicina costeño que compartía habitación con él en la pensión de la calle Florian, le prestó una novedad del momento: La metamorfosis de Franz Kafka. Novela, que narraba lo inverosímil con la misma verosimilitud con la que su abuela Mina contaba lo



insólito. Un libro que demostraba que eso era posible en literatura, sembrando en el alma del muchacho, la semilla de lo que hoy por hoy es conocido como: Realismo Mágico.

Y tras ese encuentro, vino la publicación de su primer cuento en el diario El Espectador: "La tercera resignación", exorcismo de su propio miedo a ser enterrado vivo, -manifiesto en varias de sus obras- con una evocación clara de la narrativa Kafkiana, inició de varias publicaciones sucesivas que harían de sus cuentos en éste diario como "Eva está dentro de su gato" entre otros, que hoy hacen parte del libro "Ojos de perro azul".

Esta primera etapa en Bogotá fue mucho de leer poesía y amasar la nostalgia que impregnaría toda su obra; proceso truncado por uno de los hechos que marcó al país, pero aún más a aquellos que caminaron las calles de Bogotá en medio de la hecatombe.

Al medio día del 9 de Abril de 1948 fue asesinado Jorge Eliécer Gaitán, Caudillo cuyos discursos de denuncia "en contra de la oligarquía", no solo congregaban masas desde meses atrás, si no que auguraban que llegaría a la primera



magistratura del país, con una votación que se presumía arrasadora como eran las convocatorias a sus actos públicos como la marcha del silencio que el mismo García Márquez presenció.

En medio de saqueos y desmandes civiles de incalculables proporciones, resguardados en el apartamento de su tío Juanito, tras el incendio de la pensión donde vivían, junto con su hermano Luis Enrique, sus amigos Manuel Domingo Vega y José Palencia, antes de una semana Gabito ya estaba de vuelta en el Caribe para continuar sus estudios de derecho en la universidad de Cartagena, aunque como lo exigía su vocación literaria pronto desertó y entró en las filas de lo que para siempre llamaría "El mejor oficio del mundo".

Trabajando ya como reportero en el diario El Universal en Cartagena, conoce a los que serían los amigos más entrañables de su vida: El grupo Barranquilla; quienes logran trasladarlo a aquella ciudad a trabajar en el periódico El Heraldó, a la par que lo embarcan en más de una utopía periodística como el semanario Crónica y el diario El Nacional.



MinCIT
Ministerio de Comercio,
Industria y Turismo

FONTUR 
COLOMBIA

Días por los que también iniciaría su amistad con Álvaro Mutis, escritor, melómano, que por esos días era el jefe de relaciones públicas de la Esso Colombiana y quién lo convencería de regresar a Bogotá en 1954 pero esta vez como redactor de planta del Diario *El Espectador*.

Efectivamente, como redactor y reportero estrella de El Espectador duró 18 meses, en los cuales realizó trabajos periodísticos tan importantes como el reportaje sobre el naufrago Luis Velasco que realizó en 14 entregas, bajo el título "La verdad sobre mi aventura" y que 15 años después se convertiría en el libro titulado "Relato de un naufrago".

La redacción de este diario sería sin duda una valiosísima escuela, un espacio donde hizo grandes amigos como: Guillermo Cano, Eduardo Zalamea Borda, José Salgar y consolidaría su lazo con su primo Gonzalo Gonzalez "GOG", además por supuesto de muchos otros importantes nexos, cultivados en medio de sus críticas de cine, editoriales y los fabulosos reportajes sobre una tragedia en Medellín, una manifestación en el Chocó, los veteranos de Corea y otras notas de gran importancia en su historia.



Proceso de desarrollo periodístico en Bogotá que culmina cuando es enviado por este mismo diario a Europa para ser su corresponsal en Ginebra, periplo en medio del cual la dictadura de Rojas Pinilla cierra El Espectador, se abre el periódico El Independiente y este también cierra, dejando a Gabriel García Márquez sin sustento en París donde decide quedarse a escribir, hasta que Plinio Apuleyo Mendoza le consigue un puesto en la revista Venezuela Gráfica en Caracas, desde donde luego de establecerse viaja a Barranquilla donde se casa con Mercedes Barcha, con quién vive en allí hasta que viaja a Cuba tres días después del golpe de Fidel Castro y con Apuleyo Mendoza hacen contacto con quién más tarde sería el fundador y director de la agencia de noticias "Prensa Latina", que lo contrataría como periodista de planta primero en Bogotá -donde nació su primogénito- y luego en Nueva York, de donde saldría huyendo bajo amenazas tras renunciar; llegando a vivir en México de donde regresaría a Colombia de manera intermitente hasta que debe salir exiliado a México en Marzo de 1981 después de conocer de distintas fuentes que había la orden de asesinarlo por sus presuntos nexos con el M-19.

En adelante tuvo como residencia base ciudad de México, alternando con Barcelona, La Habana, Los Ángeles y



MinCIT
Ministerio de Comercio,
Industria y Turismo

FONTUR 
COLOMBIA

Cartagena de Indias; pero sin perder su nexo con Bogotá, donde impulsó dos emprendimientos periodísticos después de su partida como: la revista Cambio y el noticiero QAP.



MinCIT
Ministerio de Comercio,
Industria y Turismo



Introducción:

A manera introductoria de este documento, considero que es lo más idóneo hacer un resumen de cómo llegué a ser la investigadora y guionista de la Ruta de Macondo Colombia, dado que es ahí donde reside el verdadero interrogante para quién consulte el presente documento, ya que justificar el valor de la vida y obra de Gabriel García Márquez es entrar en el territorio de lo redundante, pues es de dominio público su gran importancia y por tanto la idoneidad de la presente investigación.

El "Gabito" que me tocó a mí:



Figura 1. Fotografía del archivo personal de María del Pilar Rodríguez, tomada por Mauricio Vélez el 25 de Mayo de 2013 en Cartagena de Indias.



Sí, Gabito, no Nobel, ni maestro, ni Gabriel, Gabito, el nieto de Papalelo y Mina, el sobrino de la tía Pa... Aún la gente me mira raro cuando me refiero de esa manera al gran escritor, pero la verdad es que después de lo vivido no tengo otra manera de llamarlo, aquí les va la historia...

Todo se lo debo a una metida de pata...

Supe de su existencia en la secundaria, bajo la tutela de Minerva Recuero, mi profesora de español, un personaje que hilaba las figuras narrativas con un preciosismo poético, en medio de una mezcla literaria que me enseñó que tal cual en la vida, en la literatura: ¡En la variedad está el placer!

Una premisa que fue contradicha por mi profesor de redacción en la universidad que se obsesionó con mandarnos a leer la obra del Nobel, ante lo cual me revelé. Era inconcebible que pudiera formarme como periodista leyendo una sola fuente, senté mi más sentida queja, urdí una argumentación y con ello me gané el sobrenombre poco premonitorio de "La anti Garcíamarquista".



MinCIT
Ministerio de Comercio,
Industria y Turismo

FONTUR 
COLOMBIA

Por aquella época alternaba mis estudios de Comunicación Social y periodismo en Barranquilla, siendo asistente de prensa en eventos en Cartagena, a los cuales siempre invitaba a una prima, que a su vez siempre iba con una de sus amigas, una señora muy agradable de tez morena y sonrisa grácil llamada Margarita que un buen día decidió invitarme a su casa.

Me abrió un hombre de cabello blanco, ataviado con una dulzura de padre arrullador. Mientras su esposa se las apañaba en la cocina, nos sentamos a hablar al tiempo que mi espíritu guerrero identificaba una foto de la niña de la casa con Gabriel García Márquez y una edición de Noticia de un secuestro sobre la mesa de centro de la sala.

¿Te gusta la obra de García Márquez?, fue la pregunta detonante de mi airado discurso en contra del escritor, zanjado por fortuna a medio camino por la aparición de Margarita con el vaso de jugo de zapote prometido, que alivianó la conversación hasta el momento de la despedida... Un rato después, -mientras salía- el anfitrión con una sonrisa me extendió la mano y dijo: "Mucho gusto, Jaime



García Márquez”.

Semanas después -cuando aún el balde de agua fría en mi cabeza no se secaba- me encontré en un supermercado a Margarita, quién coronó mi avergonzada expresión con una deliciosa risa Caribe diciendo: “Tranquila, si a Jaime le caíste lo más de bien, pásate por la casa cuando quieras, él siempre está en la terraza como a las seis de la tarde”.

El reencuentro estaba escrito: El dichoso profesor de redacción -un turco de ojos saltones que tenía la ironía como tono de voz promedio y una pluma apunta de la cual se había ganado mi respeto-, dijo: “Vayan a una librería que allá no muerden, compren un libro de un latinoamericano que acabe de salir y me traen un análisis escrito para la próxima clase.”

Entré a la librería, empujé la puerta, algo se disparó hacia mi cabeza y rebotó hacia el piso: Un libro gordo rojiblanco con la cara de un niño espantado en la portada que decía: “Vivir para contarla”. Violento episodio que me indicó que debía leerlo, así fuera para alimentar mi teoría anti Garcíamarquista.



Regresé a Cartagena, poseída por la magia de aquel libro, a penas si medié palabra con mi madre y salí corriendo con el destino claro a pocas cuadras... Jaime García Márquez abrió la puerta, no lo saludé y haciendo gala de mi "prudencia", empuñando el libro, le dije: "Te tengo noticias... ¡Tú hermano al fin aprendió a escribir!". Se echó a reír y me invitó a sentarme mientras escuchaba las razones de mi nuevo amor literario, hasta que sonó el teléfono.

- Ya vengo Pili, debo contestar en la otra habitación, aquí en la sala no hay extensión.

Yo estaba muy entretenida mirando el mar cuando la voz de Jaime me soltó encima la lápida:

- Era Gabito, te manda a decir que tienes toda la razón, que al fin aprendió a escribir.

Y así en contra de todos los pronósticos, mi imprudencia estuvo de nuevo de mi lado. De ahí en adelante Jaime y yo tejimos una amistad hecha de cafés, whiskys, tertulias familiares acercados por una distancia compartida con el escritor frente al culto de la personalidad.



Fue así como gracias a la generosa mesa de Margarita Munive de García Márquez, me enamoré de la tribu García Márquez, una prole repleta de dulzura, de magia, pero sobre todo con una característica particular: Todos, sin excepción, saben echar tan bien un cuento que cualquier episodio de la cotidianidad llega a envolverlo a uno como si estuviera viendo la mejor obra cinematográfica. Tradición verbal que se comparten de generación en generación, repitiendo uno los cuentos del otro hasta que no se sabe de quién es. Todo esto atravesado por un absoluto respeto a los mayores y su lugar siempre de privilegio. Un mundo donde me enseñaron que detrás del Nobel había un hombre - que jamás dejó de ser niño- llamado: Gabito.

Rechacé una invitación y a cambio me regaló un libro:



Figura 2- Imagen de la dedicatoria hecha por Gabriel García Márquez, archivo privado de María del Pilar Rodríguez.



Soñaba con conocer a Gabriel García Márquez ¡Claro! ¿Quién no quiere conocer a un Nobel?, el problema es que yo no quería conocer al Nobel si no a Gabito, yo no quería verlo en medio de aplausos y protocolos, yo quería verlo sonreír, soltar una impertinencia de esas legendarias y poder sentir el hálito del niño de Papalelo, embrujado por rosas amarillas y su carácter de amuleto emblemático.

Con el corazón un poco arrugado, pero fiel a mi deseo, tras rechazar la invitación que generosamente Jaime García me había hecho de ir a un almuerzo social en la casa del Nobel -por estar atiborrado de gente que impediría mi cercanía- y con la cara lavada de las imprudentes, a los pocos días del encuentro fallido le llevé a Jaime un ejemplar nuevo de "Vivir para contarla" y le pedí que le solicitara a su hermano dibujara para mí una de esas famosas flores suyas en el ejemplar.

Jaime se echó a reír y días después me extendió un paquete diciéndome: "Ahí te mandaron". En vez de *Vivir para contarla* recibí *El amor en los tiempos del cólera*, con la



dedicatoria: "*Para Pili, una flor más allá. Gabo*" y por supuesto la respectiva flor dibujada.

- Muchas gracias Jaime pero Gabito se equivocó de libro.

No tengo idea como contuvo las ganas de ahorcarme, simplemente tomó aliento y me dijo:

- Tú no tienes arreglo, el libro te lo compro él para que leas uno que todavía no te guste.

La primera vez que lo ví se nos olvidó invitarlo:



Figura 3. Jaime García Márquez y María del Pilar Rodríguez en la inauguración de la exposición "Gabito en Imágenes" Realizada en el Museo de Arte Moderno de Cartagena, año 2003 aproximadamente. Archivo María



Poco tiempo después nos inventamos con Jaime una exposición en el Museo de Arte Moderno de Cartagena (MAMC), titulada: Gabito en imágenes.

Una recopilación de fotografías de la vida de Gabito que nos enviaron desde Brasil la hija de Jorge Amado, desde Barranquilla Heriberto Fiorillo, desde Bogotá Gustavo Ramírez y Manuel Pedraza desde el mismo Cartagena, exposición que causó gran alboroto en la ciudad porque se presumía que Gabito iría, teniendo en cuenta que estaba en Cartagena, su legendaria amistad con la directora del museo y estando su hermano de por medio. La inauguración estuvo a reventar pero Gabito no llegó.



Figura 4. Fotografía realizada por María del Pilar Rodríguez en el Museo de Arte Moderno de Cartagena, visita del Nobel a la exposición "Gabito en

Sucedió lo increíble, al ver el registro en el periódico Gabito llamó a su hermano Jaime a preguntarle por qué no lo habían invitado. Sí, nadie lo invitó, Jaime porque pensó



que la señora Yolanda -directora del museo- le diría y ésta por lo mismo pero al contrario.

Al día siguiente Gabito llegó al Museo de Arte Moderno de Cartagena y vio su propia exposición, hasta que una horda de fanáticos bloqueó su paso entre fotos y empujones, haciendo que tocara sacarlo por una puerta alterna.

Y así, entre anécdotas macondianas por el estilo, poco a poco hice parte de mi vida los dichos de la tribu García Márquez, frases como: "Hombre que manda en su casa con seguridad es marica", "tiene tan poca voluntad que anda con la esterita debajo del brazo", "tienes el corazón más parcelado que el antiguo Incora", tal cual como el tradicional "El Rincón Guapo".

¡Que escriba la que dice que yo no sé escribir!

"Te espero mañana en mi oficina" dijo la voz del hermano sánduche - Jaime- , llegué, tomé asiento, saludé a los presentes y Jaime dijo: "Ella es Pili", a lo que las dos mujeres presentes asintieron con una certeza de la que yo



MinCIT
Ministerio de Comercio,
Industria y Turismo

FONTUR 
COLOMBIA

desconocía el origen.

Eran inicios del 2009 las damas venían de Santa Marta, eran Sandra Rubiano y Alba Ruth Fernández de Castro, las dos gladiadoras de la gerencia de proyectos de la Gobernación del Magdalena que a sangre y fuego estaban logrando sacar adelante el sueño de La Ruta de Macondo.



Figura 5. Equipo de investigación de la Ruta de Macondo Magdalena en Aracataca. Archivo María del Pilar Rodríguez

Lo que recuerdo después de eso, fueron un sin número de correos y trámites que trajeron como resultado que el Fondo de Promoción Turística de Colombia me contratara para hacer la investigación y el guión turístico de la Ruta de Macondo Capítulo Magdalena. ¿Por qué?, porque según dijo



MinCIT
Ministerio de Comercio,
Industria y Turismo

FONTUR 
COLOMBIA

Jaime, Gabito y su odio "al culto a la personalidad", determinaron que la más indicada era Pili, la escritora amiga de la familia que decía que él no sabía escribir.

Duré casi un año de ida y regreso a Aracataca y consultando con Jaime cada enredo que se me armaba en la cabeza por las distintas versiones que Gabito daba de su propia historia en distintas entrevistas a lo largo de su vida, confusión a la que Jaime le dio santa sepultura el día que me dijo: "Gabito te manda a decir que si él ha vivido toda la vida de inventar tú porque no."

El amigo que más me quiere...

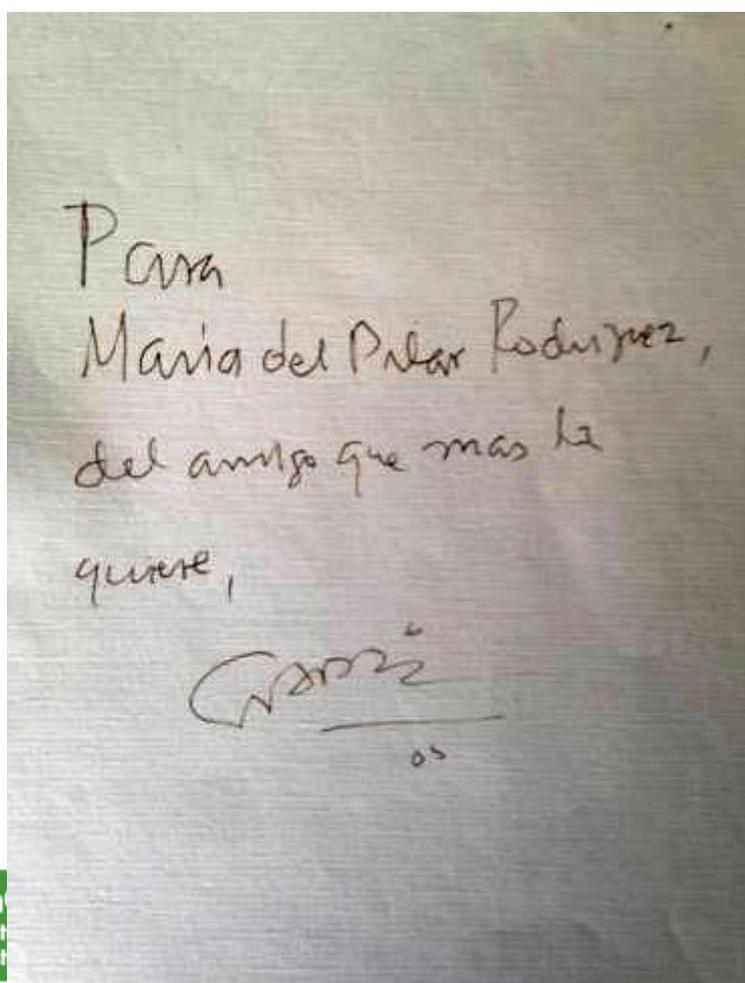


Figura 6. Fotografía realizada el 22 de Diciembre de 2009, en Cartagena de Indias, día de la entrega del guión Ruta de Macondo Magdalena a GGM.



Figura 7. Fotografía de la dedicatoria de guión Gabriel García Márquez en el guión del Capítulo Magdalena de la Ruta Macondo.

Investigación y guión que tuve el privilegio de entregarle a Gabito y Doña Mercedes en Diciembre de 2009 en Cartagena de Indias, en presencia de Jaime Abello y todo el equipo de la Gobernación del Magdalena. Sudando frío hice mi presentación, sin sospechar la respuesta...



Gabito se quitó los lentes, sonrió y me pidió que me acercara, me dio un beso en la mejilla y me dijo: "A mí me gustó"; luego, me firmó mi copia del guión con las siguientes palabras: "Para María del Pilar Rodríguez, el amigo que más la quiere. Gabo"

El último encuentro: un retrato histórico.



Figura 8. Fotografía Tomada por Mauricio Vélez el 25 de Mayo de 2013 en la residencia de Gabriel García Márquez en Cartagena.

Corría Mayo de 2013, llevaba más de un año apoyando al fotógrafo Mauricio Vélez -como curadora- en su libro



“Retratos de Sociedad” -recopilación de retratos de personalidades colombianas-. La fecha de impresión se acercaba y la respuesta frente al sueño de hacerle el retrato a Gabito - que él venía deseando desde 20 años atrás- seguía siendo la misma: No.



Figura 9. Fotografía parte del archivo personal de Mauricio Vélez, tomada el 25 de Mayo de 2013 en la residencia de Cartagena de Gabriel García Márquez.

Como partícipe del deseo de Vélez decidí elevar la petición a una de mis mayores cómplices en el mundo de las artes, y además insigne miembro del círculo más cercano de doña Mercedes: Yolanda Pupo de Mogollón.

Y así, como ha hecho milagros para mantener en pie el MAMC durante 40 años, logró lo que parecía imposible: El 25 de



Mayo a las 11 de la mañana, armada de 24 rosas amarillas entré con Mauricio Vélez a la casa de Gabito en Cartagena y presencié el instante mágico en que éste fotógrafo logró inmortalizar su ternura infinita y por si fuera poco -sin que yo me percatara- sacó un registro más que romántico de la conversación que sostuvimos, un testimonio real de la magia que me une no al Nobel si no a Gabito.

Macondo vuelve a mi:

Semanas después el Vice ministerio de Turismo del país determinó retomar el proyecto Ruta de Macondo, me llamó la entonces viceministra Tatyana Orozco y tras los consabidos papeleos -por los días del cumpleaños de Gabito de este año-, inicié la tarea de hacer la investigación y el guión de la Ruta de Macondo Zipaquirá, Bogotá, Barranquilla y Cartagena; una labor que tengo el privilegio de seguir cumpliendo, entre las rosas amarillas, las fotos y los recuerdos del Gabito que me tocó a mí.



MinCIT
Ministerio de Comercio,
Industria y Turismo

FONTUR 
COLOMBIA

Capítulo 1: Marco conceptual

1.1 Contexto histórico

1.1.1 Historia de Bogotá

De acuerdo a la versión oficial (Alcaldía Mayor de Bogotá (2014). Recuperado en <http://www.bogota.gov.co/ciudad/historia>), los primeros pobladores de Bogotá fueron los Muisca, pertenecientes a la familia lingüística Chibcha. A la llegada de los conquistadores, se calcula que había medio millón de indígenas de este grupo. Ocupaban las tierras altas y las faldas templadas entre el macizo de Sumapaz en el suroeste y el nevado del Cocuy en el noreste, en una extensión de unos 25.000 km² que abarcan la altiplanicie de Bogotá, parte del actual departamento de Boyacá y una pequeña región de Santander.

En la época de la Colonia, con la consigna de los conquistadores de fundar y poblar, Gonzalo Jiménez de Quesada resolvió crear un asentamiento urbano donde pudieran vivir en forma ordenada bajo un gobierno estable. Es curioso saber, que no existe acta de fundación de la



ciudad. Por tradición, se ha aceptado como fecha de fundación el 6 de agosto de 1538, debido a que aquel día, el sacerdote Fray Domingo de Las Casas, ofició la primera misa en una iglesia pajiza, ubicada en el actual Parque de Santander. Según historiadores, se dice que desde la región recibió el nombre de Nuevo Reino de Granada y el poblado se llamó Santafé.

Con la Revolución de los Comuneros, se instó el alzamiento popular iniciado en la Villa del Socorro en marzo de 1781, hecho que desencadenó en una agitación política en las colonias de España en América latina. Este movimiento fue reprimido por las autoridades españolas y José Antonio Galán, su líder, fue ajusticiado. En 1784 Antonio Nariño, denominado precursor de la independencia con la traducción y publicación en Santa Fe, de los Derechos del Hombre y del Ciudadano y los líderes del movimiento del 20 de julio de 1810, continuó con la huella que había dejado Galán. Es aquí donde surge el grito de independencia, el cual se originó en una disputa entre criollos y españoles, a causa del préstamo de un florero pero que más tarde se convirtió en una sublevación popular.



En 1938 Bogotá celebró su cuarto centenario de fundación en este momento su población era de alrededor de 333.312 habitantes. Fue en 1954, cuando pasó a ser Distrito Especial de Bogotá, cuando se anexaron los municipios de Usme, Bosa, Fontibón, Engativá, Suba y Usaquén.

1.2 Contexto geográfico

1.2.1 Datos geográficos generales de Bogotá

Santafé de Bogotá se ubica en el centro de Colombia, en la meseta Cundiboyancense en la ramificación oriental de la Cordillera de los Andes. Su clima promedio es de 14°C. Siempre se ha caracterizado por sus épocas lluviosas a lo largo del año. Su altura sobre el nivel del mar es de 2.600 metros.

1.2.1.1 Límites:

Bogotá limita al sur con el Municipio de Soacha, al norte con el municipio de Chía, al occidente con el Río Bogotá y al oriente con los cerros orientales, siendo de éstos los más importantes Monserrate y Guadalupe.



1.2.1.2.Economía:

Siendo la capital de la república de Colombia, su economía se mueve eb torno a la industria, los servicios financieros y empresariales como también el comercio. Según cifras oficiales, el 20% de las empresas registradas en Bogotá pertenecen a la industria manufacturera.

En los últimos años, se ha convertido en una de las capitales más atractivas de América latina para el turismo y en datos del instituto distrital de Turismo es el primer destino nacional para visitar amigos y familiares o hacer negocios.

1.2.1.3 División político administrativa :

La capital de Colombia está constituida por 20 localidades, las cuales albergan más de 1200 barrios. Cada localidad posee una Junta Administradora Local- JAL- que debe velar



por el cumplimiento de los programas distritales que formen parte del plan de desarrollo del gobierno actual.

1.3 Contexto conceptual

1.3.1 Generalidades de la definición del término

“Macondo”:

Además de conocer el territorio sobre el cual se está investigando, es muy importante para poder entrar en el mundo del producto turístico denominado Ruta de Macondo, conocer las definiciones del término que le da nombre, por ello a continuación se presentan diferentes alternativas al respecto.

1.3.2 Definiciones de Macondo:

Entrar a definir el sustantivo “Macondo”, a nivel meramente



conceptual, nos introduce en una amplia variedad de posibilidades que van desde una tribu africana, hasta el territorio de la botánica.

Sin embargo, esta no es la única dificultad para precisar tal definición: en la búsqueda hay infinitos matices que cobra dicho nombre con su uso literario y que amplía el concepto, inclusive, a lo social, cultural y filosófico.

Teniendo en cuenta las precisiones de la familia García Márquez y las motivaciones culturales y turísticas de la presente investigación, se han seleccionado a continuación aquellos conceptos que son más cercanos al público en general, según el autor de cada definición:

1.3.2.1 Definiciones de Gabriel García Márquez:

Una de las definiciones más conocidas es la expresada por el Nóbel reza: "Macondo no es un lugar, sino un estado de ánimo" (García Márquez G. , Declaraciones, 1960); palabras que nos sumen en un mare magnum de posibilidades donde todas las emociones caben, donde lo inverosímil, luce



verosímil, como en la propia creación garcíamarquiana.

Sin embargo, siendo una pregunta inevitable en cada entrevista, el escritor ha llegado a definir esta palabra de varias otras maneras. Por ejemplo, en "El olor a la guayaba" de Plinio Apuleyo Mendoza, García Márquez asegura: "(...) Por supuesto que Aracataca no es Macondo, pero esa Aracataca de la infancia que yo recuerdo, esa sí es Macondo." (García Márquez & Apuleyo Mendoza, *El olor de la guayaba*, 1993) Una definición emocional, muy personal del escritor, que nos abre la oportunidad de estudiar la palabra desde una perspectiva más concreta en tiempo y en espacio, pero no por ello menos engorrosa, pues obliga al investigador a navegar en las aguas del municipio de Aracataca y la historia personal y familiar de la infancia del escritor.

A pesar de lo contundente de las definiciones planteadas anteriormente, en las memorias consignadas en *Vivir para contarla*, encontramos otra aproximación a Macondo: "El Tren hizo una parada en una estación sin pueblo, y poco después pasó frente a la única finca bananera del camino que tenía el nombre escrito en el portal: Macondo. Esta palabra me había llamado la atención desde los primeros viajes con mi



abuelo, pero solo de adulto descubrí que me gustaba su resonancia poética". (García Márquez G. , Vivir para contarla , 2002, pág. 28) Lo que además de justificar ante el lector la aparición de la palabra, da fe de que antes de que el creador colombiano la usara ya existía un lugar en el mundo llamado Macondo, concretamente una finca que a la fecha se encuentra ubicada en el mismo lugar mencionado, en plena Zona Bananera del departamento del Magdalena.

Existe también por parte del escritor un juicio al respecto que es especialmente significativo, no solo por su franqueza, sino porque, además, justifica su existencia con el mérito de la decisión emocional e intuitiva del que crea... "Me pareció más simpático Macondo, digo más apropiado al mundo que yo tenía que reconstruir y así, sencillamente, nació Macondo, a pesar de todas las interpretaciones que ahora le dan los críticos que buscan cinco patas al gato. (...)" (García Márquez E. , 2001)

Una declaración con la que Gabriel García Márquez aparentemente busca ponerle punto final a la controversia académica desatada.



1.3.2.2 Definiciones en *Cien años de soledad*:

Además de la voz personal de Gabriel García Márquez, para hacerse una perspectiva amplia de lo que es y constituye el nombre Macondo, resulta muy importante estudiar la mirada de su pluma, es decir, cómo concibe el Macondo en su literatura y esclarecer, así, cómo aparece reseñada la palabra en el contexto literario, más exactamente en Cien años de Soledad que dicho sea de paso fue la obra que hizo de éste uno de los pueblos más famosos del imaginario universal.

“Macondo era entonces una aldea de veinte casas de barro y cañabrava construidas a la orilla de un río de aguas diáfanas que se precipitaban por un lecho de piedras pulidas, blancas y enormes como huevos prehistóricos.”
(García Márquez G. , Cien años de soledad, 1997, pág. 9)

“Macondo fue una aldea más ordenada y laboriosa que cualquiera de las conocidas hasta entonces por sus 300 habitantes. Era en verdad una aldea feliz, donde nadie era mayor de 30 años y donde nadie había muerto.” (Gordillo, 2007)



Esas líneas nos otorgan claridad sobre lo que es Macondo para la humanidad, para todos aquellos lectores de Cien años de Soledad alrededor del mundo, esto es, un pueblo caribe, donde todo es posible. Por ello, es inevitable que gran parte del público asocie a Macondo con el pueblo natal del escritor.

1.3.2.3 Definiciones "Cataqueras":

Como todos los tópicos de la presente investigación, la palabra Macondo es una dentro de Aracataca y otra fuera de sus límites, no solamente por ser el pueblo que vio nacer al Nóbel, sino porque, en si mismo, es un contexto cultural lleno de particularidades y de mitos y leyendas, donde hasta el significado de un nombre es un arco iris de posibilidades:

Banano Variedad Macondo: Algunos de los pobladores del municipio aseguran que en épocas en la que la United Fruit Company ensayaba con diferentes variedades de banano en los terrenos de la Zona Bananera, trajo una variedad de banano roja, de pequeño tamaño, llamado "Macondo". Esta variedad



de banano no resultó buena para ser cultivada industrialmente y las plantas fueron regaladas a los trabajadores, muchos de los cuales las plantaron en los patios de sus casas. La palabra fue incorporada al argot local y hay quienes aseguran que a ella se debe el nombre de la finca, ubicada a unos 50 minutos del pueblo.

Macondo el árbol: Aún existe en estos territorios del departamento del Magdalena un árbol de madera suave - similar al balso-, cuya madera sirve para la elaboración de utensilios de cocina, que es llamado Macondo.

La tribu de los Makondos: Existe en el África la tribu de los Makondos, con los cuales el imaginario del pueblo más de una vez ha tratado de establecer un lazo, para explicar el origen de la palabra, entre otras porque en coincidencia con "la peste del olvido", mencionada en Cien años de Soledad, ésta es una tribu insomne, mismo libro donde se menciona a dicha tribu en la página 418, cuando se habla del lugar a donde fue enviado el aeroplano ordenado por Gastón el esposo de Amaranta Úrsula, con el fin de establecer el correo aéreo en Macondo:



“En una de las primeras cartas él contó que en realidad sus socios habían mandado el aeroplano, pero que una agencia marítima de Bruselas lo había embarcado por error con destino a Tanganyka, donde se lo entregaron a la dispersa comunidad de los Makondos.” (García Márquez G. , Cien años de soledad, 1997, pág. 418).

1.3.2.4 Otras definiciones:

Pero al ser uno de los pueblos más famosos de la literatura, la palabra Macondo se ha ganado el mérito de variados estudios, que han arrojado otras definiciones. He aquí algunos ejemplos:

“(…) ahora Colombia es Macondo. Macondo ha empezado a constituir para el imaginario colectivo una imagen de Colombia (…)”, (Gordillo, 2007) asegura Andrés Gordillo, profesor de antropología de la Universidad Javeriana. Esta es una definición aceptada por el gran público, pues para aquellos que leen la obra del escritor Colombiano, es más fácil hacer una asociación con el país de origen del escritor, que con un municipio específico en el corazón del departamento del Magdalena. El lector, simplemente vive la



experiencia que le ofrece la obra y hace la asociación más fácil, que es pensar en Macondo como sinónimo de Colombia.

“Hay un(...) Macondo que se ha impuesto en el imaginario nacional (e internacional) con un sentido folclórico, hiperbólico, casi como la exaltación de la maravilla del subdesarrollo y las bondades del atraso, la justificación del desorden y del caos y la impotencia para controlarlo. Este Macondo, que nada tiene que ver con las intenciones de García Márquez, ajenas a todo conformismo, es el territorio del delirio doméstico y de lo pintoresco, de la trasgresión deportiva de la civilidad (...)” (Castillo Mier, 2006)

Esta es una definición ofrecida por el profesor Ariel Catillo Mier, de la Universidad del Atlántico. Esta precisión nos da una visión un poco más extremista y un tanto pesimista de la definición de la palabra Macondo, también muy válida, porque no es un secreto para nadie que el escenario literario Macondiano ha sido usado no sólo para la exaltación de los valores autóctonos sino como una manera de exaltar las debilidades y falencias que ofrece en muchas ocasiones la tierra que le dio origen al Nóbel.



Finalmente encontramos una definición especialmente valiosa, que corresponde a la voz de Jaime García Márquez, quién además de ser hermano del escritor, es vicepresidente de la Fundación para un Nuevo Periodismo Iberoamericano, y además, juglar natural de la familia: "Para mí Macondo no es más que esa realidad que él elevó a la categoría literaria. Macondo no es un lugar específico. Macondo es un sentimiento, Macondo es ficción, Macondo es una cosa que está en el espíritu, en el aire, en todas partes. Y por eso Macondo puede ser el río, puede ser Aracataca, puede ser cualquier sitio; pero hay una fijación específica de Aracataca, ¿por qué?, porque los elementos más importantes de esa realidad mítica, la saca de ahí, de sus recuerdos, de su infancia: en las vacas y el pasto y la comida y el río Aracataca. Todas esas cosas. Toda esa realidad que él vivió y que lo impactó, que conformó... Entonces Macondo es todo y es nada." (García Márquez J. , 2009) Esta interpelación nos acerca grandemente a una definición cercana al Nóbel, con el mérito de capturar las circunstancias que rodean el término en los diferentes ámbitos.

1.3.2.5 Definición turística:



MinCIT
Ministerio de Comercio,
Industria y Turismo

FONTUR 
COLOMBIA

Tras haber conocido y estudiado las anteriores definiciones es determinante concretar la definición del vocablo "Macondo", que da origen al producto turístico Colombiano "Ruta de Macondo".

Macondo es la palabra que mejor resume el universo creativo y literario de la obra del Nobel colombiano Gabriel García Márquez, es el sustantivo que con más amplitud puede llegar a encerrar su inmenso imaginario, es la manera más idónea que se ha encontrado hasta la fecha para referirse no solamente a su creación, si no también al origen de la misma, a esos lugares donde transcurrió la vida del Nobel y todo ese anecdotario que dio origen a gran parte de las escenas que su pluma convirtió en hito de la historia de la literatura universal.



MinCIT
Ministerio de Comercio,
Industria y Turismo

FONTUR 
COLOMBIA

Capítulo 2. El Creador de Macondo

2.1 Cronología general de la vida y obra de Gabriel García Márquez:

Macondo, fue creado en la literatura por Gabriel José García Márquez, nacido en Aracataca, Colombia, Nobel de Literatura en 1982. Es importante destacar que , a partir de este capítulo se referenciará a Gabriel García Márquez con la sigla "GGM".

He aquí una cronología de su vida y obra:

1927 (marzo 6): Nace Gabriel José en Aracataca, un pequeño pueblo de la costa atlántica Colombia. Hijo de Gabriel Eligio García y de Luisa Santiaga Márquez. Sus padres viajan a Riohacha, y el niño se queda en Aracataca con sus abuelos maternos, Nicolás Márquez y Tranquilina Iguarán.

1928-1936: Es criado por sus abuelos maternos en Aracataca.



1933: GGM comienza sus estudios primarios en Aracataca a la edad de seis años gracias a la Fundación del Colegio María Montessori. Rosa Elena Fergusson fue su primera maestra.

1935: Fallece en Santa Marta el coronel Márquez. "Desde entonces ha dicho en repetidas ocasiones el novelista nada importante me ha ocurrido en la vida".

1936: Sus padres se radican en Sucre. Asiste al colegio San José en Barranquilla. Muere Nicolás Márquez, su abuelo.

1938: GGM, sus padres y sus hermanos van a vivir a Barranquilla, donde su papá monta una farmacia.

1939: A finales de ese año, la familia se traslada de nuevo, esta vez a Sucre (Sucre)

1940: Los padres de Gabo lo envían a estudiar bachillerato al colegio San José, en Barranquilla. En la revista Juventud, bajo el título de "*Bobadas mías*", publica sus primeros textos.



1941: Debido a episodios de esquizofrenia, Gabriel deja el colegio y regresa a Sucre. Abelardo, su medio-hermano, le dice: "lo que te hace falta es una buena pierna". Gabo escribió después: "casi todos los días se iba media hora al billar de la esquina y me dejaba (...) con amigas suyas (...). Al año siguiente volví al colegio en mi sano juicio".

1942: Regresa al colegio en febrero. Tiene un romance con Martina Fonseca, una mujer casada. Después de unos meses, ella le dice: "lo mejor para ambos sería que te fueras a estudiar en otra parte ahora que estamos locos de amarrar". Por esa razón decide irse a vivir a Bogotá.

1943: Llega a Bogotá en enero soñando con estudiar en el colegio Mayor de San Bartolomé. Consigue una beca en el Liceo Nacional de Varones, en Zipaquirá y el 8 de marzo arriba "a ese pueblo helado que fue una injusticia". No obstante ese recuerdo, también declara: "todo lo que aprendí, se lo debo al bachillerato". Allí escribe algunos poemas y se enamora para siempre de la literatura.



1944: Pasa vacaciones en Magangué (Bolívar), donde viven Gabriel Eligio y los suyos. Allí, al parecer, conoce a Mercedes Barcha, de trece años, quien después será su esposa; otras personas dicen que la había conocido tiempo atrás, cuando ella tenía nueve años.

1945: En Zipaquirá, escribe para Mercedes Barcha Soneto matinal a una colegiala ingrávida. Un verso dice:

*"Al pasar me saluda, y tras el viento
que da el aliento de su voz temprana,
en la cuadrada luz de mi ventana
no se empaña el cristal, sino el aliento."*

1946: Promoción de bachilleres en la que se graduó GGM.
Tomado de El Espectador, 25 de octubre de 1982.

1947: El 25 de febrero se matricula en la Universidad Nacional de Colombia para estudiar Derecho. Vive en Bogotá, en una pensión, cerca de la esquina de la Avenida Jiménez con la carrera octava.



Lee por primera vez *La Metamorfosis*, de Kafka y fascinado dice: "mierda, así es como hablaba mi abuela". Al día siguiente, escribe su primer cuento: "*La tercera resignación*", que aparece en el periódico El Espectador del 13 de septiembre. Seis semanas después, publican, allí también, otro cuento suyo: "*Eva está dentro de su gato*".

1948: La Universidad Nacional es cerrada a raíz de sucesos políticos. Viaja a Cartagena donde continúa sus estudios de Derecho. Se inicia en el periodismo. Trabaja en el diario El Universal, de Cartagena. El 25 de julio publica un tercer cuento en El Espectador: "*La otra costilla de la muerte*". Ese año inicia la escritura de una novela que jamás termina, titulada *La Casa*, un antecedente de *Cien años de soledad*.

1949: En diciembre, decide salir de Cartagena. Su nuevo destino es Barranquilla. Deja los estudios de Derecho para siempre. En "La Arenosa" se hace amigo del Grupo de Barranquilla, conformado por jóvenes intelectuales: Alfonso Fuenmayor, Álvaro Cepeda Samudio, Alejandro Obregón y Germán Vargas, entre otros. Comienza a escribir *La hojarasca*, su primer asomo a una saga familiar asentada en



Macondo.

1950: Viaja a Barranquilla. Allí conoce a Alfonso Fuenmayor, Álvaro Cepeda Samudio, Germán Vargas y Ramón Vinyes. Trabaja en El Heraldó. Allí tiene una columna titulada La Jirafa, la cual firma con el seudónimo de "Séptimus". Es jefe de redacción de la revista Crónica, colaborada además con algunos dibujos. El Espectador publica *Ojos de perro azul*.

El 18 de febrero, su mamá aparece de improviso en Barranquilla para pedirle que la acompañe a vender la casa de Aracataca. El viaje al lugar de su niñez es tan impactante para GGM, que decide convertirlo, décadas después, en el inicio de su autobiografía *Vivir para contarla* (2002).

1951: Huyendo de la Violencia que comenzó en 1948, la familia de GGM se instala en Cartagena. Continúa escribiendo para El Heraldó y después consigue de nuevo trabajo en El Universal. Su padre quiere que vuelva a estudiar, pero él le dice que se va a dedicar a la literatura. Entonces Gabriel Eligio suelta la frase:



“¡comerás papel!”.

Termina *La Hojarasca*. Pasado un tiempo la novela llegó a la Editorial Losada en Argentina junto con *El cristo de espaldas* de Eduardo Caballero Calderón. La novela de García Márquez es rechazada, el crítico Guillermo de Torre le devolvió la novela con una nota en la que le decía que no estaba dotado para escribir y que haría mejor en dedicarse a otra cosa. Publica en *El Espectador* *Nabo, el negro que hizo esperar a los ángeles*.

1952: Publica en *El Herald* un capítulo de *La Hojarasca* titulado “*El invierno*”. En *El Espectador* aparece *Alguien desordena estas rosas* y en la revista *Crítica* de Bogotá publica *La noche de los alcaravanes*.

1954: Animado por Mutis, viaja en enero a Bogotá en busca de trabajo. Pocos días después lo contratan como reportero en *El Espectador*.

Por esos días, sus viejos amigos de Barranquilla comienzan a reunirse en un lugar llamado “La Cueva”, de esa ciudad.



Gabo los visita en vacaciones.

1955: Gana un premio en el concurso convocado por la Asociación de Escritores y Artistas, con el cuento *Un día después del sábado*. Publica en la revista Mito el relato Monólogo de *Isabel viendo llover en Macondo*. La Editorial Zipa publica *La hojarasca*. El Espectador publica su célebre serie de reportajes en torno al marino Velasco, que aparecerán en 1970 recogidos en el libro *Relato de un naufrago*. Viaja a Ginebra como corresponsal de El Espectador para cubrir la conferencia de los Cuatro Grandes. Posteriormente viaja a Roma, allí se matricula en el Centro Experimental de Cinematografía. Conoce a Guillermo Angulo. Realiza para El Espectador una serie de crónicas sobre el juicio seguido a los supuestos asesinos de la actriz italiana Wilma Montesi. Durante el invierno viaja a París.

1956: En enero, El entonces presidente de Colombia, Rojas Pinilla cierra el periódico El Espectador y Gabo se queda sin sueldo en París.

Comienza a escribir lo que será *La mala hora*; rápidamente



MinCIT
Ministerio de Comercio,
Industria y Turismo

FONTUR 
COLOMBIA

abandona el proyecto para dedicarse a la creación de *El coronel no tiene quien le escriba*, historia de un anciano al que se le va la vida esperando que le paguen la pensión.

Ese año conoce a la actriz española María Concepción Quintana (Tachia), con quien vive un romance.

1957: La situación económica es tan difícil que Gabo trabaja durante un tiempo como cantante en un bar parisino.

El 18 de junio emprende un viaje a Europa del Este con Plinio Apuleyo Mendoza y su hermana Soledad. Frente a la tumba de Stalin, piensa por primera vez en la idea de escribir *El otoño del patriarca*, novela sobre un anciano dictador y la soledad que implica el poder.

Termina de escribir *El coronel no tiene quien le escriba*. Viaja a Londres para aprender inglés. A finales de año viaja a Caracas contratado por la revista Momento.

1958: El 21 de marzo, a las once de la mañana, en la iglesia del Perpetuo Socorro de Barranquilla, se casa con



Mercedes Barcha. Él tiene 31 años y ella 25. La pareja se instala en Caracas, donde GGM trabaja.

A mediados de mayo, se queda sin puesto al apoyar a Plinio, quien, por razones políticas, pelea con el dueño de la revista Momento. Un mes después, la revista frívola Venezuela Gráfica, de orientación muy diferente a momento, lo contrata como editor en jefe.

En el número de junio de la revista Mito, editada por Jorge Gaitán Durán, aparece *El coronel no tiene quien le escriba*.

1959: Viaja a Cuba. La Revolución Cubana funda Prensa Latina. Nace Rodrigo, su primer hijo.

1960: Deja en Barranquilla a su esposa y a su hijo y parte a trabajar a La Habana, en la sede central de Prensa Latina.

1961: Alberto Aguirre publica una reedición de *El coronel no tiene quien le escriba*.



En enero, comienza su trabajo en la sede neoyorquina de Prensa Latina. Solo se queda cinco meses, pues él y su familia no soportan la presión del anticomunismo. A finales de junio, toman un tren a México. Los recibe el colombiano Álvaro Mutis, quien luego le da un ejemplar de Pedro Páramo y otro de *El llano en llamas*, obras de Juan Rulfo, diciéndole: "léalos, para que aprenda".

El 26 de septiembre consigue trabajo como editor de las revistas *La Familia* y *Sucesos para Todos*.

1962: El 16 de abril, *La mala hora* (titulada originalmente Este pueblo de mierda) obtiene el premio Esso. La novela narra la historia de un poblado que vive una tensa paz, a punto de terminar por cuenta de unos panfletos. Ese día nace Gonzalo, su segundo hijo.

En abril se publican los relatos que componen *Los funerales de la Mamá Grande*.

La barcelonesa Carmen Balcells, nacida en 1930, se convierte en su agente literaria.



MinCIT
Ministerio de Comercio,
Industria y Turismo

FONTUR 
COLOMBIA

1963: Escribe, en colaboración con Carlos Fuentes, su primer guión cinematográfico: *El gallo de oro*, basado en un cuento de Juan Rulfo.

1965: En enero decide volver a la literatura, se encierra durante 18 meses en "La cueva de la mafia" (así llamaba a su cuarto de estudio) a escribir la novela *Cien años de soledad*. En las noches recibe la visita de Álvaro Mutis, María Luisa Elío y Jomí García Ascot (a quienes dedicará la novela).

1966: Trabaja en *Cien años de soledad* hasta agosto. Ha renunciado a su trabajo en la agencia de publicidad. Son tiempos duros para su vida económica. Después de enviar el manuscrito a Editorial Sudamericana, de Buenos Aires, Mercedes Barcha le dice: "ahora lo único que falta es que esa novela sea mala".

1967: La editorial Sudamericana de Buenos Aires publica *Cien años de soledad*. La primera edición se agota en pocos días. La crítica (...) delira de entusiasmo y la fama del libro trasciende pronto las fronteras del idioma (...). Editores extranjeros comienzan a disputárselo. En pocos



meses, se firman 18 contratos de traducción. Conoce a Mario Vargas Llosa. Viaja a Barcelona con su familia.

1968: En septiembre, conoce en París a Julio Cortázar, quien después le escribe al editor Paco Porrúa: "quiero decirte que conocí a Gabriel y a Mercedes (...); la amistad nace como una fuente cuando la vida te pone frente a seres así".

1969: *Cien años de soledad* gana el premio Chianchiano en Italia, y se le designa Prix du meilleur livre étranger en Francia.

1970: *Cien años de soledad* es seleccionado por los críticos de Estados Unidos como uno de los doce mejores libros del año.

1971: El 9 de abril, un grupo de escritores firma una carta contra las persecuciones a intelectuales por parte del régimen cubano, calificadas por ese grupo como estalinistas. Plinio Apuleyo Mendoza incluye la firma de Gabo, quien al enterarse, hace que la retiren de inmediato.



Tras esto, comienza a resquebrajarse la amistad con Vargas Llosa, quien también suscribe la carta.

1972: Gana el premio Rómulo Gallegos y el premio Internacional Neustadt para libros extranjeros. Publica *La increíble y triste historia de la cándida Eréndida y de su abuela desalmada*.

1974: En febrero, aparece en Colombia el primer número de la revista *Alternativa*, de periodismo de izquierda. Entre los socios están Enrique Santos Calderón, Daniel Samper Pizano, Antonio Caballero Holguín y GGM.

1975: Viaja con toda su familia a México. Publica *El otoño del patriarca* y *Todos los cuentos de Gabriel García Márquez (1947-1972)*.

1976: Viaja constantemente a Cuba.

1977: GGM consigue que el gobierno cubano libere a Reinol González, preso anticastrista. Durante años mediará en la



MinCIT
Ministerio de Comercio,
Industria y Turismo

FONTUR 
COLOMBIA

liberación de otros retenidos.

1978: El 20 de diciembre pone en funcionamiento Habeas, institución que trabaja en pro de los derechos humanos en América Latina (en el continente hay muchas dictaduras de derecha por esos días).

1980: El 19 de marzo, GGM le anuncia al mundo que ha terminado una nueva novela: *Crónica de una muerte anunciada*, basada en hechos reales sucedidos en la población de Sucre: el asesinato de un hombre por parte de los hermanos de una mujer que asegura que él le ha arrebatado la virginidad.

Alternativa cierra el 27 de marzo.

1981: El gobierno francés le otorga la "Legión de Honor", en el grado de comendador. Asiste en París a la posesión del nuevo presidente de Francia, su amigo Fracois Mitterrand. Publica *Crónica de una muerte anunciada*. En marzo, al enterarse de que había sido acusado por vínculos con el movimiento guerrillero M-19, sale de Colombia con protección diplomática y se exilia en México.



1982: El 21 de octubre, a las 5:59 a.m., García Márquez recibe una llamada de Pierre Schori, viceministro de Asuntos Exteriores sueco, anunciándole que ha ganado el Premio Nobel de Literatura.

El 10 de diciembre, en Estocolmo, con un liquiliqui (en honor a su abuelo, el coronel Márquez), recibe el Nobel. Días antes pronuncia el discurso "*La soledad de América Latina*", que dice en uno de sus apartes: "América Latina no quiere ni tiene por qué ser un alfil sin albedrío, ni tiene nada de quimérico que sus designios de independencia y originalidad se conviertan en una aspiración occidental".

1984: GMM y Mercedes Barcha regresan a Colombia y se instalan de nuevo en Cartagena. Él intenta mejorar las relaciones con su padre; lamentablemente, Gabriel Eligio muere el 13 de diciembre de ese año.

1985: El 5 de diciembre publica *El amor en los tiempos del cólera*, la historia de un amor otoñal, que sólo florece 53 años después de haber nacido.



1986: GGM entrevista durante más de 18 horas al director de cine Miguel Littín, quien logra entrar al Chile de Pinochet y rodar más de tres mil metros de película. En mayo publica *La aventura de Miguel Littín clandestino en Chile*.

El 4 de diciembre inaugura en Cuba la Fundación del Nuevo Cine Latinoamericano, idea y creación suya.

1989: A comienzos de año, publica *El general en su laberinto*, novela sobre los últimos días del libertador Simón Bolívar.

1988: El 20 de agosto, el teatro Cervantes de Buenos Aires estrena la obra de teatro *Diatriba de amor contra un hombre sentado*, de autoría de García Márquez, protagonizada por Graciela Dufau, una cantaleta a un esposo que jamás responde.

1991: GGM revisa la redacción y el contenido de la nueva Constitución Política de Colombiana, consagrada en 1991.



1992: El 1° de enero, empiezan las emisiones del noticiero QAP. Además de GGM, entre los socios están Enrique Santos Calderón, María Elvira Samper y María Isabel Rueda.

El arquitecto Rogelio Salmona inicia la construcción de la casa de GGM en Cartagena.

En Exposevilla, GGM lanza *Doce cuentos peregrinos*, una recopilación de sus relatos ambientados fuera de América Latina.

1994: El 22 de abril, el Nobel publica *Del amor y otros demonios*, historia de un periodista que investiga la aparición, en el convento de Santa Clara, en Cartagena, de una calavera con cabello rojo.

El 21 de julio, en el Palacio de Nariño, lee su proclama "*Por un país al alcance de los niños*", preámbulo del informe que un grupo llamado Comisión de Sabios, de la que hace parte García Márquez, entrega al presidente César Gaviria, con recomendaciones en materia de educación, ciencia y desarrollo.



MinCIT
Ministerio de Comercio,
Industria y Turismo

FONTUR 
COLOMBIA

El 20 de septiembre, en Barranquilla, muere su amigo Alfonso Fuenmayor.

En el mes de octubre de este mismo año, inaugura la Fundación para el Nuevo Periodismo Iberoamericano, que adelanta talleres para periodistas de toda la región. Muchas veces, es el mismo Gabo quien los conduce.

1996: Publica *Noticia de un secuestro*, sobre la experiencia de Maruja Pachón, cuñada de Luis Carlos Galán, durante su rapto por parte del narcotraficante Pablo Escobar.

Se estrena la película *Edipo Alcalde*, con la dirección de Jorge Alí Triana y guión de García Márquez.

1997: A finales del año, el gobierno colombiano, presidido por Ernesto Samper Pizano, cancela la licencia de emisión del noticiero *QAP*.

Por invitación del ex presidente de México Carlos Salinas



MinCIT
Ministerio de Comercio,
Industria y Turismo

FONTUR 
COLOMBIA

de Gortari, quien residía en ese momento en Irlanda, García Márquez visita Dublín, acompañado de su esposa Mercedes. Salinas resume esta visita así: "Precisamente el 16 de junio de 1997, durante la gran fiesta joyceana de Bloomsday, la que celebra el día durante el cual transcurre el Ulises, Gabriel García Márquez recorrió Dublín y alrededores en un peregrinaje secular que le hizo admirar aún más esa gran nación. Y durante ese recorrido, Gabo vinculó a otros dos grandes de la literatura universal. García Márquez conservó la experiencia como un momento singular."

1998: Se dedica a escribir sus memorias.

1999: Arturo Ripstein dirige la adaptación al cine de *El coronel no tiene quien le escriba*.

En enero, GMM y un grupo de personas compran la revista *Cambio 16*.

Ese año le diagnostican un linfoma, un cáncer de una parte del sistema inmunológico, llamado sistema linfático.



MinCIT
Ministerio de Comercio,
Industria y Turismo

FONTUR 
COLOMBIA

2000: Rodrigo, su hijo mayor, empieza su carrera como director de cine. Gonzalo, el menor, inicia una destacada carrera como diseñador gráfico y artista.

2001: En junio, muere Eligio, su hermano, quien trabajaba en un libro sobre *cómo Gabo escribió Cien años de soledad*. Meses después se publica con el título de *Tras las claves de Melquíades*.

García Márquez colabora en la búsqueda de la paz, durante las conversaciones entre el gobierno de Andrés Pastrana y la organización guerrillera Farc, algo que había hecho antes también, durante diálogos entre el gobierno con el ELN y el M-19.

2002: En junio, muere su mamá. GGM se declara incapaz de asistir al funeral.

El 8 de octubre publica la autobiografía *Vivir para contarla*.



MinCIT
Ministerio de Comercio,
Industria y Turismo

FONTUR 
COLOMBIA

2004: Lanza la novela corta *Memoria de mis putas tristes*, que cuenta la historia de un anciano obsesionado con una jovencita prostituta. GGM se inspira en *La casa de las bellas durmientes*, de Yasunari Kawabata.

2007: Cumple 80 años. Este año se celebran además sesenta años de su debut como escritor, cuarenta de la publicación de *Cien años de soledad* y veinticinco de haber recibido el Nobel.

En marzo, durante el IV Congreso Internacional de la Lengua Española, en Cartagena, se lanza la edición conmemorativa de *Cien años de soledad*.

En tren, acompañado de 300 amigos, arriba a Aracataca. Una inmensa fiesta lo espera

2009: Gerald Martin, crítico inglés, lanza la biografía *Gabriel García Márquez. Una vida*, fruto de un trabajo de 17 años. Al conocerla, GGM comenta: "no te preocupes. Yo seré lo que tú digas que soy", "más que una biografía oficial, es una biografía tolerada", "todo el mundo debe tener un



biógrafo inglés”.

2012: La Fundación Gabriel García Márquez para el Nuevo Periodismo Iberoamericano publica *Gabo periodista*, una selección de sus mejores notas y reportajes.

2014: El jueves 17 de abril de 2014, Gabriel García Márquez muere en México, dejando una obra renovadora para la tradición literaria latinoamericana

Información tomada de:

Boletín cultural y bibliográfico del Banco de la República (2014). La vida de Gabriel García Márquez. Bogotá, Colombia: Recuperado de:

<http://www.banrepcultural.org/boletin-cultural/content/gabriel-garcia-marquez-linea-de-tiempo#>

Diario El país de España. (2014) García Márquez en Dublín: Carlos Salinas de Gortari. Recuperado de: http://cultura.elpais.com/cultura/2014/06/11/babelia/1402500748_444181.html



García Márquez, G. (1997).Cronología. En Cien años de soledad. Bogotá, Colombia: Grupo Editorial Norma

Revista Semana (2014) Vivir para recordarla. Bogotá, Colombia: Recuperado de: <http://www.semana.com/especiales/gabriel-garcia-marquez/index.html>

Zuluaga, C. (2005). Cronología y obra. En Gabriel García Márquez. El vicio incurable de contar. Bogotá, Colombia: Panamericana Editorial.

2.2 Producción literaria de Gabriel García

Márquez:

2.2.1 Novelas:

- La hojarasca, 1954.
- El coronel no tiene quien le escriba, 1958
- La mala hora, 1962.
- Cien años de soledad, 1967.
- El otoño del patriarca, 1975.
- Crónica de una muerte anunciada, 1981.
- El amor en los tiempos del cólera, 1985.



- El general en su laberinto, 1989.
- Del amor y otros demonios, 1994.
- Memoria de mis putas tristes, 2004.

2.2.2 Cuentos:

- Los funerales de la Mamá Grande, 1962.
- Monólogo de Isabel viendo llover en Macondo, 1968
- La increíble y triste historia de la cándida Eréndida su abuela desalmada, 1972.
- Ojos de perro azul, 1974.
- Doce cuentos peregrinos, 1992.

2.2.3 Piezas Teatrales:

- Diatriba de amor contra un hombre sentado, 1984 (pieza teatral).

2.2.4 Documentos Periodísticos:



- Relato de un naufrago, 1955.
- Cuando era feliz e indocumentado, 1973.
- Chile, el golpe y los gringos, 1974.
- Textos costeños, 1981.
- Viva Sandino, 1982.
- Las Aventuras de Miguel Littín. Clandestino en Chile, 1985.
- Noticia de un secuestro, 1996.
- Obra periodística 1: Textos costeños (1948-1952)
- Obra periodística 2: Entre cachacos (1954-1955)
- Obra periodística 3: De Europa y América (1955-1960)
- Obra periodística 4: Por la libre (1974-1995)
- Obra periodística 5: Notas de prensa (1980-1984)
- Gabo, periodista: (2012)

2.2.5 Memorias:

- El olor de la guayaba, 1982.
- Vivir para contarla, 2002.



2.3 Premios y reconocimientos concedidos a Gabriel

García Márquez en vida:

- Premio de la Asociación de Escritores y Artistas de Colombia con el cuento Un día después del sábado.
1954
- Premio de la Novela Esso por "La mala hora" (1961)
- Doctorado honoris causa de la Universidad de Columbia, Nueva York (1971)
- Premio Rómulo Gallegos (1972)
- Medalla de la legión de Honor, París (1981)
- Condecoración Águila Azteca, en México (1982)
- Premio Nobel de Literatura (1982)
- Miembro honorario del Instituto Caro y Cuervo en Bogotá (1993)
- Doctorado Honoris Causa de la Universidad de Cádiz (1994)



2.4 Perfil de Gabriel García Márquez cuando vivió en Bogotá:

Hablar de Gabriel García Márquez, siempre será sin duda -en cualquier latitud- hablar de Colombia, porque como él mismo afirmó innumerables veces, no hay una coma en su obra que no tenga origen en la realidad, y en la más de las veces, una realidad colombiana, de la cual por supuesto no es la excepción Bogotá, de ahí la importancia de dar una mirada a como era el Gabriel García Márquez que vivió en Bogotá distintas etapas de su vida.

Al respecto de su apariencia en ésta época, Dasso Saldívar relata: "(...) El joven poeta de Aracataca ya usaba bigotes, tenía el pelo largo, fumaba mucho y vivía instalado dentro de unos suéteres cerrados de cuello alto. Era frecuente que las convenciones bogotanas le impusieran el uso de la corbata, en consonancia con sus trajes típicamente caribes. Plinio Apuleyo Mendoza, quien lo conoció en esa época y sería su compañero de aventuras periodísticas y uno de sus grandes amigos, lo recordaría como un "típico muchacho costeño que desentonaba en las calles de Bogotá, porque vestía a la cubana, con camisas y corbatas estridentes". Era de aspecto magro, muy pálido, ágil y, sin ser alegre,



“rápido como un pelotero de béisbol o un cantante de rumbas”. De pronto, irrumpía como un relámpago en los cafés o en algún acto cultural, hiriendo con sus trajes crema y sus corbatas y calcetines de colores chillones la sensibilidad inglesa de los bogotanos con trajes y sombreros grises y luctuosos (...) Era, pues, en apariencia, un joven a la deriva a quien muy pocas personas auguraban algún porvenir, a pesar de que, entre sus amigos y compañeros, era el más abrasado por las ascuas de la literatura. (Saldívar, 2014, págs. 182, 183)

Ese fue García Márquez en Bogotá desde el primer día, un ser que entró a romper los cánones en todos los sentidos, primero con su indumentaria estridente, luego con sus cuentos publicados en El Espectador, que el mismo Zalamea Borda alabó con fabulosos presagios, más tarde como redactor de El Espectador con su pluma increíble que derrochó talento en las páginas del tabloide anticipando su futuro como el coloso de las letras que sería, en contraste con su apariencia desamparada, luego con sus emprendimientos periodísticos y finalmente llegando a ser en vida el escritor más reconocido del planeta.



Gabo -como comenzó a llamarlo Eduardo Zalamea Borda- y como se acostumbraron a llamarlo sus amigos "cachacos". En Bogotá se deleitó con las infinitas posibilidades de la poesía, dándole con ello tregua a esa sensación de soledad y de nostalgia que poblaban no solo las noches -que secretamente temía- si no en general la cotidianidad de una ciudad fría, no solo en su clima si no en su trato general, distante de la camaradería instantánea del Caribe.

"(...) De modo que para nosotros, los aborígenes de todas las provincias, Bogotá era la capital del país y la sede del gobierno, pero sobre todo era la ciudad donde vivían los poetas(...)" (García Márquez, 2002, pág. 301)

Entre los cafés de la carrera séptima y la avenida Jiménez, el joven estudiante de derecho escuchaba en la distancia a los grandes intelectuales de la época, mientras engullía libros prestados y lograba auxilios de cinco centavos, que siempre le faltaban para el cine ó para el periódico.

Gabito -como gustó siempre que lo llamaran- fue en Bogotá ante todo un aprendiz que engullía las lecciones de periodismo en la sala de redacción "Torciéndole el cuello



al cisne” como le indicaba el jefe de redacción José Salgar. Un costeño siempre con frío, un periodista en ciernes que vencía sus miedos a punto de enfrentarse a los retos en las tierras altas del país, como cuando lo mandaron a hacer su primer cubrimiento periodístico -una catástrofe en Medellín-. Un joven que aumentó aquí sus conocimientos musicales, literarios, periodísticos y vitales, cultivó varios de sus más profundos lazos de amistad -como el que tuvo hasta siempre con Álvaro Mutis-, entre otros muchos seres que habitaron su existencia de ahí en adelante.

La capital de Colombia fue el lugar desde donde se gestaron los primeros premios y publicaciones del escritor colombiano, entre ellos por supuesto el premio que en 1955 le adjudica la Asociación de Escritores y Artistas, con el cuento *Un día después del sábado* y posteriormente el premio Esso que le es otorgado el 16 de Abril de 1962 con *La mala hora* (titulada originalmente *Este pueblo de mierda*).

El escritor cataquero obtuvo de Bogotá además sus primeras lecciones políticas, escenario donde se forjó una lectura de la realidad del país en éste aspecto, no solo porque consolidó cercanas amistades con líderes de la izquierda,



si no porque vivió en carne propia los desmanes del 9 de Abril y luego la censura y la persecución a la prensa -de la que fue blanco directo- primero por parte de la dictadura de Rojas Pinilla y más tarde cuando fue acusado de militar en el M-19.

Cuando GGM llegó a la redacción de *El Espectador*, el general Gustavo Rojas Pinilla tenía ocho meses en el poder, lo que lo somete en Bogotá nuevamente a un entorno violento y aumentaría con ello su obra, particularmente *El general en su laberinto*.

"(...)Rojas Pinilla había llegado al poder el 12 de junio de 1953 aupado por los principales sectores de la oligarquía liberal - conservadora de marras, y aunque una semana antes de hacerse con el poder se había mostrado en contra de una solución militar a la grave situación que padecía el país (lo que muestra que el golpe fue más una aventura de la oligarquía que del ejército), el general iba a quedarse, sin embargo, casi cuatro años en el poder.

A los cinco años del asesinato del carismático dirigente liberal Jorge Eliécer Gaitán, la violencia se había



generalizado y agudizado en casi todo el país, siendo uno de los factores decisivos el pábulo institucional que le aplicaron los Gobiernos conservadores de Mariano Ospina Pérez y Laureano Gómez, sobre todo este último, que bajo un ropaje civil ejerció de hecho una dictadura tal vez más feroz que la del mismo Rojas Pinilla. Las estadísticas muestran que de los más de trescientos mil muertos arrojados durante los quince años de la llamada Violencia, casi la mitad corresponden al quinquenio 1948 - 1953 en que gobernaron Ospina Pérez y Laureano Gómez. El problema entonces era cómo parar a los ultramontanos conservadores que retroalimentaban desde el poder una violencia ya de por sí tradicionalmente larvada. Esta circunstancia empujó a la oligarquía liberal y a los sectores más moderados de la conservadora a un acuerdo para tumbar al franquista Laureano Gómez y atajar de paso el peligro revolucionario que incubaban las primeras bandas guerrilleras. La respuesta fue inventarse un dictador que llegara al solio de Bolívar como salvador y conciliador de todos los colombianos en esa mala hora, ejerciendo una benigna dictadura de transición.

Pero Rojas Pinilla cometió un error de lesa patria; se tomó en serio el papel de dictador de opereta que le habían encomendado y les hurtó el poder a sus jefes durante casi



MinCIT
Ministerio de Comercio,
Industria y Turismo

FONTUR 
COLOMBIA

cuatro años, y éste fue el desmán supremo que, por supuesto, no le perdonaría la oligarquía colombiana. Entonces, el dictador al que habían aupado entre todos al poder tuvo que ser depuesto entre todos los del poder. Redondeándole una biografía y un mandato de oprobios, terminaron de convertirlo en el enemigo número de los colombiano, pues era el enemigo número uno de la democracia por méritos propios, y lograron deponerlo el 10 de mayo de 1957 mediante un paro cívico nacional que, ironías de la politiquería, habían alentado y conducido el dirigente liberal Alberto Lleras Camargo y el ultramontano conservador Laureano Gómez, dos enemigos irreconciliables hasta hacía poco. La conspiración contra la dictadura la habían pactado meses antes en Sitges, pero fue también, paradójicamente, un pacto contra la democracia, pues con éste nació el Frente Nacional, esa gran componenda de la oligarquía bipartidista para recuperar y repartirse el poder alternativa y equitativamente durante dieciséis años con todas sus prebendas y sinecuras.

Tras unos primeros gestos encaminados a taponar la hemorragia nacional de la violencia. Gustavo Rojas Pinilla, como era de esperar, enseñó pronto los dientes de la bayoneta calada y el plomo para resolver los problemas (...)”



(Saldívar, 2014, págs. 317, 318, 319)

Es más, por irónico que parezca, con toda la reticencia que pudo haber tenido por el mundo de los "cachacos", su primogénito pasó a ser uno de ellos, pues vió la luz del mundo, precisamente en la clínica Palermo de Bogotá.

Sus pasiones personales, pero sobre todo artísticas tuvieron en Bogotá el mejor caldo de cultivo. El gusto por la cinematografía -nacido en el cine Olympia de la mano de su abuelo en Aracataca- encontró en las columnas de El Espectador una excusa para engullir cuanta película en cartelera, y en las fiestas de la Colina de la Deshonra y el Cine club fundado por Luis Vincens, un manojo de razones adicionales para seguir hasta el final sumergido en el universo del celuloide.

Pero no solo la poesía, el cine y la música embriagaron los días de García Márquez en la capital, las citas con las artes plásticas no fueron pocas, testimonio de lo cual hay varias anécdotas con el pintor y el escultor Rodrigo Arenas Betancourt.



MinCIT
Ministerio de Comercio,
Industria y Turismo

FONTUR 
COLOMBIA

"(...) Arenas Betancourt lo recordaría entonces como un hombre delgado, pálido, nervioso, nicotínico, de bigotes intensos y bien delimitados, que entró al café Automático de la avenida Jiménez de Quesada con un traje opaco, a tono con el ambiente, y un típico abrigo Bogotá; de momento, las ropas de colores chillones que espantaron al dueño de *El Espectador* habían quedado atrás." (Saldívar, 2014, pág. 330)

Un colombiano, un periodista, un escritor, un Nobel, un genio que sin duda alérgico al frío, alimentó su alma en Bogotá.



MinCIT
Ministerio de Comercio,
Industria y Turismo

FONTUR 
COLOMBIA

Capítulo 3. Bogotá y la literatura

“Garcíamarquiana”:

A continuación se presenta una selección de citas que hacen referencia a Bogotá en la literatura “Garcíamarquiana”, entendiendo esta denominación como la que reúne no solo la obra de autoría de Gabriel García Márquez, si no también la obra realizada por otros autores en referencia a su vida y obra.

3.1 Bogotá en García Márquez: “El viaje a la semilla” de Dasso Saldívar:

Dasso Saldívar, es un escritor colombiano nacido en San Julián, Antioquía en 1951. En el 2014, publicó la segunda edición de una biografía de Gabriel García Márquez, titulada: “García Márquez: El viaje a la semilla”, en ella se encuentra, las siguientes referencias de Bogotá:

Cuando GGM llegó la primera vez a Bogotá: “(...)Entonces, cerca de aquella plaza, en la misma avenida Jiménez de Quesada y frente al edificio de la Gobernación, ocurrió el



momento más grave de su vida, como en el poema de César Vallejo: no resistió más el impacto de la soledad y se echó a llorar (...)pudo reconocer los mismos cachacos que un día, cuando él tenía cinco años, habían llegado a llevarse los anillos matrimoniales de los abuelos para la guerra contra el Perú; los mismos que hacían todo tipo de martingalas jurídicas para defender los intereses de la United Fruit Company, y los mismos que, uniformados de soldados, habían desfilado frente a su casa en los años posteriores a la matanza de los trabajadores bananeros de 1928.” (Saldívar, 2014, pág. 154).

Otra descripción de Bogotá que hace Saldívar es alrededor de la urbe en el año 1947:

“(…) Bogotá era entonces, a un año del asesinato del líder populista Jorge Eliécer Gaitán, una ciudad de setecientos mil habitantes, tan apacible como la misma meseta andina, con el alma de un gran pueblo castellano conservado en formol colonial, pero cuyos habitantes se permitían la paradoja de vivir dentro de ciertos gustos y maneras ingleses, de vivir mirando a Londres. Uno de los responsables de este mimetismo cultural había sido el creador de la escuela utilitaria, Jeremy Bentham, cuyas



teorías tuvieron una gran influencia en la economía, la política y el derecho colombianos durante el siglo anterior, cuando en pleno furor utilitarista, apareció la clase de los *cachacos*, compuesta por abogados, comerciantes y tribunos liberales, y denominada así por su manera de vestir a la inglesa. El sobrenombre se convertiría con el tiempo en el apelativo de los bogotanos y, en general, de todos los habitantes andinos de Colombia(...).

Desde entonces la vida literaria iría aparejada a la vida cotidiana y administrativa de la ciudad, y el formalismo se iría imponiendo a la realidad de carne y hueso de la nación. Aislada del resto del país, a dos mil seiscientos metros el nivel del mar en la cordillera Oriental de los Andes, con sus numerosos conventos e iglesias y sus colegios religiosos, la Bogotá mimética padeció la otra paradoja- hasta finales de los cuarenta- de estar más cerca de Dios y la literatura que de la historia y el destino del resto del país (...)" (Saldívar, 2014, págs. 178, 179)

Cuando GGM vuelve a Bogotá después de la muerte del Jorge Eliécer Gaitán, Saldívar la describe así:



"(...) Bogotá seguía siendo la ciudad lluviosa, triste y encapotada que tenía metida en los huesos como una enfermedad crónica, sino porque ahora era una ciudad que padecía el cáncer de la violencia y los desmanes de una dictadura militar.

La andina e ínclita Bogotá de mediados de los años cuarenta, de tranvías lentos y atardeceres grises de hollín, aquella en la cual el escritor había tenido que llorar de desolación con dieciséis años escasos, era ahora un asunto del pasado que empezaba a duplicar su población, pues el *Bogotazo* y su violencia expansiva le habían acarreado una inmigración masiva y desordenada que acabó con sus costumbres de gran aldea castellana conservada en formol colonial y la empezó a transformar en la metrópoli esparcida y contradictoria del futuro (...)" (Saldívar, 2014, págs. 316, 317).

3.2 Bogotá y Cien años de soledad :

GGM , describe en una escena de Cien años de soledad, esa poca simpatía que muchas veces sienten los del caribe con los cachacos, aquellos oriundos de Bogotá: "(...)Un oficial



en uniforme de campaña, sonrosado, con lentes de cristales muy gruesos y ademanes ceremoniosos, hizo a los centinelas una señal para que se retiraran.

-Soy la madre del coronel Aureliano Buendía-repitió Úrsula.

-Usted querrá decir-corrigió el oficial con una sonrisa amable-que es la señora madre del señor Aureliano Buendía.

Úrsula reconoció en su modo de hablar rebuscado la cadencia lánguida de la gente del páramo, los cachacos.

-Como usted diga, señor-admitió-, siempre que me permita verlo. (García Márquez, 1997, pág. 133)

Otra apreciación de las costumbres bogotanas, *Cien años de soledad* la retrata así: "(...) José Arcadio Segundo dijo que la perdición de la familia había sido abrirle las puertas a una cachaca, imagínese, una cachaca mandona, válgame Dios, una cachaca hija de la mala saliva, de la misma índole de los cachacos que mandó el gobierno a matar trabajadores, dígame usted, y se refería a nadie menos que a ella, la



ahijada del Duque de Alba, una dama con tanta alcurnia que le revolvió el hígado a las esposas de los presidentes, una fijodalga de sangre como ella que tenía derecho a firmar con once apellidos peninsulares, y que era el único mortal en ese pueblo de bastardos que no se sentía emberenjenado frente a dieciséis cubiertos, para que luego el adúltero de su marido dijera muerto de risa que tantas cucharas y tenedores, y tantos cuchillos y cucharitas no era cosas de cristianos, sino de ciempiés (...)” (García Márquez, 1997, pág. 334).

3.3 Bogotá y Vivir para contarla:

Esta primera descripción, la realiza en su autobiografía, haciendo referencia a la primera vez que llega a Bogotá: “Bogotá era entonces una ciudad remota y lúgubre donde estaba cayendo una llovizna insomne desde principios del siglo XVI (...) no se veía ni una mujer de consolación, cuya entrada estaba prohibida en los cafés sombríos del centro comercial, como la de sacerdotes con sotana y militares uniformados. En los tranvías y orinales públicos había un letrero triste: «Si no le temes a Dios, témele a la sífilis.



(...)los entierros de a pie bajo la lluvia. Eran los más lúgubres, con carrozas de lujo y caballos engringolados de terciopelo y morriones de plumones negros, con cadáveres de buenas familias que se comportaban como los inventores de la muerte.” (García Márquez G. , 2002, pág. 221)

Se encuentra otra referencia, cuando GGM vuelve a Bogotá después de El Bogotazo: “(...) la vida en Colombia, desde muchos puntos de vista, seguía en el siglo XIX. Sobre todo en la Bogotá lúgubre de los años cuarenta, todavía nostálgica de la Colonia como cuando me matriculé sin vocación ni voluntad en en la facultad de derecho de la Universidad Nacional.” (García Márquez, 2002, pág. 307)

“(…) De modo que para nosotros, los aborígenes de todas las provincias, Bogotá era la capital del país y la sede del gobierno, pero sobre todo era la ciudad donde vivían los poetas(…)” (García Márquez, 2002, pág. 301)



3.4 Bogotá y los emprendimientos periodísticos de Gabriel García Márquez

Una de las obsesiones de Gabriel García Márquez fue sin duda el periodismo, que él denominó siempre como el mejor oficio del mundo; una pasión que no solo manifestó ejerciéndolo en distintos medios y publicando durante décadas columnas en diarios nacionales e internacionales, sino que en diferentes etapas de su vida dio inicio o se unió a distintos emprendimientos periodísticos, llegando incluso a financiarlos. Emprendimientos periodísticos, varios de los cuales impulsó en Bogotá aún cuando ya no vivía en Colombia, a continuación una breve descripción de cada uno de ellos:

3.4.1 Revista Alternativa

Uno de los medios de comunicación que gozó de gran respeto en la sociedad colombiana fue la Revista Alternativa. Dasso Saldívar la describe de la siguiente manera:

“(…) En febrero de 1974 se fundó en Bogotá la revista *Alternativa*. Debajo de su membrete decía: “Atreverse a



pensar es empezar a luchar". *Alternativa* fue, tal vez, el mejor órgano informativo de la oposición durante cinco años en que sobrevivió sin un solo aviso publicitario, a pesar de que ciertos sectores de la extrema derecha la calificaron de "cola reformista de la gran prensa", mientras los sectores de la ultraderecha la tildaban de "brazo desarmado de la subversión". Entre sus entusiastas impulsores se encontraba García Márquez, quien había donado los 10 mil dólares del premio que le había dado por esa fecha la Universidad de Arizona con el fin de crear un Comité de Presos Políticos en Colombia. En el primer número, un informe sobre el golpe militar en Chile firmado por el futuro Premio Nobel, mostraba a las claras la dimensión de su compromiso con la revista (...) en 1978 más que una publicación periodística era un movimiento político: FIRMES. Ese año para las elecciones presidenciales en Colombia había cuatro candidatos de la oposición. *Alternativa* lanzó una campaña de unidad y recogió más de 500 mil firmas con ese propósito, pero el presagio expresado por alguien se hizo realidad: "*Alternativa* va a acabar dividiendo por cinco lo que hoy está dividido por cuatro". Tal vez fue esa dolorosa experiencia lo que llevaría, muchos años después, al Bolívar de *El general en su laberinto*, la novela que García Márquez publicaría en 1989, a exclamar con justa razón: "Colombia es un país



MinCIT
Ministerio de Comercio,
Industria y Turismo

FONTUR 
COLOMBIA

ingobernable, porque cada colombiano es un país" (Zuluaga, 2005, págs. 102, 103)

Por su parte, Conrado Zuluaga, en su libro: "El vicio incurable de contar", hace también mención de este medio: "(...) La Revista *Alternativa*, que había sobrevivido a muchos avatares, no pudo soportar más el desgaste de sus principales actores y las deudas acumuladas, y murió en su mejor momento- abril de 1980-, cuando había alcanzado una madurez periodística y disponía de una extensa red de corresponsales nacionales e internacionales." (Zuluaga, 2005, pág. 108).

Sin lugar a dudas, el compromiso de GGM con Colombia, siempre fue visible. A continuación algunas declaraciones respecto a la revista en mención, retomadas por Gerald Martín en su biografía de GGM:

"(...) llevaba un tiempo intercambiando impresiones con intelectuales colombianos y jóvenes, en particular con Enrique Santos Calderón (de la dinastía de *El Tiempo*, a quien conocía desde hacía poco), Daniel Samper (con quien tenía relación desde hacía una década) y, más tarde,



Antonio Caballero (hijo del novelista liberal de clase alta Eduardo Caballero Calderón), con la idea de cultivar en Colombia una nueva forma de periodismo, más concretamente con la fundación de una revista de izquierdas. García Márquez había llegado a la conclusión de que la única manera de reformar su país, profundamente conservador, era a través de la «educación» y la «perversión», como diría en tono de chanza, de la joven generación de las viejas familias dirigentes. Otros de los implicados fundamentales en el proyecto fueron el cronista más reputado de la Violencia, Orlando Fals Borda, sociólogo de talla internacional, y el empresario progresista José Vicente Katarain, que posteriormente se convertiría en el editor de García Márquez en Colombia. La nueva revista se llamaría *Alternativa*, partía de la necesidad que imponía el creciente monopolio de la información que padecía- y padece- la sociedad colombiana por parte de los mismo intereses que controlan la política y la economía nacional» y su propósito era mostrar «esa otra Colombia que nunca aparece en las páginas de la gran prensa ni en las pantallas de una televisión cada día más subordinada al control oficial». El primer número apareció en febrero de 1974. La revista se publicaría durante seis turbulentos años y García Márquez, que pasaría relativamente poco tiempo en Colombia a pesar de sus mejores intenciones, no



obstante colaboraría en ella con asiduidad, y estaría abierto permanentemente a cualquier tipo de consulta u ofrecería sus consejos siempre que le fuera posible (...)

El primer número de *Alternativa*, que apareció en febrero de 1974, vendió diez mil ejemplares en veinticuatro horas. La policía de Bogotá confiscó varios cientos de copias, pero sería éste el único caso de censura directa en toda la trayectoria de la revista (si bien se darían casos de «censura directa» por medio de ataques con bombas, intervenciones de los tribunales, bloqueos económicos y sabotaje de la distribución, todos los cuales provocarían el fin de su cierre). Aunque más adelante la publicación estaría acosada por continuos problemas de financiación, la acogida de los primeros meses fue lisa y llanamente extraordinaria. Poco después alcanzaba venta de cuarenta mil ejemplares, una cifra inaudita para una publicación de izquierdas en Colombia. El primer número contenía un lema que apelaba a la toma de conciencia («Atreverse a pensar es empezar a luchar»), y un editorial, «Carta al lector», en el que se declaraba que el propósito de la revista era «contrarrestar la “desinformación” sistemática de los medios de comunicación del sistema» (una cuestión célebremente ejemplificada con las secuelas de la matanza



de las bananeras en *Cien años de soledad*) (...)

En septiembre de 1974 habían surgido divergencias políticas en el seno del consejo editorial de *Alternativa* la facción izquierdista de la revista que representaba Orlando Fals Borda. Enrique Santos Calderón me dijo (a Gerald Martin) con posteridad: «Tratamos de ser pluralistas, pero la gente se dividió muy rápidamente en grupos diferentes. Gabo sufría enormemente con todos los problemas, le cuesta mucho sobrelevar las tensiones internas entre sus amigos. Cada regreso furtivo que hacía le provocaba ansiedad, pero también lo politizaba, le abría los ojos a la realidad de la lucha armada y lo convertía en un ídolo de izquierda» (...)” (Martin, 2009, págs. 423, 424, 428)

Respecto a los estertores de la misma publicación GGM asegura: “(...)en noviembre de 1975 hizo explosión una bomba en las oficinas de *Alternativa*, que fue atribuida a algo parecido a un escuadrón paramilitar (« Exactamente en el preciso momento-me diría Enrique Santos Calderón- en que estábamos denunciando problemas de corrupción en la cúpula del ejército»). Sin dejarse intimidar, aunque a salvo de las amenazas en México, García Márquez hizo pública una declaración en la que decía que la bomba era a todas luces



obra del ejército colombiano y la orden debía de proceder de los altos mandos. Estaba claro, afirmaba, que la negativa de López Michelsen a cerrar la revista había alentado a los militares a emprender acciones de represalia (...)” (Martin, 2009, pág. 434)

Continúa Martin describiendo la Revista: “(...) *Alternativa* había sido un empeño notable, pero habían ido apareciendo dificultades financieras y cada vez mayores, sobre todo desde que la presión gubernamental empezó a disuadir a los anunciantes tras la llegada de Turbay al poder. A finales de 1979, estos problemas habían alcanzado su punto crítico. Los organizadores de la revista siguieron subvencionándola con sus propios recursos, pero cuando al fin cerró, el 27 de marzo de 1980, Santos Calderón y Samper saltaron de nuevo a *El Tiempo* y quienes no estaban vinculados a las clases dirigentes de Bogotá se procuraron el sustento por otros medios; a su vez, García Márquez dispuso de libertad para reconsiderar sus opciones políticas y de literarias y planificar la siguiente etapa de su carrera.” (Martin, 2009, pág. 451)



3.4.2 Revista Cambio

Fue fundada bajo el nombre de Cambio 16, más tarde fue renombrada como Cambio en 1998 cuando fue adquirida por GGM y otros socios. Sus instalaciones se ubicaban en la Carrera Séptima N 26- 20 Piso 20 en el Edificio Tequendama.

Cambio, era propiedad de la periodista Patricia Lara y GGM adquirió el 50% y el otro porcentaje restante, fue repartido entre otros periodistas:

" (...) Patricia Lara también ocupó la dirección de la publicación desde 1996, hasta que fue adquirida por Abrenuncio S.A.; sociedad constituida en Bogotá el 25 de noviembre de 1998 y que cuenta con los siguientes accionistas: Gabriel García Márquez, Mercedes Barcha Pardo de García Márquez, María Elvira Samper Nieto, Roberto Pombo Holguín, Mauricio Vargas Linares (los dos últimos en Fideicomiso de Abrenuncio), Luís Ricardo Ávila Pinto, María del Pilar Calderón Vargas, Juan Fernando Posada Corpas, Fideicomiso FG Abrenuncio 2 (representado por Edgar Téllez Mora) y Diego Andrés Franco Gómez (...)" . (Rodríguez Maldonado, 2014).



El consejo editorial estaba conformado por: María Elvira Samper, Pilar Calderón, Gabriel García Márquez (también presidente del mismo), Mauricio Vargas, Ricardo Ávila y Édgar Téllez.

En el 2006, la Casa Editorial El Tiempo compró la publicación. La dirección estuvo a cargo de Rodrigo Pardo. Durante el 2009, se caracterizó por tener noticias exclusivas y finalmente en el 2010 sus dueños deciden cerrarla aduciendo razones de rentabilidad.

3.4.3 Noticiero QAP

Para muchos colombianos, este noticiero pasó a la historia porque fue una propuesta innovadora. Una tipo de periodismo de denuncia con responsabilidad ética.

El Noticiero QAP, surgió como un proyecto de dos periodistas: María Isabel Rueda y María Elvira Samper. Propuesta a la que se unieron Enrique Santos, Julio Andrés Camacho, y por último, Gabriel García Márquez. Era emitido de lunes a viernes a las 9:30 pm por el Canal A. Inició el



2 de enero de 1992.

Cada emisión del noticiero, cerraba con la frase. "Quedamos QAP", el cual corresponde a un término en inglés: Quick Action Provided, cuya aproximación al español sería: "quedar en línea".

Debido a su impacto a nivel nacional, logró superar en sintonía a su competencia en el último año, el Noticiero CM&, con el 40.88% de rating.

El tipo de periodismo desarrollado por QAP, iba en contra de la clase política colombiana, tanto que su futuro se vio amenazado cuando denunciaron a varios congresistas por el proceso 8000.

En diciembre de 1993, cuando la Policía Nacional dio de baja al conocido narcotraficante Pablo Escobar, QAP presentó la noticia desde Medellín y Bogotá, con los periodistas Jorge Alfredo Vargas y en la presentación con Inés María Zabarain.



MinCIT
Ministerio de Comercio,
Industria y Turismo

FONTUR 
COLOMBIA

María Elvira Samper, en una entrevista concedida al diario El tiempo el 30 de diciembre de 1997, un día antes del cierre de noticiero, comentó su posición frente a esta situación:

“(…) Un momento clave fue la indagatoria de Medina y otro las declaraciones de Botero contra el Presidente Samper. Esa realidad produjo debates y crisis dentro del noticiero. Pero era claro que no podíamos bajar la guardia, aunque eso tuviera sus costos, dice María Elvira.

Lo que, a su parecer, no hicieron otros medios. Aquí sostiene funcionó un especie de omertá, un silencio en el que se refugiaron los cobardes y se ampararon los cómplices. En cambio, nosotros arriesgamos la empresa por una empresa mayor que es hacer país (…)” (Diario El Tiempo, 1997).

Una vez salió la Ley 335 de 1996, con la cual se creó la televisión privada en Colombia y se organiza la Comisión Nacional de televisión- CNTV-, en la cual se disponía se dictaban el marco jurídico para una nueva licitación para continuar operando. Los socios de QAP no creyeron en el



momento en la independencia de la CNTV y decidieron no participar.

Finalmente, el Noticiero QAP, hizo su última emisión el 31 de diciembre de 1997.



MinCIT
Ministerio de Comercio,
Industria y Turismo

FONTUR 
COLOMBIA

Capítulo 4. Estructura de la Ruta Macondo capítulo Bogotá.

4.1 Lugares de interés en Bogotá respecto a la vida y obra de Gabriel García Márquez:

Bogotá, Capital Colombiana, hizo parte sin duda alguna de la vida de Gabriel García Márquez, un vínculo que inició el día que llegó proveniente de la casa materna en Sucre a emprender la aventura de conseguir una beca para terminar su bachillerato en la capital; un primer contacto que hirió su piel y su recuerdo con esa sensación que le disgustaría para siempre: El frío.

La vida haría de este colombiano la de un gitano -aún antes del nobel- sin embargo por unas y otras razones, aún viviendo fuera de Colombia, Bogotá hizo parte siempre de su existencia, así fuera solo con la presencia de sus letras y la de los amigos que aquí cultivó.

De acuerdo a lo anterior, a continuación encontrarán la



lista de los lugares más emblemáticos en la historia de Gabriel García Márquez en Bogotá.

Para el desarrollo de esta ruta, es importante aclarar que las estadias de Gabriel García Márquez (GGM) en Bogotá, no fueron durante un período continuo, sino intermitente.

4.1.1 Viaje Sucre- Bogotá

4.1.1.1 Sucre- Puerto Salgar

4.1.1.2 Trayecto Sucre - Magangué:

Desde Sucre hasta Magangué era necesario hacer un trayecto en lancha por la Mojana Sucreña -se presume que a través del río San Jorge o el canal de Morro Hermoso, el primero de los cuales Gabriel García Márquez hizo en compañía de su padre Gabriel Eligio García Martínez.

4.1.1.3 Trayecto Magangué - Puerto Salgar:

En Magangué, el joven estudiante abordó el buque David Arango, que se remontaba por el Río Grande de la Magdalena, hasta llegar a Puerto Salgar, una fiesta a bordo que podría



llegar a durar semanas, así lo narra el escritor en sus memorias:

“Ahora es raro que uno conozca a alguien en los aviones. En los buques fluviales los estudiantes terminábamos por parecer una sola familia, pues nos poníamos de acuerdo todos los años para coincidir en el viaje. A veces el buque encallaba hasta quince días en un banco de arena. Nadie se preocupaba, pues la fiesta seguía, y una carta del capitán sellada con el escudo de su anillo servía de excusa para llegar tarde al colegio” (García Márquez G. , 2002, pág. 213)

Así lo narra Dasso Saldívar en su obra biográfica sobre García Márquez: García Márquez: “El Viaje a la semilla”:

“(…) y cuando la familia en pleno lo despidió en el modesto puerto fluvial, el mismo de El coronel no tiene quien le escriba y Crónica de una muerte anunciada (…) que García Márquez rememoraría en El Amor en los tiempos de cólera como un tropel de “estudiantes bulliciosos que se agotaban con una cierta ansiedad en la última parranda de las vacaciones.



En aquellos tiempos la navegación por el río Magdalena, arteria fluvial e histórica de Colombia, se hacía en unos barcos de tres pisos con dos chimeneas que, a diferencia de los buques de Mississippi, tenían la rueda de impulso en la popa, y “pasaban de noche como un pueblo iluminado, y dejaban un reguero de músicas y sueños en los pueblos sedentarios de la ribera” (Saldívar, 2014, pág. 150)

“En los cinco años siguientes, García Márquez iba a repetir en diez ocasiones aquel viaje de encanto, hasta instalarse en su almario como una de las experiencias más fascinantes y fructíferas de su vida. En efecto, “El río de la vida”, como lo llamaría después en un artículo periodístico, se convertiría luego en el río de amor en El amor en los tiempos del cólera y en el río de la muerte y la derrota en El general en su laberinto.” (Saldívar, 2014, pág. 151)

Miguel Lozano liceista graduado en 1944, citado por Castro Caycedo recuerda de aquella época que: “Al llegar o terminar las vacaciones, vivíamos una sola parranda en el viaje de ida o de regreso a Zipaquirá. De regreso, él salía de Sucre, navegaba por el río San Jorge y luego por el



Magdalena, hasta La Dorada; y desde allí pasábamos a Puerto Salgar, donde tomábamos el tren hasta Bogotá y después tomábamos otro tren que nos llevaba a la estación del ferrocarril en Zipaquirá.” (Castro Caycedo, 2012, págs. 156, 157)

4.1.1.4 Trayecto Puerto Salgar - Estación de la Sabana (Bogotá):

Al llegar a Puerto Salgar, los tripulantes del David Arango se subían al tren que con su paso forzoso, poco a poco los iba introduciendo en esa sensación que tanto atormentaría a Gabriel García Márquez: El frío... Aquí en sus propias palabras:

“El tren de Puerto Salgar subía como gateando por las cornisas de rocas en las primeras cuatro horas(...) Los pueblos del camino eran tristes y helados, y en las estaciones desiertas sólo nos esperaban vendedoras de toda la vida que ofrecían por la ventanilla del vagón unas gallinas gordas y amarillas, cocinadas enteras, y unas papas nevadas que sabían a gloria. Allí sentí por primera vez un estado del cuerpo desconocido e invisible: el frío”.



(García Márquez G. , 2002, pág. 218),

Una aventura que confirma Dasso Saldívar así:

“Con los años, junto a los barcos de vapor de dos chimeneas del Magdalena, aquel trencito de los Andes sería una de sus mayores fuentes de nostalgia: “El tren de Puerto Salgar subía como gateando por las cornisas de roca durante un día completo. En los tramos más empinados se descolgaba para tomar impulso y volvía a intentar el ascenso resollando como un dragón, y en ocasiones era necesario que los pasajeros se bajaran y subieran a pie hasta la cornisa siguiente, para aligerarlo de su peso. (Saldívar, 2014, pág. 151)

Al respecto de la Estación de la Sabana, algunos datos históricos:

“La Estación central del Ferrocarril de la Sabana, contribuyó a la configuración de los imaginarios de progreso y renovación en la sociedad Bogotana de principios de siglo XX. El paso del tren llevó a cuestras la



MinCIT
Ministerio de Comercio,
Industria y Turismo

FONTUR 
COLOMBIA

modernización del país, al lomo de esta mula de hierro llegó la civilización y la modernidad a Colombia, sus ciudades fueron comunicadas y el intercambio floreció dejando un legado de construcciones cuyo sentido ha cambiado, pasando del orgullo al olvido y detrimento de su valoración y significado.” (Castiblanco Roldán , 2014)

“Así llegó el tren a Bogotá, con su abrumadora fuerza y espectacular presencia. Este medio de transporte era el único capaz de trasladar 14 toneladas de peso a 45 kms/hora.

El tren no era sólo un medio de transporte, era un estilo de vida. Los ratos de tertulia esperando su llegada y las horas de recorrido hasta la estación de destino, creaban un ambiente único en dónde el ferrocarril iba mucho más allá de ser el medio de transporte revolucionario de finales del Siglo XIX.

Con el azaroso afán de estar a la vanguardia de los demás países del mundo, la capital de la joven Colombia inauguró a comienzos de 1887 el primer kilómetro del ferrocarril de la Sabana. Éste viajaba de Bogotá hasta Facatativá cruzando



MinCIT
Ministerio de Comercio,
Industria y Turismo

FONTUR 
COLOMBIA

la actual Avenida 68, pasando por Funza y Mosquera. Un año después llegó la primera locomotora a la estación de San Facón.

Tuvieron que pasar 19 años para que los "rolos", como son conocidos tradicionalmente los oriundos de Bogotá, disfrutaran de otro ferrocarril, esta vez el turno fue del Ferrocarril Tranvía de Oriente, cuya estación estaba ubicada cerca del actual barrio Restrepo (Luna Park). Esta vía férrea viajaba a Yomasa, Usme y tenía la intención de unir a Bogotá con Villavicencio, pero esta vez tampoco se pudo cumplir la meta y la obra quedó incompleta, pues nunca pasó de Usme.

Años después fue creado el Ferrocarril Central del Norte, que viajaba por la actual Avenida Caracas, la Autopista Norte, pasaba por la Estación de Usaquén, La Caro, Cajicá, Zipaquirá y Chiquinquirá. Con el gobierno de Gustavo Rojas Pinilla llegó la construcción de la Autopista Norte y con ella la desaparición de este ferrocarril.

En 1970, el Gobierno Nacional en el decreto 1242, estableció que todos los Ferrocarriles Nacionales deberían organizarse como una empresa industrial y comercial del



MinCIT
Ministerio de Comercio,
Industria y Turismo

FONTUR 
COLOMBIA

Estado. 16 años después la situación de este sector comenzaría su peor época. Muestra de ello es que en el año 1988, el Gobierno Nacional ordenó la liquidación de la Empresa Ferrocarriles Nacionales de Colombia.” (Guerrero Busto, 2008).

“A finales del siglo XIX, el tren comunicó a Bogotá y Zipaquirá; tenía seis locomotoras de 20 toneladas; 16 vagones de pasajeros y 50 para carga, en los que se transportaba sal y el ganado. Así como sucedió en Aracataca con el gobernador de Bolívar; en abril de 1919, el de Cundinamarca ordenó establecer Colonias Penales; los presos fueron destinados a reparar y conservar los caminos y a la apertura de nuevas vías. A la Colonia Penal del Norte, compuesta por 100 prisioneros le encomendaron la reparación y construcción de los caminos de la Provincia de Zipaquirá y el mantenimiento de la carrilera del tren.” (Castro Caycedo, 2012, pág. 157)

4.1.1.5 Llegada a Bogotá:

Expresa García Márquez respecto a su primera llegada a Bogotá: “Esperé muerto de frío no menos de media hora.



Alguien tenía que llegar, pues mi padre había avisado con un telegrama urgente a don Eliécer Torres Arango, un pariente suyo que sería mi acudiente. Pero lo que me preocupaba entonces no era que alguien viniera o no viniera, sino el miedo de estar sentado en un baúl sepulcral sin conocer a nadie en el otro lado del mundo. De pronto bajó de un taxi un hombre distinguido, con paraguas de seda y un abrigo de camello que le daba a los tobillos. Comprendí que era mi acudiente, aunque apenas me miró y pasó de largo, y no tuve la audacia de hacerle una seña. Entró corriendo a la estación, y volvió a salir minutos después sin ningún gesto de esperanza. Por fin me descubrió y me señaló con el índice:

-Tú eres Gabito, ¿verdad?

Le contesté con el alma:

-Ya casi.

(García Márquez G. , Vivir para contarla , 2002, pág. 220)

Continúa con una descripción de la capital del país: "Bogotá era entonces una ciudad remota y lúgubre donde estaba cayendo una llovizna insomne desde principios del siglo XVI (...) no se veía ni una mujer de consolación, cuya entrada estaba prohibida en los cafés sombríos del centro



comercial, como la de sacerdotes con sotana y militares uniformados. En los tranvías y orinales públicos había un letrero triste: «Si no le temes a Dios, témele a la sífilis».

“ (...)los entierros de a pie bajo la lluvia. Eran los más lúgubres, con carrozas de lujo y caballos engringolados de terciopelo y morriones de plumones negros, con cadáveres de buenas familias que se comportaban como los inventores de la muerte.” (García Márquez G. , 2002, pág. 221)

Una de las situaciones más significantes quizá en esa época fue la primera sensación experimentada en medio del frío: “(...)mi mayor impresión fue cuando me deslicé bajo las sábanas y lancé un grito de horror, porque las sentí empapadas de un líquido helado. Me explicaron que así era la primera vez y que poco a poco me iría acostumbrando a las rarezas del clima. Lloré largas horas de silencio antes de lograr un sueño infeliz.” (García Márquez G. , 2002, pág. 222) y continúa su relato de aquella experiencia diciendo: “(...) no deshice el baúl ante la incertidumbre de que me mandaran para cualquier parte, mi pesimismo estaba también servido que la víspera del examen me fui con los músicos del buque a una cantina de mala muerte en el



escabroso barrio de las Cruces. Cantábamos por el trago al precio de una canción por un vaso de chicha, la bebida bárbara de maíz fermentado que los borrachos exquisitos refinaban con pólvora.” (García Márquez G. , 2002, pág. 223)

4.2 La Estación de la Sabana:

El viaje en tren finalizó en la estación de la Sabana, imponente edificación bogotana ubicada sobre la avenida calle 13 entre carreras 16 y 17. Hoy, localidad los Mártires.

El primer contacto de GGM con Bogotá, fue el producto de una decisión de Luisa Santiaga Márquez -su madre-, quién frente a la determinación del hijo, de no continuar sus estudios de bachillerato en Barranquilla, siguiendo su ideal de que su primogénito fuera profesional, tomó la desición que de no ser Barranquilla el lugar para estudiar, el camino idóneo era conseguir una beca en la capital.



"A finales del siglo XIX, el tren comunicó a Bogotá y Zipaquirá; tenía seis locomotoras de 20 toneladas; 16 vagones de pasajeros y 50 para carga, en los que se transportaba sal y el ganado. Así como sucedió en Aracataca con el gobernador de Bolívar; en abril de 1919, el de Cundinamarca ordenó establecer Colonias Penales; los presos fueron destinados a reparar y conservar los caminos y a la apertura de nuevas vías. A la Colonia Penal del Norte, compuesta por 100 prisioneros le encomendaron la reparación y construcción de los caminos de la Provincia de Zipaquirá y el mantenimiento de la carrilera del tren." (Castro Caycedo, 2012, pág. 157).

Retrato claro de esta llegada a Bogotá, son sin duda las siguientes palabras de Gerald Martin en su biografía sobre GGM: "El tren llegó a la capital a las cuatro de la tarde. García Márquez ha comentado con frecuencia que fue el peor momento de su vida." (Martin, 2009, pág. 105)



4.3 Pensión de Eliécer Torres:

Estaba ubicada en la Carrera 10 número 19- 52, donde hoy está ubicado un local comercial, en el primer piso de un edificio de oficinas.

Eliécer Torres, era un pariente de Gabriel Eligio García Martínez -padre de GGM- quién era el encargado por éste de ser el acudiente de Gabito en su nueva vida de estudiante en la capital.

Una vez lo recogió en la estación de la sabana, Torres lo llevó a su casa, que operaba a la vez como pensión estudiantil, lugar en el que la primera noche para Gabito sería de sensaciones ingratamente inolvidables: "(...)mi mayor impresión fue cuando me deslicé bajo las sábanas y lancé un grito de horror, porque las sentí empapadas de un líquido helado. Me explicaron que así era la primera vez y que poco a poco me iría acostumbrando a las rarezas del clima. Lloré largas horas de silencio antes de lograr un sueño infeliz."(García Márquez G. , 2002, pág. 222)



Por su parte, Saldívar describe esta pensión de la siguiente manera: "(...) el muchacho de Aracataca debió parecerles más un fantasma colonial que un estudiante costeño de la pensión de la calle 19(...)El local de la pensión era una casa antigua, sin ventanas, cuyas puertas daban a un jardín interior de geranios y jazmines, que le recordaron los del patio de la casa natal. Al cerrarse la puerta de la habitación, los pensionistas quedaban encerrados como en una caja de seguridad. Sin embargo, la primera noche que durmió en Bogotá, Gabriel no tuvo tiempo de dejarse arrobar por su congénita claustrofobia, pues tan pronto como se metió en la cama pegó un grito de espanto que alarmó a los vecinos durmientes: tuvo la impresión de que alguien, por hacerle una broma, le había mojado la cama. El costeño que dormía al lado le explicó muerto de risa que no se trataba de ninguna broma: así era Bogotá. Gabriel comprendió entonces por qué las casas con ventanas las tenían herméticamente cerradas. El coterráneo lo tranquilizó: "Esto no es lo mismo que en la Costa; hay que aprender a dormir en Bogotá"."(Saldívar, 2014, págs. 152, 153).



4.4 Ministerio de Educación Nacional:

Ubicado en el sector de la Avenida Jiménez entre las calles 7ª y 8ª, donde funcionaban en los años 40 los principales ministerios.

Como su principal misión en Bogotá, era obtener una beca para finalizar sus estudios de bachiller, pocos días después de su llegada, se dirigió a las oficinas del Ministerio de Educación. Evento que Gerald Martin consigna de la siguiente manera en la biografía del escritor:

“Cuatro días después, por la mañana temprano, guardaba cola en la puerta del Ministerio de Educación, en Jiménez de Quesada, (...) entonces, algo después de mediodía, sintió que le tocaban en el hombro. En el barco de vapor de Magangué había conocido a un abogado de la Costa, Adolfo Gómez Támara, que durante el viaje había estado devorando libros: *El doble*, de Dostoievski, y *El gran Meaulnes*, de Fournier, entre otros. Gómez Támara había quedado impresionado por cómo cantaba García Márquez y le había pedido que le escribiera la letra de uno de los boleros, para poder cantárselo a su novia en Bogotá. A cambio, le había regalado su ejemplar de *El doble*. (...) Por increíble que parezca, el elegante abogado resultó ser nada menos que el



director nacional de las becas de educación, y de inmediato condujo al atónito aspirante al principio de la cola, hasta un amplio despacho. (Martin, 2009, pág. 106)

Adolfo Gómez Támara, era un abogado costeño que trabajaba en el Ministerio de Educación: GGM lo conoció en uno de sus viajes de regreso de Sucre a la Capital, con quien logró gran simpatía y que pocos días después sería la persona que lo ayudaría a conseguir la beca para continuar estudiando en Zipaquirá.

Un encuentro que no salvó a GGM de hacer el examen de admisión -que realizó en las instalaciones del Colegio San Bartolomé- , y tampoco lograr su cometido de estudiar en el San Bartolomé - colegio de mayor prestigio a nivel nacional en la época-, pero si le aseguró un cupo en el Liceo Nacional de Varones en Zipaquirá.

A éstas instalaciones del Ministerio de educación, GGM volvería al finalizar su bachillerato en Zipaquirá, esta vez con Guillermo López Guerra - su compañero de estudios y del conjunto musical- a realizar de manera extemporal el examen para graduarse de bachilleres, tras estar a punto de



la expulsión por haber llegado embriagados la madrugada de la víspera del examen final del bachillerato en el Liceo Nacional de Varones de Zipaquirá y haber insultado al perfecto de disciplina, Gonzalo Ocampo, quien al mismo tiempo era profesor de Filosofía del liceo.

El examen lo presentaron custodiados por el rector Óscar Espitia - quién junto con los otros profesores del liceo fue quién intercedió para evitar la expulsión y lograr este examen fuera de tiempo-, ahí mismo lo calificaron, salieron bien y GGM se graduó como el primero de la clase, finalizando el año de 1946.

Siendo el Ministerio de Educación Nacional el ente encargado de regir todo lo concerniente a la educación de los colombianos, es el lugar propicio para resaltar una parte del compromiso que siempre tuvo GGM con Colombia:

El 21 de julio de 1994, GGM hizo parte de la denominada Misión de los Sabios, quienes entregaron al presidente César Gaviria un documento con el que pretendían hacer historia. El "Informe conjunto", que perseguía revolucionar la educación del país.



MinCIT
Ministerio de Comercio,
Industria y Turismo

FONTUR 
COLOMBIA

La tarea de la Misión de los Sabios, encargada por el presidente de la República era la de "(...)plantear las bases para un mejor desarrollo del país apoyado en la incorporación de la ciencia y la tecnología a todas las actividades nacionales (...)" (Presidencia de la República, 1996).

Los integrantes de la Misión Ciencia, Educación y Desarrollo, son Fernando Chaparro, investigador sobre ciencias sociales y el agro; Gabriel García Márquez, premio Nobel de Literatura; Rodrigo Gutiérrez, economista y líder industrial; el neurofisiólogo e investigador Rodolfo Llinás; el abogado e historiador Marco Palacios; el científico Manuel Elkin Patarroyo; Eduardo Posada, físico; Angela Restrepo, microbióloga; Carlos Eduardo Vasco, filósofo, físico y matemático y Eduardo Aldana Valdés, ingeniero civil y doctor en sistemas urbanos. (Diario El Tiempo, 1994).

La Misión de Ciencia, Educación y Desarrollo no ha pretendido una respuesta, pero ha querido diseñar una carta de navegación que tal vez ayude a encontrarla. Creemos que las condiciones están dadas como nunca para el cambio



MinCIT
Ministerio de Comercio,
Industria y Turismo

FONTUR 
COLOMBIA

social, y que la educación será su órgano maestro.

En el acto de entrega del informe, GGM leyó una proclama en nombre de la Misión de los Sabios, en la cual invitó a los colombianos a construir un país al alcance de los niños.

Un aparte de esa proclama es el siguiente:

"(...) Una educación desde la cuna hasta la tumba, inconforme y reflexiva, que nos inspire un nuevo modo de pensar y nos incite a descubrir quiénes somos en una sociedad que se quiera más a sí misma. Que aproveche al máximo nuestra creatividad inagotable y conciba una ética --y tal vez una estética-- para nuestro afán desaforado y legítimo de superación personal. Que integre las ciencias y las artes a la canasta familiar, de acuerdo con los designios de un gran poeta de nuestro tiempo que pidió no seguir amándolas por separado como a dos hermanas enemigas.

Que canalice hacia la vida la inmensa energía creadora que durante siglos hemos despilfarrado en la depredación y la



MinCIT
Ministerio de Comercio,
Industria y Turismo

FONTUR 
COLOMBIA

violencia, y nos abra al fin la segunda oportunidad sobre la tierra que no tuvo la estirpe desgraciada del coronel Aureliano Buendía. Por el país próspero y justo que soñamos: al alcance de los niños.” (Presidencia de la República, 1996).

4.5 Colegio Mayor de San Bartolomé:

Aún hoy ubicado en la misma sede, carrera 7 #9-96. Fue fundado el 27 de septiembre de 1604 por el arzobispo de Santafé de Bogotá Bartolomé Lobo Guerrerol y varios jesuitas. Se considera el colegio más antiguo de Colombia porque ha funcionado ininterrumpidamente desde 1604, en él se originó la Pontificia Universidad Javeriana en la colonia (1622) y en su restablecimiento (1930). Así mismo, en 1826 fue la piedra angular en la fundación de la Universidad Central de la República –antecesora de la Universidad Nacional de Colombia–, la cual agrupaba a la Biblioteca Nacional de Colombia, el propio Colegio de San Bartolomé y la Universidad Nacional como tal. Ha sido administrado unas veces por el Estado y otras veces por los jesuitas, en cuyas manos está hoy. De este mismo claustro, han egresado grande personajes de la vida colombiana, como



presidentes, reconocidos abogados y el recordado rector del Liceo Nacional de Varones de Zipaquirá, Carlos Martín. (Castañeda Murcia, 2014)

GGM conoció este plantel, el día que aquí, junto con centenares de aspirantes provenientes de distintas zonas del país, hizo el examen que le permitió ser becario de Ministerio de Educación Nacional para terminar su bachillerato.

Mismo colegio donde Gabriel García Márquez aspiraba a estudiar cuando llegó a Bogotá, sin embargo Adolfo Gómez Támara - el abogado de becas del ministerio de educación y su cómplice de parranda- le aclaró que aquello era un imposible, pues su escritorio estaba atiborrado de cartas de recomendación de gente muy importante para lograr cupos en aquel colegio, que ya era conocido como el lugar "donde se formaban los presidentes".

En lugar de estudiar en éste claustro, le fue otorgada a GGM, una beca en el Liceo Nacional de Varones de Zipaquirá, donde habían profesores de gran talla como en el San Bartolomé, pero que habían sido asignados a Zipaquirá por



sus tendencias de izquierda, para que así no "contaminaran" a los futuros padres de la patria.

4.6 Barrio Las Cruces:

Es uno de los barrios más antiguos de la capital, se encuentra en la zona suroccidental de la localidad de Santa Fe, formando parte del Centro de Bogotá. Lleva su nombre posiblemente al hecho de ser el sitio donde se fabricaban las cruces para las tumbas, otra versión que existe para sustentar esta denominación, era debido a su ubicación en los cruces de caminos entre el llano y la sabana. En este mismo sector también funcionaban las agencias de transporte, posadas y bodegas, como también las fábricas de materiales con los que se construyó gran parte de la Bogotá del siglo XX.

GGM conoció este barrio, recién llegado a Bogotá, exactamente el día antes de presentar el examen para ganarse la beca para finalizar su bachillerato.

En compañía de los músicos del barco en el que había viajado desde su natal caribe hasta Puerto Salgar, se fue



MinCIT
Ministerio de Comercio,
Industria y Turismo

FONTUR 
COLOMBIA

de cantina en cantina en cantina, cantando con ellos a cambio de vasos de chicha, resultado de lo cual llegó a presentar el mencionado examen enguayabado, sin embargo con todo y eso fue aceptado y enviado a estudiar al Liceo Nacional de Varones de Zipaquirá.

Aventura que él mismo narra en *Vivir para contarla*, así:

" (...)No deshice el baúl ante la incertidumbre de que me mandaran para cualquier parte, mi pesimismo estaba tan bien servido que la víspera del examen me fui con los músicos del buque a una cantina de mala muerte en el escabroso barrio de las Cruces. Cantábamos por el trago al precio de una canción por un vaso de chicha, la bebida bárbara de maíz fermentado que los borrachos exquisitos refinaban con pólvora (...)” (García Márquez, 2002, págs. 223, 224)

4.7 Pensión de la Calle Florián, hoy carrera

Octava:

En una entrevista publicada en el Magazín Dominical de El Espectador (1987), GGM indicó donde vivía cuando era estudiante de derecho de la Universidad Nacional:



"(...)Yo vivía en la antigua Calle Florián en la carrera 8ª, casi en la esquina de la Avenida Jiménez de Quesada... enfrente de donde está ahora el edificio de la Caja de Ahorros". (Bozzi, 1987).

La Calle Florián o del Florián, durante la colonia y los primeros años de la República, se situaron numerosas chicherías en las inmediaciones de esta calle. Durante muchos años, la Calle Florián se caracterizó por ser la calle comercial de Bogotá. En la actualidad, se conserva un comercio tradicional y se pueden encontrar almacenes especializados en sombreros y sastres. (Caballero, 2007).

Luego de finalizar sus estudios en el Liceo Nacional de Varones, GGM vuelve a Bogotá. En esta oportunidad como bachiller graduado y se inscribe en la Universidad Nacional en la facultad de derecho.

Es importante aclarar que cuando se menciona la palabra pensión se hace referencia al "régimen de hospedaje en que los huéspedes tienen derecho a habitación y una comida



MinCIT
Ministerio de Comercio,
Industria y Turismo

FONTUR 
COLOMBIA

diaria", como lo define la Real Academia de la Lengua Española.

GGM vivió en esta pensión poco más de un año, hasta que su estadía en Bogotá, se vio interrumpida por el hecho histórico de "El Bogotazo", donde fue asesinado el líder político Jorge Eliécer Gaitán.

En este sitio compartía habitación con su amigo Domingo Manuel Vega y se daba el lujo de pagar un poco más para que le dieran huevo en el desayuno.

Aquí uno de los recuerdos del escritor sobre esta pensión: "Uno de mis compañeros de cuarto era Domingo Manuel Vega, un estudiante de medicina que ya era mi amigo desde Sucre y compartía conmigo la voracidad de la lectura. Otro era mi primo Nicolás Ricardo, el hijo mayor de mi tío Juan de Dios (...)" (García Márquez, *Vivir para contarla* , 2002, pág. 295)

Uno de los hechos más trascendentales en la vida de GGM sucedió en ésta pensión, una lectura que como el mismo afirma lo convirtió en novelista: La lectura de *la Metamorfosis* de Franz Kafka.



La leyó en Agosto de 1947, una traducción de Jorge Luis Borges, que le prestó Domingo Manuel Vega, su compañero de habitación, amigo de Sucre y proveedor permanente de novedades literarias que él se podía permitir comprar y que siempre le prestaba a GGM.

Escena así narrada por Dasso Saldívar: "(...)Gabriel llegó entonces aquella tarde de mediados de agosto de 1947 a su pensión de costeños, subió las escaleras hasta el segundo piso, entró al cuarto que compartía con su coterráneo Domingo Manuel vega, se quitó el saco y los zapatos y se acomodó en su cama. Al abrir el librito de cubierta rosada, vio que estaba traducido por Jorge Luis Borges, de quién aún no conocía nada, y empezó a leer: "Al despertarse Gregorio Samsa una mañana, tras un sueño intranquilo, encontrose en su cama convertido en un monstruoso insecto. Hallábase echado sobre el duro caparazón de su espalda, y, al alzar un poco la cabeza, vio la figura convexa de su vientre oscuro...". Gabriel cerró el libro emocionado y pegó un grito de fascinación. "¡Carajo!", recordó en el acto, "¡pero sí así hablaba mi abuela!". Pasó casi toda la noche en vela y volvió a experimentar la misma fascinación que le habían producido los nueve años los relatos de aquel tomo



desencuadrado de *Las mil y una noches* y las historias fantásticas que le contaba su abuela Tranquilina, quien había muerto en Sucre cuatro meses atrás ciega y loca, mezclando los nombres de sus muertos queridos conversos desperdigados de Severo Catalina y Candelario Obeso. La reflexión que se hizo Gabriel enseguida fue una convicción y una necesidad instantáneas: "entonces pensé: de modo que esto se puede hacer en literatura; entonces esto sí me interesa, esto seré yo. Porque yo creía que esas cosas no se podían hacer en literatura, pues hasta ese momento yo tenía una de formación literaria y creía que la literatura era otra cosa. Me dije: si se puede sacar un mago de una botella, como en *Las mil y una noches*, y se puede hacer lo que hace Kafka, entonces sí se puede, sí existe otra línea, otro canal para hacer literatura". (Saldívar, 2014, págs. 186, 187)

Muchas serían las memorias, los reflejos que quedarían en la obra de GGM de su experiencia como estudiante de primeros años de Derecho en Bogotá. Una en particular es el compartir de lecturas de clásicos y novelas policíacas en la pensión de estudiantes de la calle Florián, en especial con sus compañeros de habitación, escena claramente retratada en su obra *La mala hora* donde el Juez Arcadio, le recuerda a su secretario el juego de adivinar novelas



policíacas y el conocimiento de los clásicos, lo que además se puede corroborar como un autorretrato en cierta forma, porque precisamente en los Arcadio de *Cien años de soledad* es donde con más claridad se reflejan anécdotas del escritor.

"(...) -Éste es un caso sencillísimo de novela policíaca-dijo. El subalterno movió la cabeza. El juez Arcadio contó que en la universidad perteneció a una organización consagrada a descifrar enigmas policíacos. Cada uno de los miembros leía una novela de misterio hasta una clave determinada, y se reunían los sábados a descifrar el enigma. "No fallé ni una vez" dijo. "Por supuesto, me favorecían mis conocimientos de los clásicos, que habían descubierto una lógica de la vida capaz de penetrar cualquier misterio (...)" (García Márquez, *La mala hora*, 2012, pág. 30).

4.8 Casas de empeño cerca a la Pensión de la calle Florián

De acuerdo a referencias bibliográficas, estaban ubicadas sobre la Carrera Séptima entre las calles Doce y Trece.



Cuando GGM era estudiante de derecho de la Universidad Nacional, el entusiasmo de sus padres por su futuro promisorio apareció ante sus ojos. Su hermano Luis Enrique llegó a Bogotá a cumplir con un buen empleo que había conseguido y le trajo a su hermano mayor de parte de sus padres, la máquina de escribir más liviana y moderna que había en el momento. Con moño y todo en una prendería cercana a la pensión la empeñaron para seguir la parranda de bienvenida. Desde entonces, todas las semanas pasaban a verificar que estuviese ahí y por unas y otras razones no la sacaban, hasta que los incendios y saqueos del 9 de abril de 1948, acabaron hasta con la máquina de escribir.

4.9 Plaza de Bolívar:

Es la plaza principal de la ciudad de Bogotá y de Colombia. Se encuentra ubicada en el centro de la capital, entre las calles 7ª y 8ª con calles 10ª y 11ª. A su alrededor se encuentran algunos de los principales edificios de la



ciudad: al norte el Palacio de Justicia, al sur el Capitolio Nacional, al oriente la Catedral Primada de Colombia, la Casa del Cabildo Eclesiástico, la Capilla del Sagrario y el Palacio Arzobispal y al occidente el Palacio Liévano, donde se encuentra la Alcaldía Mayor de Bogotá.

En el período de estudiante universitario, GGM presencié uno de los sucesos más dolorosos de la historia nacional, las revueltas que fueron consecuencia luego del asesinato de Gaitán. Las manifestaciones de protesta presentes en todo el centro de la ciudad, y por supuesto en la Plaza de Bolívar, marcó profundamente al escritor y a su familia, quienes en una decisión determinante le ordenaron no volver a Bogotá después de este acontecimiento. Meses antes de este trágico 9 de abril, GGM participó en lo que sería su primer acto político en la denominada "La marcha del silencio", que finaliza en esta plaza.

Ya en su época de periodista en El Espectador, habría de irrumpir en esta Plaza con José Salgar, con el finde hacer un reportaje sobre un supuesto tesoro:

" (...)Sin embargo, parece que el cansado reportero había



MinCIT
Ministerio de Comercio,
Industria y Turismo

FONTUR 
COLOMBIA

encontrado un momentáneo oasis de relajación poco antes de que se le presentará el viaje a Europa. Según recordaría José Salgar, en ese momento habían estado trabajando en un tema casi tan antiguo como la memoria de los hombres, un tema que no les había permitido un solo instante de tranquilidad a los mismos conquistadores que fundaron la ciudad: un fabuloso tesoro. El rumor se había extendido por todo Bogotá: debajo de la Plaza de Bolívar, frente al Capitolio Nacional, yacía un tesoro cuyas proporciones hubieran levantado de su tumba al mismísimo Robert Louis Stevenson. García Márquez y el Mono Salgar, los dos insomnes del periodismo, siguieron el sentido inverso de los rumores y lograron dar con una leyenda que, en efecto, ya empezaba a convertirse en realidad, pues en una casa de la avenida Jiménez de Quesada dieron con el túnel en construcción que pretendía llegar hasta el lugar del fabuloso tesoro. Pero el viaje a Europa tomó cuerpo de pronto, quedando inconcluso el que hubiera sido tal vez el más festivo de los reportajes de García Márquez desde los mismos fueros de la novela de aventuras (...)” (Saldívar, 2014, págs. 340, 341)



4.10 Palacio de Liévano:

Edificio donde funciona actualmente la Alcaldía Mayor de Bogotá. Ocupa la manzana occidental de la Plaza de Bolívar. Se encuentra en los terrenos que ocuparon desde la Colonia importantes instituciones gubernamentales como el Cabildo Mayor de Santafé, el Archivo de los Regidores, el Despacho y Palacio Virreinal y la Alcaldía de la ciudad.

“El terremoto de 1827 destruyó la gran mayoría de los inmuebles, dando paso a una nueva edificación conocida como Galerías Arrubla, en la que se instalaron establecimientos comerciales que fueron arrasados por un incendio en 1900. El gobierno municipal optó entonces por construir la actual edificación de estilo francés. Los planos se deben al arquitecto Gastón Lelarge y su ejecución al arquitecto Ricardo Lleras Codazzi. Fue inaugurada en 1905 y en 1967, con motivo de la nueva configuración que se le dio a la Plaza de Bolívar, se realizó una remodelación en su parte externa e interna con la dirección del arquitecto Fernando Martínez(...)”. (Bogotá Turismo, 2014)

Desde el 12 de diciembre de 2013, en el interior de esta



edificación se exhibe una escultura de GGM tamaño natural, realizada por la escultora colombiana Julia Merizalde, quien ganó un concurso promovido por el ente gubernamental para este fin.

4.11 Palacio o Casa de Nariño:

Ubicado en el centro de Bogotá, en la Carrera 8° N° 7-26. Se encuentra al sur de la Plaza de Bolívar, detrás del Capitolio Nacional. "El edificio original, llamado Palacio de Nariño o de la Carrera, fue inaugurado en 1908 y construido en los predios de la casa natal de Antonio Nariño. El diseño estuvo a cargo de los arquitectos Gaston Lelarge y Julián Lombana (...)" (Bogotá Turismo, 2014).

El Palacio de Nariño es la residencia oficial del Presidente de Colombia y a su vez la sede de gobierno del país. El 21 de octubre de 1981, cuando el mundo se enteró que GGM era el nuevo Nobel de Literatura, Belisario Betancur era el Presidente de Colombia. El presidente conservador fue el primero de los colombianos en comunicarse con GGM. "(...)Gabo siempre le ha dado gloria a Colombia, su patria lo espera, dijo Betancur con su marcado



tono poético tras haber dialogado con el Nobel (...)” (Guzmán Arteaga, 2007).

Un día antes del anuncio del Nobel, Gerald Martin, cuenta cómo fueron esas horas previas en casa de los García Barcha: “(...) Cuando Mercedes y él se disponían a almorzar, llamó un amigo desde Estocolmo para decir que todos los indicios apuntaban a que verdaderamente el premio estaba asegurado, pero que no debía comentar nada o los académicos podrían cambiar de opinión. Después de colgar, Gabo y Mercedes se miraron estupefactos, incapaces de articular palabra. Al fin, Mercedes dijo:«¡Dios mío, el lío que se nos viene encima!». Se levantaron de la mesa y corrieron a casa de Álvaro Mutis en busca de consuelo, y no volvieron a casa hasta la madrugada, a la espera que se confirmase este honor que, cuando menos él, tanto había deseado, pero que era también una sentencia perpetua para ambos. Ninguno de los dos pegó ojo. A las 5.59 de la mañana siguiente, hora de Ciudad de México, Pierre Shori, viceministro de asuntos exteriores sueco, lo llamó a casa y corroboró la noticia del premio. García Márquez colgó el teléfono, se volvió a Mercedes y dijo:« Estoy jodido». Apenas hubo tiempo para hablar de ello o prepararse para la inevitable avalancha mediática antes de que el teléfono empezara a sonar. El primero en llamar, tan sólo dos minutos más



tarde, fue el Presidente Betancur, desde Bogotá. Betancur había tenido conocimiento de la noticia por François Mitterrand, que a su vez la había sabido por Olof Palme, pero la versión oficial fue que Betancur se la había oído a un periodista de RCN a las 7.03, hora de Bogotá. García Márquez y Mercedes se vistieron mientras sorteaban las primeras llamadas y tomaban el improvisado desayuno que les trajo su sirvienta Nati cuando oyó que ya trajinaban en el dormitorio(...)” (Martin, 2009. P. 476)

En cuestión de minutos, la casa del nuevo Nobel estaba sitiada de periodistas, quienes lo invitaban a salir para brindar con champán.

Mientras tanto en Colombia, la prensa quería cubrir la noticia desde todo ángulo, incluyendo las declaraciones de Luisa Santiaga madre de GGM: “(...)Hacía tres semanas que García Márquez no hablaba con su madre, porque la anciana tenía el teléfono estropeado, y un periodista audaz de Bogotá empleó las maravillas de la tecnología para que pudieran conversar en público. Así que Luisa Santiaga le dijo al mundo entero lo que esperaba de la noticia:«Ojalá y este premio sirva para que me arreglen el teléfono». Lo que muy pronto se cumplió. También dijo que siempre había



albergado la esperanza de que Gabito no ganara nunca el premio, porque estaba segura de que su hijo moriría poco después. Su hijo, acostumbrado a esta clase de excentricidades, le dijo que llevaría rosas amarillas a Estocolmo para protegerse del todo mal (...)” (Martin, 2009. P. 477).

En Ciudad de México, ciudad donde vivía GGM desde el exilio. El recién ganador del Nobel de Literatura “(...)improvisó allí mismo una conferencia de prensa para los más de cien periodistas que a esas alturas se aglomeraban alrededor de su casa. Anunció que en la ceremonia de Estocolmo no luciría traje de etiqueta, sino una camisa guayabera, o puede que incluso un líquiliqui- la túnica y los pantalones blancos que llevaban los campesinos latinoamericanos en las películas de Hollywood-, en honor a su abuelo. Este asunto se convirtió en una obsesión en la Colombia cachaca hasta el momento mismo de la ceremonia, emblemática del temor a que García Márquez provocará un escándalo internacional o se condujera con insufrible vulgaridad y dejara al país en mal lugar. Anunció también que destinaría el dinero del premio fundar un periódico en Bogotá que se llamaría El Otro: en su opinión, la mitad del premio se le había concedido en reconocimiento a su labor



periodística. También pensaba construir la casa de sus sueños en Cartagena (...)” (Martin, 2009. p. 478)

Sin embargo, tras este anuncio de la Academia Sueca Estados confirmó desde Washington, que a pesar de su nuevo estatus, a GGM no se facilitaría un visado para visitar este país. A donde se le había prohibido en una primera instancia, cuando comenzó a trabajar para Cuba en 1961.

Las manifestaciones de regocijo y complacencia por tan alto reconocimiento, no se hicieron esperar en ningún punto de Colombia:

“(…) En Cartagena, mientras en la familia lo celebraba, Gabriel Eligio decía a todo el que quisiera escucharlo: «Ya lo sabía». Nadie le recordó su predicción de que Gabito terminaría «Comiendo papel». Luisa Santiago aseguró que su padre, el coronel, debía de estar celebrándolo en alguna parte; siempre predijo grandes cosas para Gabito (...)”

El gobernador del departamento del Magdalena decidió declarar el 22 de octubre fiesta regional y propuso



MinCIT
Ministerio de Comercio,
Industria y Turismo

FONTUR 
COLOMBIA

convertir la vieja casa del coronel Márquez en Aracataca en monumento nacional. En Bogotá, el partido comunista organizó manifestaciones callejeras en las que se pedía que García Márquez volviera al país y se erigiera en portavoz de los oprimidos, para salvar así a Colombia (...) en Barranquilla, los taxistas del paseo Bolívar oyeron la noticia por la radio y todos se pusieron a tocar las bocinas al unísono: a fin de cuentas, Gabito era uno de ellos.

Los periódicos empezaron a referirse a García Márquez como «el nuevo Cervantes», haciéndose eco de la idea que Pablo Neruda había sido uno de los primeros en sugerir tras leer Cien años de soledad en 1967(...)” (Martin, 2009. p. 479).

El día de la ceremonia para recibir el Premio Nobel, sería el 10 de diciembre de 1981. En Colombia, pocos días antes de la gran gala: “ (...)A las siete de la tarde del lunes 6 de diciembre, un jumbo de Avianca fletado por el gobierno colombiano despegó para emprender un viaje de Bogotá a Estocolmo que duraría veintidós horas. A bordo iba la delegación oficial, encabezada por el ministro de Educación, Jaime Arias Ramírez, junto con los doce amigos más íntimos de García Márquez, elegidos por Guillermo



Angulo- García Márquez le había suplicado a su viejo amigo Ángulo que lo dispensase de aquella tarea ingrata- y sus cónyuges, un buen número de personas invitadas por Oveja Negra, y setenta músicos de diversos grupos étnicos coordinados por el ministro de Cultura con la asesoría y la ayuda de la antropóloga Gloria Triana (...)” (Martin, 2009. P. 481)

Los ojos de Colombia y del mundo estaban puestos en Estocolmo:” (...) Gabo y Mercedes siguieron hasta el Grand Hotel, donde los esperaba una opulenta suite de tres habitaciones en la que pasarían las noches siguientes. Exhausto, sobreexcitado por la euforia y el desfase horario, sumamente abrumado, García Márquez cayó rendido y se durmió. Entonces, «de pronto me desperté en la cama, y me acordé de que siempre daban la misma habitación del mismo hotel al ganador del Nobel. Y pensé: “ Rudyard Kipling ha dormido en esta cama, y Thomas Mann, Neruda, Asturias, Faulkner. Me entró el pánico y acabé durmiendo en el sofá» (...)” (Martin, 2009. P. 481).

Relata Gerald Martin, citando a Plinio Apuleyo Mendoza, que el día la “gala del nobel”, GGM y Mercedes lucían despreocupados, conversando ajenos a aquel ceremonial de



coronación: "(...) El discurso del ganador del premio de literatura debía pronunciarse a las cinco de la tarde en el teatro de la Academia Sueca de Literatura, situado en la Bolsa, frente a doscientos invitados y un público total de cuatrocientos asistentes que iría seguido a las seis y media por una cena en honor de todos los galardonados en casa del secretario de la Academia (...) Los comentaristas radiofónicos colombianos presentes en la ceremonia parecían estar retransmitiendo un partido de fútbol, y García Márquez tuvo que hacer un gesto de «bajen el volumen» con los dedos antes de empezar su discurso, que llevaba por título «La soledad de América Latina». Lo pronunció con tono agresivo, desafiante, casi como si se tratara de un conjuro. Combinando el enfoque político con un realismo mágico deconstruido, el discurso fue un ataque que sin ambages a la incapacidad- o la falta de voluntad- de los europeos para entender los problemas históricos de América Latina, y a su reticencia a concederle el continente el tiempo necesario para madurar y desarrollarse que la propia Europa había requerido (...)." (Martin, 2009. p. 482).

De aquellos momentos previos a la ceremonia, existe una fotografía que le dio la vuelta al mundo (...) sus amigos varones, todos vestidos con los trajes de chaqueta alquiados para la ocasión por doscientas coronas. Mercedes



les entregó, uno por uno, rosas amarillas, para espantar «La pava», tal y como se conoce el mal fario en el Caribe hispanohablante (...) En su nerviosismo era manifiesto cuando el Profesor Gyllesten de la Academia empezó a hablar. Cuando le llegó el turno a García Márquez, en penúltimo lugar, Gyllesten habló en sueco antes de volverse al colombiano costeño, que se puso en pie y miró ante el mundo entero con los mismos ojos relucientes de aquel desventurado muchacho del colegio San José de Barranquilla, y luego se pasó al francés, resumiendo lo que había dicho e invitándolo a acercarse al rey para recibir el premio. García Márquez, que había elegido el Intermezzo de Bartók como cortina musical, dejó la rosa amarilla que llevaba en el asiento y se dirigió a recoger el galardón, expuesto por unos instantes a una desgracia inimaginable sin la protección de aquella flor totémica mientras atravesaba el inmenso escenario con los puños apretados al son de las trompetas, y se detenía en medio del círculo pintado en la alfombra a aguardar al rey. En ese momento, mientras estrechaba la mano del monarca engalanado de medallas, parecía el vagabundo de Chaplin congraciándose con cierto individuo encopetado. Después de que le hicieran entrega de la medalla y el pergamino, saludó al monarca con una rígida reverencia, luego a los invitados de honor y, finalmente, al público, momento en el cual recibió la



ovación más larga que se recuerda en la historia de estas augusta ceremonias, y que se prolongó por espacio de varios minutos con todos los asistentes en pie (...)” (Martin, 2009, págs. 475 - 488)

4.12 “El Bogotazo”: Suceso que marca la historia de Colombia y de GGM:

Hace 66 años (1948- 2014), que Colombia vivió uno de los episodios más trágicos donde fue asesinado el caudillo liberal Jorge Eliécer Gaitán, quien punteaba en las elecciones por la Presidencia de la República. Su asesinato se dio en el centro de la capital el 9 de abril de 1948. Esta fecha es considerada por muchos como el punto de partida de la violencia en Colombia y otros la reclaman como referente obligado para el reconocimiento de las víctimas en el país. (Diario El Espectador, 2014).

“El Bogotazo” tuvo origen en la Carrera Séptima con Avenida Jiménez. Dasso Saldívar narra lo acaecido de la siguiente manera:“(…) En efecto, a pocos metros de allí, en el número 14-55 de la carrera 7^a (entre la avenida Jiménez de Quesada



y la calle 14), a la una y cinco minutos de la tarde del 9 de abril de 1948, el valetudinario Juan Roa Sierra, un hombre modesto y sin trabajo, con marcados rasgos de esquizofrenia, disparaba su revólver a bocajarro sobre el dirigente liberal Jorge Eliécer Gaitán cuando salía de su despacho de abogado para almorzar con su colaborador Plinio Mendoza Neira y otros amigos. Cuarenta minutos más tarde moría en la Clínica Central, truncándose así la brillante carrera de quien sería, según todos los pronósticos, el próximo presidente de Colombia y el único que prometía extirpar el quiste crónico de la oligarquía liberal-conservadora, que, una vez más, había conducido al país al atolladero de la violencia, una constante de Colombia desde antes de su nacimiento como república independiente (...)” (Saldívar, 2014, pág. 197).

Por su parte GGM, quien vivió en carne propia este episodio, narra con detalle cómo ese 9 de abril:

“(...) el viernes 9 de abril Jorge Eliécer Gaitán era el hombre del día en las noticias, por lograr la absolución del teniente Jesús María Cortés Poveda, acusado de dar muerte al periodista Eudoro Galarza Ossa. Había llegado muy eufórico a su oficina de abogado, en el cruce populoso de



la carrera Séptima con la avenida Jiménez de Quesada, poco antes de las ocho de la mañana, a pesar de que había estado en el juicio hasta la madrugada. Tenía varias citas para las horas siguientes, pero aceptó de inmediato cuando Plinio Mendoza Neira lo invitó a almorzar, poco antes de la una, con seis amigos personales y políticos que habían ido a su oficina para felicitarlo por la victoria judicial que los periódicos no habían alcanzado a publicar. Entre ellos, su médico personal, Pedro Eliseo Cruz, que además era miembro de su corte política.

En ese ámbito intenso me senté a almorzar en el comedor de la pensión donde vivía, a menos de tres cuadras. No me habían servido la sopa cuando Wilfrido Mathieu se me pantló espantado frente a la mesa.

-Se jodió este país - me dijo -. Acaban de matar a Gaitán frente al Gato Negro (...) Apenas si tuve aliento para atravesar volando la avenida Jiménez de Quesada y llegar sin aire al Café El Gato Negro, casi en la esquina con la carrera Séptima. Acababan de llevarse al herido a la Clínica Central, a unas cuatro cuadras de allí, todavía con vida pero sin esperanzas. Un grupo de hombres empapaban sus pañuelos en el charco de sangre caliente para guardarlos



como reliquias históricas. Una mujer de pañolón negro y alpargatas, de las muchas que vendían baratijas en aquel lugar, gruñó con el pañuelo ensangrentado:

-Hijos de puta, me lo mataron.

Las cuadrillas de limpiabotas armados con sus cajas de madera trataban de derribar a golpes las cortinas metálicas de la farmacia Nueva Granada, donde los escasos policías de guardia habían encerrado al agresor para protegerlo de las turbas enardecidas. Un hombre alto y muy dueño de sí, con un traje gris impecable como para una boda, las incitaba con gritos bien calculados. Y tan efectivos, además, que el propietario de la farmacia subió las cortinas de acero por el temor de que la incendiaran. El agresor, aferrado a un agente de la policía, sucumbió al pánico ante los grupos enardecidos que se precipitaron contra él.

-Agente- suplicó casi sin voz-, no deje que me maten.

Nunca podré olvidarlo. Tenía el cabello revuelto, una barba de dos días y una lividez de muerto con los ojos sobresaltados por el terror. Llevaba un vestido de paño marrón muy usado con rayas verticales y las solapas rotas



por los primeros tirones de las turbas. Fue una aparición instantánea y eterna, porque los limpiabotas se lo arrebataron a los guardias a golpes de cajón y lo remataron a patadas. En el primer revolcón había perdido un zapato.

-¡A palacio!- ordenó a gritos el hombre de gris que nunca fue identificado-. ¡A palacio!

Los más exaltados obedecieron. Agarraron por los tobillos el cuerpo ensangrentado y lo arrestraron por la carrera Séptima hacia la Plaza de Bolívar, entre los últimos tranvías eléctricos atascados por la noticia, vociferando denuestos de guerra contra el gobierno. Desde las aceras y las balcones los atizaban con gritos y aplausos, y el cadáver desfigurado a golpes iba dejando jirones de ropa y de cuerpo en el empedrado de la calle. Muchos se incorporaban a la marcha, que en menos de seis cuadras había alcanzado el tamaño y la fuerza expansiva de un estallido de guerra. Al cuerpo macerado sólo le quedaban el calzoncillo y un zapato.

La Plaza de Bolívar, acabada de remodelar, no tenía la majestad de otros viernes históricos, con los árboles



MinCIT
Ministerio de Comercio,
Industria y Turismo

FONTUR 
COLOMBIA

desanelados y las estatuas rudimentarias de la nueva estética oficial. En el Capitolio Nacional, donde se había instalado diez días antes la Conferencia Panamericana, los delegados se habían ido a almorzar. Así que la turba siguió de largo hasta el Palacio Presidencial, también desguarnecido. Allí dejaron lo que quedaba del cadáver sin más ropas que las piltrafas del calzoncillo, el zapato izquierdo y dos corbatas inexplicables anudadas en la garganta. Minutos más tarde llegaron a almorzar el presidente de la República Mariano Ospina Pérez y su esposa, después de inaugurar una exposición pecuaria en la población de Engativá. Hasta ese momento ignoraban la noticia del asesinato porque llevaban apagado el radio del automóvil presidencial.

Permanecí en el lugar del crimen unos diez minutos más, sorprendido por la rapidez con que las versiones de los testigos iban cambiando de forma y de fondo hasta perder cualquier parecido con la realidad. Estábamos en el cruce de la avenida Jiménez y carrera Séptima, a la hora de mayor concurrencia y a cincuenta pasos de *El Tiempo*. Sabíamos entonces que quienes acompañaban a Gaitán cuando salió de su oficina eran Pedro Eliseo Cruz, Alejandro Vallejo, Jorge Padilla y Plinio Mendonza Neira, ministro de Guerra en el reciente de Alfonso López Pumarejo. Éste los había invitado



a almorzar. Gaitán había salido del edificio donde tenía su oficina, sin escoltas de ninguna clase, y en medio de un grupo compacto de amigos. Tan pronto como llegaron al andén, Mendoza lo tomó del brazo, lo llevó un paso delante de los otros, y le dijo:

-Lo que quería decirte es una pendejada.

No pudo decir más. Gaitán se cubrió la cara con el brazo y Mendoza oyó el primer disparo antes de ver frente a ellos al hombre que apuntó con revólver y disparo tres veces a la cabeza del líder con al frialdad de un profesional. Un instante después se hablaba ya de un cuarto disparo sin dirección, y tal vez de un quinto (...)" (García Márquez, 2002, págs. 334, 335, 336, 337)

Después de ver con sus propios ojos el lugar de los hechos, y de grabar en su memoria de manera acuciosa cada detalle, GGM vuelve a su pensión de la calle Florián y describe lo que ve a su paso:

" (...)No cabía más nadie en lugar del crimen. El tráfico



estaba interrumpido y los tranvías volcados, de modo que me dirigí a la pensión a terminar el almuerzo, cuando mi maestro Carlos H. Pareja me cerró el paso en la puerta de su oficina y me preguntó para donde iba.

-Voy a almorzar-le dije.

-No jodas- dijo él, con su impenitente labia caribe-. ¿Cómo se te ocurre almorzar cuando acaban de matar a Gaitán?

Sin darme tiempo para más, me ordenó que me fuera a la universidad y me pusiera al frente de la protesta estudiantil (...) Los autobuses de la Universidad Nacional, manejados por estudiantes enardecidos, encabezaban la marcha (...).

Un nuevo tropel de pobres en franca actitud de combate surgía de todas las esquinas. Muchos iban armados de machetes acabados de robar en los primeros asaltos a las tiendas, y parecían ansiosos por usarlos. Yo no tenía una perspectiva clara de las consecuencias posibles del atentado, y seguía más pendiente del almuerzo que de la



protesta, así que volví sobre mis pasos hasta la pensión. Subí a grandes trancos la escalera, convencido de que mis amigos politizados estaban en pie de guerra. Pero no: el comedor seguía desierto, y mi hermano y José Palencia-que vivían en el cuarto vecino-cantaban con otros amigos en el dormitorio.

-¡Mataron a Gaitán!-Grité.

Me hicieron señas de que ya lo sabían, pero el ánimo de todos era más vacacional que funerario, y no interrumpieron la canción. Luego nos sentamos a almorzar en el comedor desierto, convencidos de que aquello no pasaría de allí, hasta que alguien subió el volumen de la radio para que los indiferentes escucháramos (...).

Seguimos aturridos por aquella confusión demente hasta que un hijo de la dueña gritó de pronto que la casa estaba quemándose. En efecto, se había abierto una grieta en el muro de calicanto del fondo, y un humo negro y espeso empezaba a enrarecer el aire de los dormitorios. Provenían sin duda de la Gobernación Departamental, contingua a la pensión, que había sido incendiada por los manifestantes,



MinCIT
Ministerio de Comercio,
Industria y Turismo

FONTUR 
COLOMBIA

pero el muro parecía bastante fuerte para resistir(...).”
(García Márquez G. , 2002. P. 341, 342, 343).

GGM en compañía de su hermano y otro compañero de la pensión, decidieron salir a la manifestación que iba ya rumbo al Capitolio Nacional:

“(..)Mi hermano Luis Enrique y José Palencia encontraron saldos del saqueo en un almacén de buena ropa, entre ellos un vestido azul celeste de muy buen paño y con la talla exacta de mi Padre, que lo usó durante años en ocasiones solemnes. Mi único trofeo providencial fue la carpeta de piel de ternera del salón de té más caro de la ciudad, que me sirvió para llevar mis originales bajo el brazo en las muchas noches de los años siguientes en que no tuve donde dormir.

Iba con un grupo que se abría paso por la carrera Octava rumbo al Capitolio, cuando una descarga de metralla barrió a los primeros que se asomaron en la Plaza de Bolívar. Los muertos y heridos instantáneos apelotonados en mitad de la calle nos frenaron en seco. Un moribundo bañado en sangre que salió a rastras del promontorio me agarró por la bota



del pantalón y me gritó una súplica desgarradora:

-Joven, por el amor de Dios, ¡no me deje morir!

Huí despavorido. Desde entonces aprendí a olvidar otros horrores, medios y ajenos, pero nunca olvidaré el desamparo de aquellos ojos en el fulgor de los incendios. Sin embargo, todavía me sorprende no haber pensado ni un instante que mi hermano y yo fuéramos a morir en aquel infierno sin cuartel(...).

Cuando volvimos a la pensión la mayor parte del centro estaba en llamas con tranvías volcados y escombros de automóviles que servían de barricadas casuales. Metimos en una maleta las pocas cosas que valía la pena, y sólo después me di cuenta de que se me quedaron borradores de dos o tres cuentos impublicables, el diccionario del abuelo, que nunca recuperé, y el libro de Diógenes Laercio que recibí como premio de primer bachiller (...)" . (García Márquez G. , 2002. P. 343, 344.

Durante la turba, el centro de Bogotá sufrió grandes destrozos de los que jamás se recuperó y en la pensión de



MinCIT
Ministerio de Comercio,
Industria y Turismo

FONTUR 
COLOMBIA

la calle Florián aún aguardaban parte de sus pertenencias:

"(...) Cuando volvimos a la pensión la mayor parte del centro estaba en llamas con tranvías volcados y escombros de automóviles que servían de barricadas casuales. Metimos en una maleta las pocas cosas que valía la pena, y sólo después me di cuenta de que se me quedaron borradores de dos o tres cuentos impublicables, el diccionario del abuelo, que nunca recuperé, y el libro de Diógenes Laercio que recibí como premio de primer bachiller.

Lo único que se nos ocurrió fue pedir asilo con mi hermano en casa del tío Juanito, a sólo cuatro cuadras de la pensión. Era un apartamento de segundo piso con una sala, comedor y dos alcobas, donde el tío vivía con su esposa y sus hijos Eduardo, Margarita y Nicolás, el mayor, que había estado un tiempo conmigo en la pensión. Apenas cabíamos, pero los Marquéz Caballero tuvieron el buen corazón de improvisar espacios donde no los había, incluso en el comedor, y no sólo para nosotros sino para otros amigos nuestros y compañeros de pensión: José Palencia, Domingo Manuel Vega, Carmelo Martínez- todos ellos de Sucre- y otros que apenas conocíamos.



MinCIT
Ministerio de Comercio,
Industria y Turismo

FONTUR 
COLOMBIA

Poco antes de la medianoche, cuando dejó de llover, subimos a la azotea para ver el paisaje infernal de la ciudad iluminada por los rescoldos de los incendios. Al fondo, los cerros de Monserrate y Guadalupe eran dos inmensos bultos de sombras contra el incendio nublado por el humo, pero lo único que yo seguía viendo en la bruma desolada era la cara enorme del moribundo que se arrastró hacia mí para suplicarme una ayuda imposible (...)." (García Márquez G., 2002. P. 344, 345).

En medio de aquellas escenas desgarradoras, llegaban noticias de toda índole. GGM continúa su relato:

"(...)Entre tantas noticias encontradas se anunció que Guillermo León Valencia, el hijo del poeta homónimo, había sido lapidado y el cadáver colgado en la Plaza de Bolívar(...). El liberalismo, en cambio, demostró estar dividido en las dos mitades denunciadas por calcantoo en su campaña: los dirigentes que trataban de negociar una cuota de poder en el Palacio Presidencial, y sus electores que resistieron cómo podían y hasta donde pudieron en torres y azoteas (...)." (García Márquez G., 2002. P. 346, 347).



En *Vivir para contarla*, GGM también hace mención de quien supuestamente materializó el asesinato:

“(…)Todavía hoy no existe una convicción unánime de que fuera Juan Roa Sierra, el pistolero solitario que disparó contra él entre la muchedumbre de la carrera Séptima (…)No se sabía que hubiera disparado un arma en su vida, pero la manera en que manejó la del crimen estaba muy lejos de ser la de un novato. El revólver era un .38 largo, tan maltratado que fue admirable que no le fallara un tiro (…)lo único que me dejó un rastro de dudas que nunca he podido superar fue el hombre elegante y bien vestido que lo había arrojado a las hordas enfurecidas y desapareció para siempre en un automóvil de lujo (…)” (García Márquez G., 2002. P. 346, 347, 348).

El 9 de abril, fue un suceso histórico cargado de violencia, la disputa entre los liberales y conservadores, dejando en claro la fragilidad de la democracia en ese momento:



"(...)Al final de la tarde el presidente había perdido el contacto con los lugares más críticos y trataba de evaluar a puerta cerrada con militares y ministros el estado de la nación. La visita de los dirigentes liberales lo tomó de sorpresa poco antes de las diez de la noche, y no quería recibirlos al mismo tiempo se llenó de dos en dos, pero ellos decidieron que en ese caso no entraría ninguno. El Presidente cedió, pero los liberales lo asimilaron de todos modos como motivo de desaliento(...)

(...)Los visitantes eran don Luis cano, director del vespertino liberal *El Espectador*, Plinio Mendoza Neira, que había promovido la reunión y otros tres de los más activos y jóvenes dirigentes liberales: Carlos Lleras Restrepo, Darío Echandía y Alfonso Araujo. En el curso de la discusión, entraron o salieron otros liberales prominentes (...).

(...)Al cabo de un largo intercambio de fórmulas tentativas, Carlos Lleras Restrepo propuso la que había acordado la dirección liberal en la Clínica Central y que se habían reservado como recurso extremo: proponerle al Presidente que delegara el poder en Darío Echandía, en aras de la



concordía política y la paz social (...).

(...) Y ante una nueva insistencia de Lleras Restrepo sobre su retiro, se permitió recordar su obligación de defender la Constitución y las leyes, que no sólo había contraído con su patria sino también con su conciencia y con Dios. Fue entonces cuando dicen que dijo la frase histórica que al parecer no dijo nunca, pero quedó como suya por siempre jamás: «Para la democracia colombiana vale más un presidente muerto que un presidente fugitivo».

(...)Al fin y al cabo, el mérito real del presidente no era inventar frases históricas, sino entretener a los liberales con caramelos adormecedores hasta pasada la medianoche, cuando llegaron las tropas de refresco para reprimir la rebelión de la plebe e imponer la paz conservadora. Sólo entonces a las ocho de la mañana del 10 de abril, despertó a Dario Echandía como una pesadilla de once timbrazos de teléfono y lo nombró ministro de Gobierno para un régimen de consolución bipartidista. Laureano Gómez, disgustado con la solución e inquieto por su seguridad personal, viajó a Nueva York con su familia mientras se daban las condiciones para su anhelo eterno de ser presidente (...)” (García



Márquez G., 2002. P. 349- 354)

Sin lugar a dudas, el ambiente de violencia que se respiraba especialmente en Bogotá, generó un zozobra en los ciudadanos. Las consecuencias de aquellos actos violentos dejaron destrozos, la comunicación con otros lugares de Colombia era imposible:

" (...)El refugio del tío Juan y todo había sido un milagro. Los primeros días fueron difíciles por los tiroteos constantes y sin ninguna noticia confiable. Pero poco a poco fuimos explorando los comercios vecinos y lograbamos comprar cosas de comer (...).

(...)Las emisoras comerciales, silenciadas antes de la medianoche, quedaron bajo el control del ejército. Los telégrafos y teléfonos primitivos y escasos estaban reservados para el orden público, y no existían otros recursos de comunicación. Las filas para los telegramas eran internas frente a las oficinas desbordadas (...).

Mi hermano y yo salimos a la calle después de tres días de



MinCIT
Ministerio de Comercio,
Industria y Turismo

FONTUR 
COLOMBIA

encierro. Fue una visión terrorífica. La ciudad estaba en escombros, nublada y turbia por la lluvia constante que había retrasado la recuperación. Muchas calles estaban cerradas por los nidos de francotiradores en las azoteas del centro, y había que hacer rodeos sin sentido por órdenes de patrullas armadas como para una guerra mundial. El tufo de muerte en la calle era insoportable. Los camiones del ejército no habían alcanzado a recoger los promontorios de cuerpos en las aceras y los soldados tenían que enfrentarse a los grupos desesperados por identificar a los suyos (...).

(...) Cuando menos lo esperábamos, mi hermano y yo fuimos parados en seco por el chasquido inconfundible del cerrojo de un fusil a nuestras espaldas, y una orden terminante:

-¡Manos arriba!

Las levanté sin pensarlo siquiera, petrificado de terror, hasta que me resucitó la carcajada de nuestro amigo Ángel Casij, que había respondido al llamado de las Fuerzas Armadas como reservista de primera clase. Gracias a él, los refugiados en casa del tío Juanito logramos mandar un mensaje al aire después de un día de espera frente a la



Radio Nacional. Mi Padre lo escuchó en Sucre entre los incontables que se leyeron de día y de noche durante dos semanas mi hermano y yo, víctimas irredimibles de la manía conjeturar de la familia, quedamos con el temor de que nuestra madre pudiera interpretar la noticia como una caridad de los amigos mientras la preparaban para lo peor. Nos equivocamos por poco: la madre había soñado desde la primera noche que sus dos hijos mayores nos habíamos ahogado en un mar de sangre durante los disturbios. Debió ser una pesadilla tan convincente que cuando le llegó a la verdad por otras vías decidió que ninguno de nosotros volviera nunca más a Bogotá, aunque tuviéramos de quedarnos en casa a morirnos de hambre. La decisión debió ser determinante porque la única orden que nos dieron los padres en su primer telegrama fue que viajáramos a Sucre lo más pronto posible para definir el futuro (...)." (García Márquez G., 2002. P. 357, 358, 359).

Finalmente y por órdenes de la familia en Sucre, los hermanos García Márquez, junto con varios coterráneos, huyeron de la ola de violencia que había desatado ese trágico 9 de abril, hacia a la costa atlántica:



MinCIT
Ministerio de Comercio,
Industria y Turismo

FONTUR 
COLOMBIA

"(...)Conseguir por aquellos días cinco lugares en un mismo avión para cualquier lugar de la costa fue una proeza de mi hermano. Después de hacer colas interminables y peligrosas y de correr de un lado a otro un día completo en un aeropuerto emergencia, encontró los cinco lugares en tres aviones separados, ahora improbables y en medio de tiroteos y explosiones invisibles (...).

(...)Por buena o mala suerte el mío era un DC-30 y oloroso a pintura fresca y a grasas recientes, sin luces individuales ni la ventilación regulada desde la cabina de pasajeros. Estaba condicionado para transporte de tropas y en vez de asientos separados en filas de tres, como los vuelos turísticos, había dos bancas longitudinales de tablas ordinarias, bien ancladas en el piso. Todo mi equipaje eran una maleta de lienzo con dos o tres mudas de ropa sucia, libros de poesía y recortes de suplementos literarios que mi hermano Luis Enrique logró salvar. Los pasajeros quedamos sentados los unos frente a los otros desde la cabina de mando hasta la cola. En vez de cinturones de seguridad había dos cables de cabuya para amarrar buques, que serían como dos largos cinturones de seguridad colectivos para cada lado. Lo más duro para mí fue que tan pronto como encendí el único cigarrillo reservado para sobrevivir al vuelo, el piloto de overol nos anunció desde



la cabina que nos prohibía fumar porque los tanques de gasolina del avión estaba nuestros pies debajo del piso de tablas. Fueron tres horas de vuelo interminables.

Cuando llegamos a Barranquilla acababa de llover como sólo llueve en abril, con casas desenterradas de raíz y arrastradas por la corriente de las calles, y enfermos solitarios que se robaban en sus camas (...) por fin, gracias a José Palencia, logré un asilo de emergencia en la casa de las bellas hermanas Ilse y Lila Albarracín, y tres días después viajé a Cartagena en el autobús cojitranco de la Agencia Postal (...)”(García Márquez, 2002, págs. 360 - 362)

4.12.1 ¿Pero quién era Jorge Eliécer Gaitán?:

GGM expresa al respecto en *Vivir para contarla*: “Jorge Eliécer Gaitán. Éste había sido uno de los héroes de mi infancia por sus acciones contra la represión en la zona bananera, de la cual oí hablar sin entenderla desde que tuve uso de razón. Mi abuela lo admiraba, pero creo que le preocupaban sus coincidencias de entonces con los comunistas. Yo había estado a sus espaldas mientras



pronunciaba un discurso atronador desde un balcón de la plaza de Zipaquirá, y me impresionó su cráneo en forma de melón, el cabello liso y duro y el pellejo de indio puro, y su voz de trueno con el acento de los gamines de Bogotá, tal vez exagerado por cálculo político. En su discurso no habló de liberales y conservadores, o de explotadores y explotados, como todo el mundo, sino de pobres y oligarcas, una palabra que escuché entonces por primera vez martillada en cada frase, y que me apresuré a buscar en el diccionario.

Era un abogado eminente, alumno destacado en Roma del gran penalista italiano Enrico Ferri. Había estudiado allí mismo las artes oratorias de Mussolini y algo tenía de su estilo teatral en la tribuna (...)"

4.12.2 Fidel Castro y el 9 de abril

"Siendo apenas un universitario, Fidel Castro presenció los actos de barbarie del Bogotazo. Asistía al encuentro de universitarios paralelo a la IX Conferencia Panamericana (la misma que adoptó la carta de la OEA) y alcanzó a reunirse con el caudillo liberal dos días antes de que lo asesinaran. Quedaron de verse luego, pero la cita no se



cumplió. En Bogotá conoció la revolución y hasta estuvo preso (...)” (Diario El Espectador, 2014).

En una publicación reciente del diario El Espectador (2014) donde expone varios apartes del libro de Katiuska Blanco Castiñeira: “Fidel Castro Ruz, Guerrillero del tiempo” (2011) se conoce la opinión del líder cubano respecto a su experiencia de ese 9 de abril:

“(…) **Katiuska Blanco.** –Comandante, el 3 de abril de 1948 usted se encontraba en Bogotá. Aquel día escribié a don Ángel una carta en papel timbrado del hotel Claridge, donde le contaba todo lo vivido hasta entonces en su viaje por varios países. Tengo la impresión de que la redacté en cuanto llegó a la ciudad; fue la primera vez que hizo un alto para enviar noticias a su casa. El encabezamiento de la carta nos aproxima mucho a usted «Querido papá...», apunta. La breve frase devela un mundo de íntima calidez familiar, respeto y cariño.

De su presencia en Santa Fe de Bogotá existe también registro gráfico, una imagen captada precisamente el 9 de abril, día de El Bogotazo. Se le ve a usted en primer plano



y al fondo una calle de postes derrumbados, farolas inclinadas, vidrieras rotas y escombros en lugar de asfalto, como si hubiera sido destruida por un terremoto o cataclismo.

Fidel Castro. -Mi estancia en Colombia coincidió con la IX Conferencia Panamericana que tuvo lugar en Bogotá, donde se adoptó la Carta de la Organización de Estados Americanos (OEA). La idea era aprovechar esta coyuntura para realizar el Congreso Latinoamericano de Estudiantes y, desde una posición antiimperialista, reclamar la devolución del Canal de Panamá, la devolución de las islas Malvinas, la independencia de Puerto Rico y protestar contra la dictadura de Trujillo, en Dominicana.

Cuando llegué, les expliqué a los estudiantes los objetivos del congreso, su programa. Mi lucha empezó bien temprano, desde que Estados Unidos convocaba a los gobiernos de la región, yo organizaba un congreso de estudiantes latinoamericanos contra las dictaduras. Allí estaba la de Trujillo, allí estaban reunidos todos los dictadores.

Nuestra labor persuasiva tuvo éxito, los estudiantes



MinCIT
Ministerio de Comercio,
Industria y Turismo

FONTUR 
COLOMBIA

comprendieron, creyeron en lo que hacíamos. Yo fui con Rafael del Pino [Siero], él era amigo de la familia y conocía a mi hermana Lidia. Creo que había pertenecido al ejército norteamericano, y una tía suya estaba relacionada con un dirigente sindical. Fue por la Universidad y se me acercó, parece que simpatizaba conmigo. Daba la impresión de ser un muchacho bueno, tranquilo. Se brindó para acompañarme, y como tenía cierta preparación militar le dije: «Bueno, está bien, vamos». No íbamos a una guerra pero, por lo menos, era un individuo que yo consideraba que podía ser útil, era valiente, por eso fue conmigo, de lo contrario, yo hubiera ido solo, completamente solo. Resultó una especie de ayudante mío.

Colombia vivía una gran efervescencia, había un movimiento popular muy fuerte, el movimiento de los liberales, dirigido por Jorge Eliécer Gaitán, líder popular parecido a Chibás, pero yo diría que con más contenido en su prédica. Los estudiantes colombianos mostraron su acuerdo con el congreso y se entusiasmaron. La idea avanzaba rápidamente, ya existía un comité organizador que recibía estudiantes panameños, venezolanos, dominicanos, argentinos.



El congreso estaba prácticamente estructurado, y yo continuaba trabajando en su organización. Casi me convertí en el centro del evento, lo que provocó celos en los dirigentes oficiales de la Universidad de La Habana, al punto de que [Enrique] Ovares y Alfredo Guevara se aparecieron en Bogotá como representantes oficiales de los cubanos. Crearon una situación relativamente incierta, plantearon que ellos eran los representantes de la FEU, y que yo no lo era.

Cuando ya se ultimaban los detalles para el congreso, se realizó una reunión un poco tensa donde se cuestionaron mis derechos, mis títulos como organizador del evento. Participaron 20 o 30 personas. Alfredo y Ovares estaban presentes. Yo me paré y pronuncié un discurso breve, seco. Expliqué lo que hacíamos, el contenido de aquellas luchas, su importancia y la del momento histórico que vivíamos. Dije que eso era lo que a mí me interesaba, no los cargos ni los honores ni la representatividad; que si los allí presentes pensaban que no podía continuar los trabajos, entonces les pedía que siguieran adelante con la tarea, que yo no tenía ninguna ambición personal.

Estaba realmente muy sentido con aquello, y parece que les hablé con vehemencia, de una manera tan clara y contundente



MinCIT
Ministerio de Comercio,
Industria y Turismo

FONTUR 
COLOMBIA

que logré persuadirlos. Dije quién era, cómo era y por qué no podía ser dirigente oficial siendo estudiante universitario. Los presentes aplaudieron muchísimo, y a pesar de que mis títulos fueron impugnados, los estudiantes latinoamericanos acordaron que yo siguiera presidiendo el comité organizador.

Katiuska Blanco. —Después se efectuó su encuentro con Jorge Eliécer Gaitán, posiblemente el 7 de abril de 1948.

Fidel Castro. —Así mismo fue. Los estudiantes colombianos me pusieron en contacto con Jorge Eliécer Gaitán. Aquel día me llevaron a verlo y conversé con él. Encontré a una persona de mediana estatura, aindiado, inteligente, listo, amistoso. ¡Con qué amistad nos trató! ¡Con qué afecto! Nos entregó algunos de sus discursos junto a otros materiales, se interesó por el congreso y nos prometió clausurarlo en un acto multitudinario en el estadio de Cundinamarca. Era su propuesta. Habíamos conseguido el apoyo del líder más popular, un dirigente con gran simpatía, con gran carisma. Era un éxito colosal hasta entonces. Recuerdo que él me entregó sus discursos, entre ellos uno muy bello, la «Oración por la paz», pronunciado en febrero de aquel año, al cierre de una marcha donde participaron 100 000 personas que desfilaron en silencio para protestar contra los



crímenes.

Yo estaba acostumbrado a las protestas en Cuba cuando mataban a un estudiante, a un campesino. En otros países sucedía también así. En Venezuela, por ejemplo, hubo una gran protesta por crímenes que se cometieron; en Panamá por el estudiante inválido... Y cuando llegué a Colombia, me pareció raro que los periódicos publicaran noticias sobre 30 muertos en tal punto, 40 muertos en tal otro. Había una matanza diaria en Colombia (...)” (Diario El Espectador, 2014).

Aunque aún estaba lejos el día en que Fidel Castro y GGM se volvieran grandes amigos, una de las anécdotas que seguramente poblaron sus conversaciones en varias oportunidades fue la experiencia de ambos el 9 de abril de 1948, en medio del cual cada uno dio su propia “batalla”. Respecto al papel de Castro hay una visión muy lúcida por parte de Dasso Saldívar:

“(...) El futuro dirigente cubano era todavía un revolucionario imberbe, sin información ni ideología marxista, pero había leído ya mucha teoría política, varios



libros sobre revoluciones y tenía unas ansias enormes de acción. Así que cuando se vio en medio de una turbamulta huérfana y enloquecida se sintió solidario, y se entregó en cuerpo y alma a la que habría de ser la primera revolución de su vida. Sin embargo, su primera hazaña no fue un acto muy revolucionario: destruir una máquina de escribir. Ciertamente no había sido una elección suya, pues al primero que encontró cuando decidió luchar fue a un pobre hombre desesperado porque no lograba romper una máquina de escribir que acababa de saquear de alguna oficina pública, y Castro no halló otra forma de ayudarle que prestarle su fuerza y estatura para dejarla caer desde lo más alto. Satisfecho los dos, siguió caminando por la carrera 7ª, entró en un cuartel sublevado de la policía y a codazos de hizo con un fusil Máuser, un capote de policía, unas botas, una gorra sin visera, y se fue a la guerra. A los dos días después, de haberse enrolado por equivocación en la Guardia Presidencial, de haber arengado al pueblo y a los soldados frente a un cuartel y de haber intentado defender la Radiodifusora Nacional, amaneció custodiando unas lomas al pie del cerro de Monserrate.

Cuando por fin terminó de convencerse de que aquello no era la revolución que esperaba, sino un infierno de anarquía a dos mil seiscientos metros sobre el nivel del mar, decidió



buscar a sus compañeros y regresar al hotel, donde, para colmo, se enteró de que la policía los andaba buscando porque ellos eran los “estudiantes comunistas cubanos” responsables de aquella conflagración. Obviamente, Castro vio que si se dejaban atrapar no quedaría de ellos ni el pellejo, pues su presencia en Bogotá con un fin tan claramente político había dado pie para que los agentes del Gobierno prepararan una de las coartadas que debían cubrir el asesinato político de Jorge Eliécer Gaitán. Así que el universitario Fidel Castro no hubiera encontrado a tiempo la forma de llegar a la embajada de su país, tal vez no habría podido contarle a su amigo Gabriel García Márquez, décadas después, “la increíble y triste historia” de su aventura durante el 9 de abril (...)” (Saldívar, 2014, págs. 202, 203)

4.13 “La mejor esquina del mundo” (Punto exacto donde se entrecruzan la Avenida Jiménez de Quesada y la Carrera Séptima) :

En la actualidad, en esta esquina se encuentran: el Banco de la República, La Iglesia de San Francisco, una de las oficinas de el diario El Tiempo, una antigua estación del



tranvía y la estación "Museo del Oro" del sistema de transporte masivo Transmilenio.

Fue bautizada no se sabe en que fecha exacta por los bogotanos como la mejor esquina del mundo, pero ya para los años cuarenta se le llamaba así. Era un punto donde los bogotanos -a uzansa iglesia-, se detenían a sincronizar sus relojes cuando las campanadas de la torre de San Francisco anunciaban que eran las 12 del día, eternamente vestidos de negro tal cual el Rey Don Felipe IV.

A principios de 1948, GGM se encontró ahí a Manuel Zapata Olivella, a quien le contó que pensaba dejar Bogotá y la carrera de derecho, no tanto por las dificultades económicas, sino por una vocación literaria determinada. Personaje que más tarde sería definitivo en su inicio en el oficio de periodista en el periódico El Universal en Cartagena de Indias.

4.14 Antigua Estación del Tranvía:



MinCIT
Ministerio de Comercio,
Industria y Turismo

FONTUR 
COLOMBIA

El 24 de diciembre de 1884 se inauguró la primera ruta de rieles de madera entre Bogotá y Chapinero por donde los carros del tranvía, con una capacidad para veinte pasajeros sentados y varios de pie en los estribos, rodaban tirados por dos mulas. Hacia 1923, la ruta más popular continuó siendo la de Chapinero cuyo paradero final era en la calle 67 con carrera 13. El tranvía constituía un elemento vital del mundo ciudadano, era un punto obligado de encuentro, donde se tejían chismes, se propiciaban matrimonios y se revelaban intimidades. (Martha Jeanet Sierra, 2014)

El tranvía fue la gran distracción de GGM en los tediosos domingos capitalinos, un día solitario y particularmente familiar en Bogotá, mucho más en 1947. Es así como para distraerse en éstos días, GGM se subía al tranvía en la estación del centro con dirección a la Avenida Chile, dedicado el trayecto a leer, dando vueltas y vueltas por los mismos lugares. Por cinco centavos recorría en círculos de la Plaza de Bolívar a la Avenida Chile, una y otra vez.

A las cuatro de la tarde, se bajaba en la Avenida Chile, donde lo esperaba Gonzalo Mallarino con un nuevo libro de poemas bajo el brazo para invitarlo a tomar "las onces"



MinCIT
Ministerio de Comercio,
Industria y Turismo

FONTUR 
COLOMBIA

bogotanas en casa de su abuela doña Pepa, como final del recorrido en círculo de las 72 cuadras mencionadas.

El tranvía fue además para GGM punto de inspiración. Pues precisamente en uno de estos paseos interminables, siendo un crédulo entrenado para creer en todo por la abuela Mina y la tía Mama, no le pareció descabellado cuando en el tranvía le pareció ver un fauno, lo que quedó consignado en uno de sus primeros cuentos: *El cuento del fauno en el tranvía*.

El escritor cuenta cómo fue la experiencia de ver un fauno en el tranvía: "(...) Había pasado todo el día ventilando mis frustraciones de escritor con Gonzalo Mallarino en su casa de la Avenida Chile, y cuando regresaba a la pensión en el último tranvía subió un fauno de carne y hueso en la estación de Chapinero. He dicho bien: Noté que ninguno de los escasos pasajeros de medianoche se sorprendió de verlo, y eso mismo me hizo que era uno más de los disfrazados que los domingos vendían de todo en los parques de niños. Pero la realidad me convenció de que no podía dudar, porque su cornamenta y sus barbas eran tan montaraces como las de un chivo, hasta el punto que percibí el tufo de su pelambre. Antes de la calle 26, que era la del cementerio, descendió



con unos modos de buen padre de familia y desapareció entre las arboledas del parque.

Después de la medianoche, despertado por mis tumbos en la cama, Domingos Manuel Vega. Me preguntó qué me pasa. «Es que un fauno se subió en el tranvía», le dije entre sueños. Él me replicó bien despierto que sí era una pesadilla debía ser por la mala digestión del domingo, pero sí era el tema para mi próximo cuento le parecía fantástico.” (García Márquez, 2002, pág. 323)

4.15 Diario El Tiempo:

Periódico colombiano fundado el 30 de enero de 1911 por Alfonso Villegas Restrepo.

GGM no tuvo en sus primeros años en Bogotá reales lazos con el periódico el Tiempo, solo hasta cuando desarrollara muchos años después amistad con la familia Santos e incluso se asociara con miembros de este clan en emprendimientos periodísticos como la revista Alternativa. Sin embargo, de joven hizo un primer e infructuoso acercamiento. Cuando estudiaba Derecho, envió a *El Tiempo* el cuento del *fauno* en



el tranvía para probar suerte en un medio distinto a *El Espectador*. GGM envió con un compañero de pensión el cuento junto con una carta dirigida a Jaime Posada, el entonces director del suplemento dominical de El Tiempo. La carta nunca fue contestada, ni el cuento publicado.

4.16 Iglesia de San Francisco:

Pertenece al culto católico y su construcción fue dedicada a San Francisco de Asís. La Iglesia de San Francisco fue construída entre los años 1550 y 1567 por la orden de los hermanos franciscanos. Es la iglesia más antigua de Bogotá luego de la Catedral Primada y está ubicada en la avenida Jiménez con Carrera Séptima al lado de la estación de transmilenio Museo del oro. En la llamada la mejor esquina del mundo.

GGM asegura en *Vivir para contarla* que uno de los recuerdos que conservaba de su época de estudiante en Bogotá eran los retratos que les tomaban los fotógrafos callejeros en el atrio de la Iglesia de San Francisco. Pero el acontecimiento más relevante fue cuando un domingo le pareció estar viendo a su abuelo, el coronel Nicolás Ricardo Márquez saliendo de misa. GGM se atortoló tanto que terminó atravesándosele al personaje, quien le pidió que



lo dejara pasar. GGM se disculpó y le dijo que lo que pasaba era que se parecía demasiado a su abuelo, el hombre preguntó el nombre del abuelo y al saberlo sonrió y reconoció ser su primogénito, así conoció GGM a su tío José María Valdiblanquez.

4.17 Antiguo Hotel Granada, hoy Banco de la República:

Diseñado en 1928 por Alberto Manrique Martín, su construcción fue adelantada por la firma "Casa-novas y Manheimm". Fue víctima de saqueos y devastaciones el 9 de Abril y se demolió en los años 50 para ampliar la avenida Jiménez. (Universidad Nacional de Colombia, 2012)

En un artículo publicado en el diario El Tiempo(2010)se describe esta construcción: "El Hotel Granada, esa joya de la arquitectura bogotana que ponía a la ciudad, en términos urbanísticos y de servicios, a la altura de las capitales europeas, es la historia de la más trágica demolición de la que haya sido testigo Bogotá.



Su estilo francés había causado sensación cuando fue inaugurado en 1928, después de un anteproyecto hecho en París por el arquitecto colombiano Diego Suárez. Sin embargo, quien adaptó los diseños fue el ingeniero y arquitecto Alberto Manrique Martín, nacido en Bogotá en 1890.

Ubicado en la esquina de la carrera séptima con avenida Jiménez, en el marco sur del parque Santander, el Granada era el punto de encuentro de los cachacos entregados a la tertulia en el amplio restaurante del hotel hasta que, en 1951, sin explicación alguna, fue ordenada su demolición. En su remplazó, se levantó el edificio del Banco de la República(...)" . (Diario El Tiempo, 2010).

Durante "El Bogotazo" cuenta GGM que cuando él seguía por la carrera Séptima hacia el norte, en sentido contrario de la turbamulta que se precipitaba hacia la esquina del crimen. Los autobuses de la Universidad Nacional encabezaban la marcha. A cien metros de la esquina del Parque Santander, los empleados del Hotel Granada - el más lujoso de la ciudad en esa entonces- cerraban a toda prisa los portones del hotel, donde por esos días estaban aojados



algunos cancilleres e invitados a la Conferencia Panamericana.

4.18 Cafés entre la carrera Séptima entre las calles 24 y Plaza de Bolívar:

En esta zona estaban ubicados variedad de cafés, donde se daban tertulias de índole intelectual, tradición que imitaba la vocación madrileña en la que se denominó a Bogotá como "La Atenas suramericana". Una tendencia o afinidad literaria que imitando los cafés de tertulia de la capital española y una indumentaria londinense, dieron forma a esta sed literaria a la capital de los años 40, que GGM respiró.

Tal era la filiación social con la literatura que desde 1910 a 1950 se impuso la idea que para ser presidente se debía tener una filiación con las letras, siendo escritor, poeta o gramático. Y precisamente de ahí viene que el argentino Miguel Cané la denominará "La Atenas



Suramericana" y que Rubén Darío dijera de Colombia "Foco de superiores intelectuales".

Durante esta brillante época, en este sector del centro de Bogotá se destacaron cafés como: *El Asturias, El Molino, El Gato Negro, El automático, El Colombia o El Rhin*. Donde GGM "capaba" clases, leyendo algún libro o encontrándose con sus amigos.

Era tradición que los estudiantes llegaran a estos cafés, donde por cinco centavos de peso podrían tomarse un buen café y hasta escuchar a los grandes poetas en sus tertulias como: León de Greiff, Jorge Zalamea, Eduardo Carranza, Jorge Rojas o Rafael Maya.

Los amigos de GGM con los que se encontraba en los estos cafés eran:

Camilo Torres, Gonzalo Mallarino, Luis Villar Borda, Plinio Apuleyo Mendoza, Eduardo Santa, Daniel Arango, Andrés Holguín.



MinCIT
Ministerio de Comercio,
Industria y Turismo

FONTUR 
COLOMBIA

4.18.1 Café El Molino:

Café ubicado en la Avenida Jiménez con carrera Séptima, incinerado en las manifestaciones del 9 de abril de 1948. Era donde se reunían los intelectuales y los universitarios, iban a leer, entre ellos GGM que se encontraba con contertulios como Jorge Álvaro Espinosa que lo introdujo en lecturas tan importantes como *El Ulises* de Joyce.

El 13 de septiembre de 1947, GGM entró a este café y vio publicado en *El Espectador*, su cuento de *La tercera resignación*. Lo peor es que no tenía cinco centavos para comprar el periódico y no encontró a nadie para que se lo prestara, hasta que le pidió regalado el periódico a un hombre que se bajaba de un taxi.

Como costumbre GGM pasaba largos minutos dibujando en las orillas de los periódicos y otros papeles ocasionales, un contertulio de El Molino lo notó y le ofreció dividirse el sueldo de un puesto que él se había conseguido en un ministerio como dibujante. Siendo la segunda vez en la vida que el dibujo aligeraba las penurias económicas de GGM. La



primera vez fue cuando pintaba avisos para los buses.

GGM afirmó sobre este café lo siguiente: "(...) Yo prefería El Molino, el café de los poetas mayores, a sólo unos doscientos metros de mi pensión y en la esquina crucial de la avenida Jiménez de Quesada con la carrera Séptima. No permitían estudiantes de mesa fija, pero uno estaba seguro de aprender más y mejor que en los libros de texto con las conversaciones literarias que escuchábamos agazapados en las mesas cercanas. Era una casa enorme y bien puesta al estilo español, y sus paredes estaban decoradas por el pintor Santiago Martínez Delgado, con episodios de la batalla de Don Quijote contra los molinos de viento. Aunque no tuviera sitio reservado, me las arreglé siempre para que los meseros me ubicaran lo más cerca posible del gran maestro León de Greiff- barbudo, gruñón, encantador- que empezaba su tertulia al atardecer con algunos de los escritores más famosos del momento, y terminaba a la medianoche ahogado en alcoholes de mala muerte con sus alumnos de ajedrez (...)" (García Márquez, 2002, pág. 294)

4.18.1 Café Avenida Jiménez:



MinCIT
Ministerio de Comercio,
Industria y Turismo

FONTUR 
COLOMBIA

En uno de los cafés de esta importante avenida, GGM, concibió su más exitoso reportaje en su época de periodista de planta en *El Espectador* (entre 1954 a 1956). Fue sin duda "Relato de un naufrago", reportaje que se publicó en catorce entregas, narrando las peripecias del naufrago Luis Alejandro Velasco para sobrevivir en altamar. El intrépido periodista se reunía con el entrevistado en un pequeño café de la Avenida Jiménez a sacarle hasta el último detalle. Luego escribía en la redacción de *El Espectador*, donde José Salgar, el jefe de redacción, debía prácticamente arrancarle las hojas de la máquina, porque estaba embebido en la historia. Reportaje que llegó a ser un éxito en circulación, a pesar de nacer de una noticia aparentemente "recalentada" porque ya había sido registrada por varios medios.

Reportaje que además de reconocimiento por parte del público, se convirtió en un peligro para la seguridad de GGM porque reveló que el naufragio se debía a carga de contrabando mal estibada a bordo que cayó e hizo naufragar a los 8 tripulantes que duraron 10 días a la deriva, sobreviviendo solo Luis Velasco.

4.18.2 Café Asturias:



MinCIT
Ministerio de Comercio,
Industria y Turismo

FONTUR 
COLOMBIA

Es posible que este café también desapareciera tras los incendios provocados en El Bogotazo.

En su época de estudiante universitario, Luis Villar Borda y Camilo Torres le presentaron a GGM a Plinio Apuleyo Mendoza, quien a los 16 años ya había publicado una serie de prosas líricas en *El Tiempo* y en el semanario *Sábado*- fundado por su padre Plinio Apuleyo Neira -(colaborador de Jorge Eliécer Gaitán)- En esa época se vieron pocas veces sin sospechar que el destino los uniría en las más variadas aventuras periodísticas en Caracas, La Habana y Nueva York. Este primer encuentro se presume según fuentes consultadas en este café.

De hecho Elvira Mendoza en el trabajo- reportaje- que hizo sobre la diva Bertha Singerman y su mala manera de tratarla y publicado en el semanario *Sábado* fueron el primer coqueteo entre GGM y el periodismo:

"(...) La sangre fría y el ingenio con que Elvira Mendoza aprovechó la necesidad de Bertha Singerman para revelar su personalidad verdadera, me puso a pensar por primera vez en las posibilidades del reportaje, no como medio estelar



de información, sino mucho más: como género literario. No iban a pasar muchos años sin que lo comprobara en carne propia, hasta llegar a creer como creo hoy más que nunca que novela y reportaje son hijos de una misma madre (...)” (García Márquez, 2002, pág. 315)

4.18.3 Café El Automático:

Por ser considerado un sitio emblemático de la historia de los años 40 de Bogotá, se cita textualmente una publicación del Instituto Distrital de Cultura y Turismo (2005) “En el sitio donde antes funcionó un restaurante – establecido por inmigrantes europeos y basado en el entonces novedoso sistema de auto-servicio o automático– apareció el café que llevaba este nombre. Durante varios años estuvo en un local situado en la avenida Jiménez (entre carreras Quinta y Séptima) y su propietario era el paisa Fernando Jaramillo.

Más tarde pasó a manos de Enrique Sánchez, también antioqueño, quien trasladó –café y clientela– a uno de los locales del pasaje que comunica el parque Santander con la carrera Quinta (...).



El Automático tuvo su auge en la época en que ciertas personas de renombre lo frecuentaban. Allí se dieron cita periodistas como Juan Lozano y Lozano, Alberto Galindo, Rubayata, Villar Borda. Y pintores como Ignacio Gómez Jaramillo y Marco Ospina. Los caricaturistas Pepón y Hernán Merino y el escultor Mardoqueo Montaña. Y no pocos fabricantes de versos a quienes se les debía tolerar su inspiración cuando les daba por recitar el último soneto a la amada inmortal, y que el poeta Luis Vidales solía escuchar con desdén de comunista ortodoxo. Los más asiduos asistentes al Automático eran el maestro León de Greiff y el locutor de radio, Hernando Téllez Blanco. Tanto que una mesera afirmaba que ellos dormían fuera, pero vivían en el café (...).

En la actualidad se encuentra ubicado en la calle Dieciocho con carrera Octava, pero en los años 40, estaba en la Av Jiménez de Quesada con Quinta. (Instituto Distrital de Cultura y Turismo, 2005).

En El Automático los personajes centrales eran fundamentalmente León de Greiff, Jorge Zalamea, el poeta Germán Espinoza, Eduardo Zalamea Borda, el pintor Enrique Grau, Álvaro Mutis, el poeta antioqueño Carlos Mejía



Ángel. Asistían también periodistas como: Alberto Lleras, escritor político de la época, entre otros personajes de la vida nacional.

En la segunda etapa de GGM en Bogotá, El Café "El automático, fue todo un lugar donde encontrarse con sus entrevistados, entre esos encuentros, hubo uno especialmente célebre por el resultado: un reportaje titulado "Un grande escultor colombiano adoptado por México".

"(...)este reportaje se planteaba en parte como un autorreportaje. Lo mismo que Arenas Betancourt, él había sido un trashumante de las ciudades, viviendo como podía, comiendo lo que podía, pero siempre con la obstinación monolítica de su vocación; como habría de ocurrirle dentro de poco al escritor estando en París, el escultor había sido ayudado por sus amigos en los momentos más críticos escribiendo artículos en El Colombiano de Medellín con el seudónimo común de PRAB (Para Rodrigo Arenas Betancourt); como éste, García Márquez había sido y sería amigos de artistas, intelectuales y políticos importantes de los cuales aprender o ayudarse según las circunstancias. Y lo mismo que el escultor, era un militante discreto del Partido Comunista y años después alcanzaría el éxito desde



el mismo país azteca. Esta vida de buscavidas y de busca éxitos la describe el reportero con humor, fluidez y evidente satisfacción, haciéndola suya, en “un gran escultor colombiano adoptado por México”. Tres años antes de su muerte en mayo de 1955. Arenas Betancourt recordaría que, cuando se encontraron en el Café El Automático de Bogotá para la entrevista, García Márquez llegó también informado sobre sus miserias y milagros, que apenas le hizo algunas preguntas, como si el reportaje lo tuviera ya en la cabeza: en realidad, lo tenía parcialmente en la trayectoria de su propia vida”. (Saldívar, 2014, págs. 329, 330)

Aunque GGM conoció a León de Greiff poco antes del 9 de abril en el Café El Molino, cuando éste se le acercó a raíz de sus publicaciones en El Espectador, solo pudieron departir realmente en la segunda etapa de GGM en Bogotá, en El Automático, donde le enseñó a jugar ajedrez.

“(…)en el Automático, donde se reunía la flor y nata intelectual y literaria de Bogotá, era de que Gabo, como le decían ya, tenía pedigrí del escritor distinto con fuera de serie, de futuro premio Nobel. Así lo recordaban sus admiradores irrestrictos, como Eduardo Zalamea Borda y Luis



Vincens, el intelectual y cineasta catalán que tuvo un papel de orientador en la formación cinematográfica del escritor.”(Saldívar, 2014, pág. 330)

4.18.4 Café Windsor

Ubicado en la plazoleta cerca al colegio del Rosario. En la Calle 13 entre carreras siete y ocho.

GGM hace referencia a este café así en *Vivir para contarla*: “(...) Escritores y políticos de la primera mitad del siglo- incluido algún Presidente de la República- habían estudiado en los cafés de la calle Catorce, frente al colegio del Rosario. El Windsor, que hizo su época de políticos famosos, era uno de los más perdurables y fue refugio del gran caricaturista Ricardo Rendón, -cuya obra se encuentra clasificada y exhibida en la colección del Banco de la República- Rendón hizo historia en la gráfica crítica. Fue uno de los más reconocidos caricaturistas colombianos, además de ilustrador, editorialista gráfico de la prensa y dibujante de propaganda comercial. “(...) El Espectador, La República y El Tiempo fueron en realidad los soportes de la obra crítica de Rendón, quien plasmó la



situación del país desde la mirada liberal hacia lo que se ha denominado la Hegemonía conservadora.(...)” (González Aranda, 2010).

En este mismo café, Rendón hizo allí su obra grande, y años después se perforó el cráneo genial con un plomo de revólver en la trastienda de la Gran Vía. (García Márquez, 2002, pág. 309)

4.19 Diario El Espectador:

En la época de los años 40, este diario tuvo su oficina en la Avenida Jiménez N 4 - 49, Edificio Monserrate.

El diario el Espectador es el periódico emblemático de Colombia, porque ha sido matriz de luminarias como Gabriel García Márquez y quizá como ningún otro medio de comunicación en el país ha defendido el derecho a la información, haciendo denuncias que le han costado catástrofes y persecuciones varias.



Diario, que hizo parte de la vida del Nobel en dos etapas: la primera: desde 1947, cuando le publicaron sus primeros cuentos, y una segunda: cuando fue contratado como periodista en su sala de redacción, que fue una de sus grandes escuelas de periodismo.

4.19.1 Historia del Diario El Espectador

Fundado por Fidel Cano Gutiérrez el 22 de marzo de 1887, en la ciudad de Medellín, es considerado uno de los diarios más antiguos de Colombia y de América latina.

Inicialmente se publicaba dos veces por semana, luego se convertiría en diario y tras una crisis económica en el año 2001 sería semanario, recuperando su circulación diaria en el 2008.

El 17 de diciembre de 1986, su director, Guillermo Cano Isaza fue asesinado por dos sicarios al salir de las instalaciones del diario, como respuesta a las continuas denuncias realizadas en el medio, respecto a peligrosos



narcotraficantes.

Denuncias que no pararon tras el asesinato del director y por ello, cuando la narcoviolencia se recrudeció, en 1989 una bomba sacudió las instalaciones del diario, causando graves destrozos internos y en los alrededores, pero que sin embargo no callaron su voz.

Al día de hoy, es considerado uno de los mejores diarios de Colombia.

4.19.1.2 GGM cuando era estudiante universitario y El Espectador

El Espectador, siempre fue un diario que causó inquietudes en GGM, aún cuando era estudiante y pasaba por su sede, de donde pendía un tablero donde dos veces al día colocaban adelantos de las noticias y que la gente aplaudía ó abucheaba desde la calle, según la naturaleza de las noticias. Tablero que en ese entónces era escrito por José Salgar, quién años más tarde sería el jefe de redacción.



Y tras esa admiración de mero transeunte, El Espectador resultaría definitivo para GGM, porque precisamente el tabloide fue el que realizó su primera publicación.

Lo siguiente, son los apartes de una entrevista publicada en el Magazin Dominical de El Espectador del año 1987, realizada por Sara Marcela Bozzi - entrevista realizada en México para luego ser publicada en el libro "Los Decanos" de la Biblioteca Pública Piloto de Medellín- donde le pregunta a GGM sobre sus inicios en este diario:

" (...) -¿Cómo «entraste» tú al periódico *El Espectador*?

-Fui a parar allá mucho antes de vincularme de planta al periódico. Yo estaba estudiando Derecho en Bogotá en el año 1947. Hacía primero de Derecho y trataba de escribir mis primeros cuentos- porque ya había leído los autores que me interesaban (...) A mi me quedaba tiempo entre los bailes y la universidad para la literatura. Escribía realmente de noche (...) El hecho es que en 1947, no recuerdo bien hacía qué época, yo leí en El Espectador la columna de *Ulises- Eduardo Zalamea Borda-*, que, desde antes de conocerlo, era



una muy buena guía literaria, porque él era un hombre que se mantenía al día en literatura universal y los estudiantes seguíamos sus notas críticas sino más que todo de orientación. Él era, además, de magnífico columnista, el subdirector del periódico(...) Pero llegó un momento en que se fue saturando el Suplemento de literatura extranjera. Surgían pocos autores colombianos. Entonces, alguien le reclamó a Zalamea. ¿Por qué si había tantos valores nuevos en nuestra literatura, el Suplemento se dedicaba casi que exclusivamente a la literatura del exterior? Ulises, en una pequeña notita, respondió al señor en el correo diciendo: "Si hay nuevos valores en nuestra literatura, dígame cuáles son, porque yo en realidad no los conozco. De todas maneras, este suplemento está abierto, está a las órdenes de esos jóvenes escritores. Lo único que tienen que hacer es enviarme sus trabajos".

Cuando yo leí esa nota, ya tenía terminado un cuento que se llamaba: *La tercera resignación*, que lo había escrito sin mayores pretensiones. Entonces, lo metí en un sobre, cogí un papelito y se lo mandé diciéndole: "Si le sirve, úselo, y sino, rómpalo".



(...) yo creía que el cuento, si acaso se publicaba, saldría por allá dentro de un mes o algo así. Pero el sábado siguiente del día que yo había mandado mi cuento, entré al Café El Molino, a donde iba uno a ver al maestro León de Greiff, y de pronto veo a un señor que tenía abierto el Suplemento de El Espectador, en donde había un título enorme, a 8 columnas, que decía: *La tercera resignación...* y lo más triste de todo era que no tenía cinco centavos para comprar el periódico. Entonces salí como loco, buscando a un costeño que tuviera plata para conseguir el periódico, y lo encontré. Y compramos el periódico y esa noche hicieron fiesta los del grupo(...)" . (Bozzi, 1987)

4.19.1.3 GGM como redactor en El Espectador

GGM regresa a vivir por segunda vez a Bogotá a finales de enero de 1954 después de que mediante gestiones de Alvaro Mutis, enlazados con los buenos oficios de Zalamea Borda, condimentados por comentarios de Álvaro Cepeda, hizo que se abriera la posibilidad de un puesto en El Espectador para GGM.

A su llegada, lo recibe en el aeropuerto de techo Álvaro



Mutis, flaco, con su maleta y dos paquetes: La *hojarasca* que buscaba editor y *La casa*, que aún buscaba consolidarse. Llegó a Bogotá un poco reticente de dejar Barranquilla, a pesar de que acababa de terminar su última aventura periodística allá como jefe de redacción del periódico *El Nacional*.

Sin duda la gestión maestra para esta vinculación fue la de Álvaro Mutis, quien había animado a Guillermo Cano, director de *El Espectador* y Eduardo Zalamea Borda a que se trajera a GGM como redactor del periódico. Proceso de convencimiento que no fue difícil porque para entonces ya habían publicado en ese mismo diario sus cuentos de *Ojos de perro azul*. Sin embargo, GGM estaba reticente de abandonar Barranquilla y llega a Bogotá más por gratitud con Mutis - quién le había mandado dos veces el pasaje porque GGM perdió el primero-.

Alvaro Mutis trabajaba como jefe de relaciones públicas de la Esso, que funcionaba en el mismo edificio donde funcionaba el Espectador, GGM al llegar a Bogotá fue hospedado en Usaquén en la Casa de la mamá de Alvaro Mutis y mientras esperaba noticias de su nuevo empleo estaba en



la oficina de su amigo, hasta el llamado que describe GGM así en Vivir para contarla:

“El director de *El Espectador*, Guillermo Cano, me llamó por teléfono cuando supo que estaba en la oficina de Álvaro Mutis (...) después de los abrazos efusivos de estilo en la capital del buen decir, y algún comentario sobre la noticia del día, me agarró del brazo y me apartó de sus compañeros de redacción. «Óigame una vaina, Gabriel- me dijo con una inocencia insospechable-, ¿por qué no me hace favorzote de escribirme una notita editorial que me está faltando para cerrar el periódico?» Me indicó con el pulgar y el índice el tamaño de medio vaso de agua, y concluyó:

-Así de grande.

(...) me acomodé sin más preguntas, pensando un tema bueno para ellos, y allí permanecí sentado en la misma silla, con el mismo escritorio y la misma máquina, en los dieciocho meses siguientes.” (García Márquez, 2002, pág. 509)

De entrada GGM rompió el esquema en el periódico con su sola presencia, que impactó en negativo a Gabriel Cano, dueño del periódico. Impresión que su talento pocos días después contrarrestó.



"(...) Cuando Gabriel Cano, el dueño del periódico, lo vio, se quedó traspuesto: no podía concebir que aquel joven recién llegado de Barranquilla, de ropas de colores chillones, bigotes y ojos excesivos y una palidez y una delgadez extremas, fuera el gran escritor del que hablaba Álvaro Mutis y Eduardo Zalamea y que respaldaban sus cuentos y artículos de prensa. Entonces el viejo Cano le dejó caer a Mutis el peso de su desconcierto: «Hombre, don Álvaro, ese muchacho tendrá mucho talento, pero su aspecto, ¡por Dios!...». Mutis lo sacó en el acto de toda duda: «Es el mejor trabajador que usted va a tener en este periódico; usted no ha tenido un trabajador igual». Pocos días después lo llamó a su oficina y le dijo: «Oiga, don Álvaro, usted tiene toda la razón: ese tipo es de primera. Mil gracias» (...)" (Saldívar, 2014, págs. 310, 311)

A GGM no lo contrataron de entrada en *El Espectador* al principio le pedían unas notas, para probarlo como periodista, así que él pasaba largos ratos en la oficina de Mutis, hasta que un día le llegó una oferta de trabajo en Barranquilla y estuvo tentado a irse, lo que prendió las alarmas en *El Espectador* que de inmediato le hicieron una oferta formal.



Fue contratado como redactor fijo por el entonces gerente del diario, Luis Gabriel Cano, con un sueldo de 900 pesos mensuales, oferta que de entrada dejó sin aliento a GGM y por ello le pidió al gerente que lo repitiera -quién secretamente pensaba que a GGM le parecía una oferta exigua- salario que le permitía una vida tranquila, ubicarse en una pensión de una matrona francesa cercana al periódico y ayudar a sus padres y hermanos que ya cumplían tres años de dificultades en Cartagena.

Durante 18 meses que duraría esta nueva etapa en Bogotá, GGM se desempeñó como editorialista, comentarista de cine y reportero estrella.

El Espectador para entonces era el segundo diario del país con un tiraje medio de 65.000 ejemplares, que llegaron a ser arrancados de los voceadores a la luz de los éxitos reportajes que GGM allí escribió.

Durante su estancia en el diario *El Espectador*, GGM contó con la compañía y la camaradería de una nómina de lujo. En



Vivir para contarla, el mismo escritor la describe así:

"(...)La sala de redacción era enorme, con escritorios en ambos lados, y en un ambiente presidido por el buen humor y la broma dura. Allí estaba Darío Bautista, una rara especie de contraministro de Hacienda, que desde el primer canto de los gallos se dedicaba a amargarles la aurora a los funcionarios más altos, con las cábalas casi siempre certeras de un porvenir siniestro. Estaba el redactor judicial, Felipe González Toledo, un reportero de nacimiento que muchas veces se adelantó la investigación oficial en el arte de desbaratar un entuerto y esclarecer un crimen. Guillermo Lanao, que atendía varios ministerios, conservó el secreto de ser niño hasta su más tierna vejez. Rogelio Echavarría, un poeta de los grandes, responsable de la emisión matutina, a quien nunca vimos a la luz del día. Mi primo Gonzalo González, con una pierna enyesada por un mal partido de fútbol, tenía que estudiar para contestar preguntas sobre todo, y terminó por volverse especialista en todo. A pesar de haber sido en la universidad un futbolista de primera fila, tenía una fe interminable en el estudio teórico de cualquier cosa por encima de la experiencia. La demostración estelar nos la dio en el campeonato de bonos de los periodistas, cuando se dedicó a estudiar en un manual las leyes físicas del juego en vez de



MinCIT
Ministerio de Comercio,
Industria y Turismo

FONTUR 
COLOMBIA

practicar con nosotros en las canchas hasta el amanecer, y fue el campeón del año.

Con semejante nómina la sala de redacción era un eterno recreo, siempre sujeto al lema de Darío Bautista o Felipe González Toledo: « El que se imputa se jode» (García Márquez, 2002, pág. 516)

La dirección del diario estaba a cargo de Guillermo Cano, como subdirector Eduardo Zalamea Borda, en la jefatura de redacción José Salgar y GGM como periodista.

4.19.1.4 Sala de redacción:

La formación como periodista de GGM, como el mismo aseguró muchas veces fue al lado de la imprenta, con el olor a tinta y en medio de la labor periodística cotidiana, siendo así su gran laboratorio del aprendizaje periodístico la redacción de El Espectador :

(...) sus jefes fueron siempre relaciones plenas y exquisitas. Guillermo Cano fue el director sencillo, tímido



y exigente que le brindó todo el apoyo (no siempre suficiente en lo económico) a su amigo y reportero de planta. José Salgar fue el incansable jefe de redacción con quien García Márquez trabajaba codo con codo casi la veinticuatro horas del día, pero Salgar era un veterano del periodismo sin el menor sentido lúdico y lírico del oficio, y un día se atrevió a recomendarla al cataquero que le torciera el cuello al cisne de la literatura en aras del periodismo, olvidando que su talento literario era precisamente o que sustentaba en gran medida su excelente obra periodística. Esto, en cambio, fue siempre para su otro jefe y maestro, Eduardo Zamalea Borda, el subdirector, un hombre que, por su talante, su desbordaba capacidad de trabajo, su particular duende de escritor y periodista y su vasta cultura, era toda una institución en el periódico. O sólo por afinidad literaria, sino tal vez por su parecido físico con James Joyce, Zalamea Borda publicó durante años una columna con el seudónimo de Ulises en la que abordaba todos los temas culturales y literarios. Esta columna era un plato suculento que degustaban a diario sus lectores de *El Espectador* y sobre todo los jóvenes escritores (...)" (Saldívar, 2014, págs. 312, 313).



4.19.1.5 "El muro de la infamia"

En la época en que GGM era redactor de *El Espectador*, el patriarca de la familia Cano -don Gabriel Cano-, lupa en mano revisaba el periódico de punta a punta, hacía las correcciones y respectivos comentarios en tinta roja, recortaba los artículos corregidos y los colocaba en un muro a la vista de todos, lugar que se ganó el título de "El muro de la infamia".

4.19.1.6 Sección editorial "Día a Día"

Los entendidos y analistas de la obra periodística de GGM aseguran que inicia su madurez periodística en *El Espectador*, sobre todo a partir de 1954 cuando se le permite participar -inicialmente de manera anónima- en la sección editorial *Día a Día*. Esta sección era "la joya de la corona" del periódico y sus columnas estaban reservadas para el director, subdirector y jefe de redacción. Sin embargo, el talento de GGM se ganó un lugar ahí, de hecho gracias a unos comentarios que hizo sobre cine en dicha sección le ofrecieron la oportunidad de tener una columna semanal sobre cine, como una labor paralela a la sección ya



existente al respecto, denominada: "El cine en Bogotá: estrenos de la semana"

Las columnas de opinión y su participación en *Día a Día*, sería determinante también para su literatura porque ahí decantaría los temas que en ella trataría.

"(...) La sección «Día a Día», nunca firmada, la encabezaba de rutina Guillermo Cano con una nota política. en un orden establecido por la dirección, iba después la nota con tema libre de Gonzalo González, que además llevaba la sección más inteligente y popular del periódico - «Preguntas y Respuestas»-, donde absolvía cualquier duda de los lectores con el seudónimo de Gog, no por Giovanni Papini sino por su propio nombre. A continuación publicaban mis notas, y en muy escasas ocasiones alguna especial de Eduardo Zalamea, que ocupaba a diario el mejor espacio de la página editorial- «La ciudad y el mundo»- con el seudónimo de Ulises, no por Homero-como él solía precisarlo-, sino por James Joyce (...)" (García Márquez, 2002, pág. 512)

GGM y su trabajo en El Espectador no fue pocas veces motivo de controversia, incluso con sus críticas de cine causó



MinCIT
Ministerio de Comercio,
Industria y Turismo

FONTUR 
COLOMBIA

gran revuelo, entre otras porque para aquel momento las salas de cine eran grandes pautantes del medio, sin embargo aún ante las comunicaciones que mostraban su molestia ante aquellas críticas el diario siempre respaldó a GGM, como el mismo lo recuerda en los siguientes apartes:

" (...)Al día siguiente apareció en «Día a Día» la respuesta al productor, escrita por Guillermo Cano en un deliberado estilo doctoral y cuyo final lo decía todo: «No se amedrenta al público ni mucho menos se perjudican los intereses de nadie al publicar en la prensa una crítica cinematográfica sería y responsable, que se asemeje un poco a la de otros países y rompa las viejas y perjudiciales pautas del elogio desmedido a lo bueno, igual que a lo malo» (...)” (García Márquez, 2002, pág. 524)

Uno de los acontecimientos que consolidó la reputación de GGM en El Espectador fue el premio al cuento *Un día después del sábado*, que le otorgó la Asociación de Escritores y Artistas en 1954, con el cual tuvo gratas consecuencias: por un lado afianzó la reputación de su pluma en el periódico y por el otro le dio confianza en su tema matriz “Macondo” ya que el cuento habla de Macondo, la



peste, la catástrofe.

4.19.1.6.1 Premio Nacional de Cuentos:

Este premio le fue otorgado por su relato: "un día después del sábado", en el año de 1954.

(...) éste era el primer reconocimiento grande que García Márquez tenía como escritor, un premio que, sin embargo, él habría de minimizar muchos años después al recordar que en realidad se había presentado al concurso porque el secretario de la Asociación de Escritores y Artistas, que era su amigo, le había pedido que lo hiciera ya que el nivel de los concursantes era muy bajo, (...) Pero el poeta Carlos Martín, que fue su profesor (...) recordaría que él y Hernando Téllez, como jurados del concurso, tuvieron que emplearse a fondo para que, ante la disparidad de criterios, el jurado concediera el primer premio a "*Un día después del sábado*". Este relato, escrito apenas unos meses antes en los ratos que le dejaba libre la labor periodística (...)” (Saldívar, 2014, pág. 323)



4.19.1.7 Reportajes:

4.19.1.7.1 Reportaje: "Balance y reconstrucción de la catástrofe de Antioquía":

En 1954, ocurrió en Medellín un espantoso derrumbe de la Media Luna . GGM fue enviado en calidad de enviado especial dos semanas después del acontecimiento, al principio lo paralizó el miedo, pensó hasta en renunciar pero finalmente se "echó al agua" y tras coger un taxi y saber que en el sitio de la tragedia ya no había nadie, gracias a la información que le dio el taxista que lo transportaba y contactos que le dio Álvaro Mutis fue hasta el barrio "Las Estancias" donde más víctimas había dejado la tragedia, investigó a fondo y el resultado fue un reportaje fantástico publicado en tres entregas, en agosto de 1954, titulado "Balance y reconstrucción de la catástrofe de Antioquía"; el primero de reportajes que publicaría en *El Espectador*.

4.19.1.7.2 Reportaje: "El Chocó que Colombia desconoce":



La anécdota más divertida de cuantas hubo en el proceso de investigación que GGM hacía para sus reportajes, se dio sin duda bajo el manto de reportajes titulado "El Chocó que Colombia desconoce". Resulta que el General Gustavo Rojas Pinilla decidió disolver el departamento del Chocó y repartirlo entre los departamento vecinos. Frente a ellos, Primo Guerrero, corresponsal de *El Espectador* en el Chocó, envió un cable urgente a Bogotá, diciendo que había una manifestación permanente en Quibdó-capital del Chocó- en oposición a la medida.

Dos días le tomó a GGM llegar al lugar del acontecimiento con el fotógrafo para no encontrar nada. No había manifestación, ni nada, todo había sido un invento del corresponsal para ver si pasaba algo. Fue así como en un gesto "Macondiano" y negándose a regresar a Bogotá con las manos vacías, GGM, el corresponsal y el fotógrafo, hablaron con el gobernador y generaron la manifestación permanente anunciada.

El equipo de *El Espectador* inició el envío de las primeras fotos e informaciones de la noticia que ellos mismos habían fabricado y empezaron a aparecer periodistas de todos lados para cubrir la noticia, mientras GGM se internaba en el



Chocó en sus paisajes, costumbres y economía, para ofrecerle al país un reportaje de cuatro entregas que sería no solo uno de los más bellos de su carrera, sino una mirada a ese departamento rico, aún olvidado.

4.19.1.7.3. Reportaje: "De Corea a la realidad":

Otro gran reportaje de esa época -cuya vigencia lamentablemente es actual- fue titulado "De Corea a la realidad". La historia de decenas de hombres enviados por Laureano Gómez -entonces presidente- a luchar de manera voluntaria en la Guerra de Corea, con promesas de pensiones vitalicias y becas a su retorno, promesas, que aun hoy, décadas después no se han cumplido.

Un reportaje que se presume tuvo gran importancia con GGM por la coincidencia entre la espera de éstos veteranos por una pensión, misma espera de su abuelo, inútil esperanza que quedó consignada en la obra: *"El Coronel no tiene quien le escriba"*:

"(...) La última fue la lancha de correo, el coronel la vio atracar con una angustiada desazón. En el techo, amarrado a



los tubos del vapor y protegido con cela encerada, descubrió el saco del correo. Quince años de espera habían agudizado su intuición. El gallo había agudizado su ansiedad. Desde el instante en que el administrador de correos subió a la lancha, desató el saco y se lo echó a la espalda, el coronel lo tuvo a la vista.

Lo persiguió por la calle paralela al puerto, un laberinto de almacenes y barracas con mercancías de colores en exhibición. Cada vez que lo hacía, el coronel experimentaba una ansiedad muy distinta pero tan apremiante como el terror. El médico esperaba los periódicos en la oficina de correos.

-Mi esposa le manda a preguntar si en la casa le echaron agua caliente, doctor- le dijo el coronel.

Era un médico joven con el cráneo cubierto de rizos charolados. Había algo increíble en la perfección de su sistema dental. Se interesó por la salud de la asmática. El coronel suministró una información detallada sin descuidar los movimientos del administrador que distribuía las cartas en las casillas clasificadas. Su indolente manera de actuar



exasperaba al coronel.

El médico recibió la correspondencia con el paquete de los periódicos. Puso a un lado los boletines de propaganda científica. Luego leyó superficialmente las cartas personales. Mientras tanto, el administrador distribuyó el correo entre los destinatarios presentes, el coronel observó la casilla que le correspondía en el alfabeto. Una carta aérea de bordes azules aumentó la tensión en sus nervios.

El médico rompió el sello de los periódicos. Se informó de las noticias destacadas mientras el coronel- fija la vista en su casilla- esperaba que el administrador se detuviera frente a ella. Pero no lo hizo. El médico interrumpió la lectura de los periódicos. Miró al coronel. Después miró al administrador sentado frente a los instrumentos del telégrafo y después otra vez al coronel.

-Nos vamos- dijo.

El administrador no levantó la cabeza.

-Nada para el coronel- dijo. El coronel se sintió avergonzado.



MinCIT
Ministerio de Comercio,
Industria y Turismo

FONTUR 
COLOMBIA

-No esperaba nada- mintió. Volvió hacia el médico una mirada enteramente infantil. Yo no tengo quien me escriba (...)” (García Márquez, 2010, págs. 16, 17)

En otro aparte de esta misma obra, también queda retratada el abandono que vivirían los veteranos de guerra por parte del Estado:

“(…)-¿Nada para el coronel?

El coronel sintió terror. El administrador se echó el saco al hombro. Bajó el andén y respondió sin volver la cabeza:

-El coronel no tiene quien le escriba (...)” (García Márquez, 2010, pág. 27)

“(…) En la oficina de correos se dirigió directamente al administrador:

-Estoy esperando una carta urgente-dijo-. Es por avión. El administrador buscó en las casillas clasificadas. Cuando acabó de leer repuso las cartas en la letra correspondiente pero no dijo nada. Se sacudió la palma de las manos y dirigió al coronel una mirada significativa.



-Tenía que llegarme hoy con seguridad-dijo el coronel.

El administrador se encogió de hombros.

-Lo único que llega con seguridad es la muerte, coronel (...)" (García Márquez, 2010, pág. 44)

"(...) No se arrepintió. Desde hacía mucho tiempo el pueblo yacía en una especie de sopor., estragado por diez años de historia. Esa tarde- otro viernes sin carta- la gente había despertado. El coronel se acordó de otra época. Se vio así mismo con su mujer y su hijo asistiendo bajo el paraguas a un espectáculo que no fue interrumpido a pensar de la lluvia. Se acordó de los dirigentes de su partido, escrupulosamente peinados, abanicándose en el patio de su casa al compás de la música. Revivió casi la dolorosa resonancia del bombo en sus intestinos.

Cruzó por la calle paralela al rio también allí encontró la tumultuosa muchedumbre de los remotos domingos electorales. Observaban el descargue del circo (...)" (García Márquez, 2010, págs. 64, 65)



4.19.1.7.4 Reportaje: "La verdad sobre mi aventura"

El más exitoso reportaje de GGM en *El Espectador* fue sin duda "Relato de un naufrago", reportaje que se publicó en *El Espectador* en 14 entregas, narrando las peripecias del naufrago Luis Alejandro Velasco para sobrevivir en altamar. El grado de éxito fue tal que Gabriel Cano llegó a dudar de su veracidad.

El título del reportaje fue "la verdad sobre mi aventura", pues aparecía en primera persona firmado por el naufrago, hasta quince años después cuando el reportaje se reeditó en forma de libro. Derechos editoriales de la edición en español que GGM le regaló al naufrago, argumentado "hay libros que no son de quién los escribe si no de quien los sufre".

Es importante anotar que este reportaje no solamente contó una historia bien contada, sino que reveló la parte "no oficial" reveló detalles que recrudecieron la enemistad del gobierno de Rojas Pinilla con *El Espectador* por hacer público el verdadero motivo del naufragio: los ocho



tripulantes del Destructor Caldas de la Armada Nacional Colombiana no habían caído al agua por causa de una tormenta sino que el viento la había hecho dar un bandazo y la carga de contrabando mal estibada en la cubierta se soltó, cayendo los ocho marineros al Mar Caribe, el 28 de febrero de 1955. Esto hizo que el gobierno dejara de rendirle homenajes cual héroe nacional a Luis Velasco y terminara echándolo de la armada.

4.19.1.7.5 Corresponsal de El Espectador en Europa

En Julio de 1955 *El Espectador* envía a GGM a Europa como corresponsal, con un salario de 300 USD mensuales, GGM acepta porque era su sueño estudiar en Roma y porque como atestiguan sus amigos estaba realmente cansado de los mismo y hay quienes dicen que fue una buena manera de sacarlo del país ante un régimen que desde “la verdad sobre mi aventura” lo tenía entre ceja y ceja.

Partió desde Barranquilla hacia Ginebra a cubrir la conferencia de los cuatro grandes, llegando primero a Paris.



GGM llegó a París el 16 de Julio de 1955 a bordo del Super Constellation, en primera clase -vuelo donde conoció a Fernando Gómez Agudelo, fundador de RTI- que iba a Francfort a comprar equipos para la recién creada TV colombiana. Al día siguiente desde París, GGM tomó un tren hacía Ginebra a hacer el cubrimiento de la cumbre de los cuatro grandes. Llegó en verano, lo que hizo que el ambiente le resultara más familiar de lo esperado.

Los reportajes desde Ginebra distaron mucho en calidad de los vernáculos por muchas razones, entre ellas el acceso a las fuentes y el desconocimiento del idioma. Sin embargo la experiencia en Ginebra se volvería literatura en *Doce cuentos peregrinos*, luego de adentrarse y vivir en París e Italia, aprendería a comunicarse en francés e italiano, dando como resultado, reportajes como el escrito alrededor del asesinato de la romana Wilma Montesi.

Luego de la cumbre de Ginebra por disposiciones de *El Espectador*, GGM se trasladó a Italia para cubrir la XVI Exposición de Arte Cinematográfico de Venecia.

Desde Europa y hasta que la dictadura cerrara *El Espectador*



MinCIT
Ministerio de Comercio,
Industria y Turismo

FONTUR 
COLOMBIA

en enero de 1956, GGM enviaría diferentes reportajes al periódico en agosto de 1955 sobre las vacaciones del Papa en Castegandolfo y otro sobre un congreso de testigos de Jehová en Italia. Hizo cinco reportajes -contando este sobre el Papa- a lo largo de noviembre y diciembre de 1955 en *El Espectador* le publicaron otros reportajes sobre Gina Lollobrigida y Sofía Loren.

A finales de octubre de ese año, se matriculó en el Centro Experimental de Cinematografía en Roma, donde duró sólo dos meses por el método extremadamente academicista que había en aquel centro.

En diciembre de 1955 desde Roma GGM llegó a París, mismo tiempo en el que cierra sus puertas *El Espectador* a manos de la dictadura, dejándolo sin sustento.

El 15 de febrero de 1956 empezó a publicarse *El Independiente*, el nuevo diario que sustituyó a *El Espectador*, dirigido por Alberto Lleras Camargo -quien luego sería presidente - diario donde GGM publicaría en 17 entregas el reportaje: "El proceso de los secretos de Francia". El periódico cerró el 15 de abril. Le envió el



boleto de regreso a GGM a Colombia, éste se hizo reembolsar el tiquete y se quedó en Paris escribiendo La Mala hora y pasando penurias -solo aliviadas por los dineros que recolectaba "LA SAGA" Sociedad de Amigos para ayudar a Gabito, invento del Grupo Barranquilla, hasta diciembre de 1957 cuando es contratado como redactor de la *Revista Momento* en Caracas por gestión de Plinio Apuleyo Mendoza.

4.19.1.7.6 Otras publicaciones de GGM en El Espectador

Entre 1973 y 1979, publicó en Colombia no solo en la *Revista Alternativa*, sino algunos artículos en *El Espectador* al mismo tiempo que en *El País* de España:

" (...)Media docena de diarios del mundo, entre ellos *El Espectador* de Bogotá, empezaron a publicar una columna que le permitió al futuro Premio Nobel escribir sobre



acontecimientos ocurridos en diversas latitudes, hacer algunas semblanzas de personalidades y hasta fijar posiciones categóricas en asuntos de la política doméstica colombiana(...)" (Zuluaga, 2005, pág. 108)

Por supuesto, durante toda la vida del Nobel, las páginas de El Espectador fijaron la memoria de su trayectoria en todos los ámbitos.

4.19.2 Esso Colombia, Oficina de Álvaro Mutis

Álvaro Mutis Restrepo, poeta y novelista nacido en Bogotá, el 25 de agosto de 1923 y falleció en septiembre de 2013, en Ciudad de México a los 90 años.

GGM, en un discurso pronunciado con motivo de los 70 años de su amigo Mutis, describió cómo fue que se conocieron:

"Álvaro Mutis y yo habíamos hecho el pacto de no hablar en público el uno del otro, ni bien ni mal, como una vacuna contra la viruela de los elogios mutuos. Sin embargo, hace 10 años justos y en este mismo sitio, él violó aquel pacto de salubridad social, sólo porque no le gustó el peluquero que le recomendé. He esperado desde entonces una ocasión para comerme el plato frío de la venganza, y creo que no



habrá otra más propicia que ésta(...) (García Márquez, 2010, págs. 73, 74).

Por los días que a GGM aún no le formalizaban el contrato en *El Espectador* (1954), para la época que volvió después de El Bogotazo. Álvaro Mutis tenía un viaje a Puerto Príncipe, Haití e invitó a GGM quien estaba feliz, porque le emocionaba ese destino gracias a la lectura de Alejo Carpentier. Mutis canceló el viaje en la víspera, tiempo después GGM sabría que había sido por petición de Guillermo Cano, quien aseguraba que donde GGM pisara Haití no regresaba, era con seguridad el lugar que más le gustaría en el mundo. "(...)Como siempre, Álvaro Mutis, desde su despacho de la Esso, fue el amigo diligente que lo puso en manos expertas, y en cuarenta y ocho horas tuvo resuelto todo el papeleo para salir del país (...)Álvaro Mutis, que llevaba año y medio viéndolo casi todos los días, estuvo entonces más cerca de él, hablándole de Europa, de su historia y su literatura interés entre cena y cena junto a su esposa María Luz Montané (...)" (Saldívar, 2014, pág. 342)



4.20 Hotel continental:

Ubicado al frente de el Edificio Monserrate. Avenida Jiménez de Quesada M 4- 16.

Era el año de 1954 GGM trabajaba en *El Espectador*, escribiría la última entrega del reportaje sobre los veteranos de Corea cuando sonó el teléfono, era Martina Fonseca, la mujer casada con la que había tenido un romance 12 años atrás cuando era estudiante en el Colegio San José de Barranquilla, mujer casada que al final de su segundo año de bachillerato rompió la relación, por lo cual GGM decidió no volver a Barranquilla, a lo cual sus padres respondieron enviándolo a buscar una beca a Bogotá, lo que hizo que terminara estudiando en el Liceo Nacional de Varones de Zipaquirá. Fue una conversación que incluyó un susto cuando Martina le contó a GGM que los hijos le habían salido blancos con padre negro, pero lo tranquilizó asegurándole que su esposo era el padre. Martina lo fue a buscar por aparente curiosidad, después de haber leído sus trabajos en *El Espectador*.

"(...) Recuerdo -como si hubiera sido ayer- que estaba



escribiendo el último capítulo de la serie cuando sonó el teléfono en mi escritorio y reconocí al instante la voz radiante de Martina Fonseca:

-¿Aló?

Abandoné el artículo en mitad de la página por los tumbos de mi corazón, y atravesé la avenida para encontrarme con ella en el hotel Continental después de doce años sin verla(...) Había tratado de rastrearla en mis primeros años en Barranquilla, hasta que supe que vivía en Panamá, donde el Vaporino era práctico del canal, pero no fue por orgullo sino por timidez que lo toqué el punto(...) Se alegró de haber venido, me entretuvo con algunos recuerdos que nada tenían que ver conmigo, y tuve la vanidad de pensar que esperaba de mí una respuesta más íntima. Pero también, como todos los hombres, me equivoqué de tiempo y lugar. Miró el reloj cuando ordené el cuarto café y otro paquete de cigarrillos, y se levantó sin preambulos.

-Bueno, niño, estoy feliz de haberte visto- dijo. Y concluyó-: Ya no aguantaba más haberte leído tanto sin saber cómo eres.

-¿y cómo soy?- me atreví a preguntar.

-¡Ah no!- rió ella con toda el alma-, eso no lo sabrás nunca.



Sólo cuando recobré el aliento frente a la máquina de escribir caí en la cuenta de las ansias de verla que había tenido siempre y del terror que me impidió quedarme con ella por todo el resto de nuestras vidas. El mismo terror desolado que muchas veces volví a sentir desde día cuando sonaba el teléfono (...)” (García Márquez, 2002, págs. 559, 560, 561)

También fue en este hotel donde finalizaban las arduas semanas de trabajo de reproterero:

“(…)El ritmo semanal de la redacción habría sido mortal de no ser porque los viernes en la tarde, a medida que nos liberábamos de la tarea, nos concentrábamos en el bar del hotel Continental, en la acera de enfrente, para un desahogo que solía prolongarse hasta el amanecer. Eduardo Zalamea bautizó aquellas noches como nombre propio: los «viernes culturales» (...)” (García Márquez, 2002, págs. 538, 539).

4.21 La hora costeña y los sábados bailables:



MinCIT
Ministerio de Comercio,
Industria y Turismo

FONTUR 
COLOMBIA

La Voz de la Victor, estaba cerca a la Carrera Séptima con Calle 14

Muy a pesar de su timidez, cuando aun era estudiante en Bogotá, continuaron los bailes de los sábados y la hora costeña, que realizaba con sus amigos. Sí, la misma hora costeña que disfrutaba en Zipaquirá en casa de Sara Lora siguió siendo diversión en su época de estudiante, la diferencia es que ahora se la parrandeaba en la misma emisora: La Voz de la Victor.

"(...) Mi interes por la música se incrementó también en esa época en que los cantos populares del Caribe -con los cuales había sido amamantado- se abrían paso en Bogotá. El programa de mayor audiencia era La hora costeña, animada por don Pascual Delvecchio, una especie de cónsul musical de la costa atlántica para la capital. Se había vuelto tan popular los domingos en la mañana, que los estudiante caribes íbamos a bailar en las oficinas de la emisora hasta muy avanzada la tarde (...)" (García Márquez, 2002, pág. 325)

4.22 Segundo hotel



MinCIT
Ministerio de Comercio,
Industria y Turismo

FONTUR 
COLOMBIA

Después de pasar los primeros días de su vida como reportero de El Espectador en Bogotá viviendo en casa de la mamá de Mutis en el Barrio Usaquén, GGM vivió en una pensión donde se había hospedado Eva Peron -antes de ser primera dama de Argentina- y luego en un hotel que quedaba a pocas cuadras del periódico, cuya dirección exacta no ha sido posible identificar.

Por los días de la publicación de las distintas entregas del reportaje "La Verdad sobre mi aventura" -lo que después sería Relato de un naufrago-, todos andaban paranóicos por las evidencias que se aportaban en contra de la Armada nacional en aquellos tiempos de dictadura, en especial GGM que en últimas era quién había destapado el escándalo del contrabando mal estibado en la embarcación oficial que había causado el naufragio.

Y precisamente una de esas noches de angustia, en la madrugada, un ladrillo atravesó la ventana de GGM. Se asustó hasta que se dio cuenta que era Alejandro Obregón buscando donde dormir:

"(...)Una madrugada de aquellos días intensos sentí que me



MinCIT
Ministerio de Comercio,
Industria y Turismo

FONTUR 
COLOMBIA

había llegado la hora con la granizada de vidrios de un ladrillo lanzado desde la calle contra la ventana de mi dormitorio. Era Alejandro Obregón, que había perdido las llaves del suyo y no encontró amigos despiertos ni lugar en un ningún hotel. Cansado de buscar dónde dormir, y de tocar el timbre averiado, resolvió su noche con un ladrillo de la construcción vecina. Apenas si me saludó para no acabar de despertarme cuando abrí la puerta, y se retiró boca arriba a dormir en el suelo físico hasta el mediodía .
" (García Márquez, 2002, pág. 570).

4.23 Parque de los Periodistas:

Es un monumento de estilo republicano conocido como el Templete de Bolívar. Fue construido en 1884 por el arquitecto italiano Pietro Cantini. Conserva una estatua del Libertador conocida como el "Bolívar orador". El Parque de los Periodistas está situado entre las carreras Tercera y la Cuarta, y entre la calle Dicieite y el Eje Ambiental en la localidad de Santa Fe.



Y precisamente éste lugar, nombrado en honor del mejor oficio del mundo, es el más idóneo para recordar sus distintas incursiones periodísticas a lo largo de su vida:

4.23.1 Como estudiante:

4.23.1.1 Revista Juventud del Colegio San José de Barranquilla:

Esta era una publicación que realizaba el Colegio San José en la ciudad de Barranquilla, donde GGM cursó sus primeros años de bachillerato. En dicha revista aparecieron poemas de GGM bajo el seudónimo de Javier Garcés.

4.23.1.2 La gaceta literaria en el Liceo Nacional de Varones de Zipaquirá:

Este emprendimiento literario, es considerada la primera jefatura de redacción de Gabito, el director era Mario Convers- compañero de clases del Liceo- y aparecía como parte del cabezote: "Gaceta literaria. Órgano del Centro Literario de "Los trece" del Liceo Nacional"- Recordemos que este grupo nace como una tertulia literaria en la



biblioteca del Liceo, del que hacían parte 13 alumnos-incluído- En la primera edición de Gaceta Literaria Gabito y Mario Convers, en casa de Carlos Martín, entrevistaron a Jorge Rojas y Eduardo Carranza, fundadores del movimiento Piedra y Cielo.

GGM dedicó esta primera edición a Carlos Martín: "La dedicatoria de la publicación, escrita por García Márquez, decía: "Al doctor Carlos Martín, rector del Liceo Nacional y Presidente Honorario del 'Centro Literario de los Trece', a quien dedicamos la primera entrega de Gaceta Literaria, como tributo de agradecimiento, por el gran apoyo que nos brindó para llevar a cabo esta publicación". " (Castro Caycedo, 2012, pág. 265)

4.23.2 Como periodista:

4.23.2.1 Periódico El Universal de Cartagena:

Fundado por Domingo López Escauriaza, y Eduardo Ferrer Ferrer . Salió a la luz pública el 8 de marzo de 1948. GGM trabajó allí durante el 1948 y 1949. En ese momento Manuel Zapata Olivella era jefe redacción. Cuando GGM llegó a este diario dijo "Yo soy Fulano de Tal y he escrito estos



cuentos en Espectador. Y da la casualidad que él lo había leído y de una vez me sentó y me puso a escribir notas periodísticas". (Bozzi, 1987).

4.23.2.2 Periódico El Heraldo de Barranquilla

Surgió el 28 de octubre de 1933 como una empresa modesta. Fue fundado por el periodista Juan B. Fernández Ortega y los abogados Alberto Pumarejo y Luis Eduardo Manotas. GGM en una entrevista concedida en 1987 afirmó lo siguiente de su paso por este diario :“ (...)Allá en El Heraldo, puedo decir que viví la época más importante de mi vida, porque definí claramente qué era lo que quería hacer. Allá me di cuenta que quería escribir un tipo de novela nuestra, distintas(...)” (Bozzi, 1987)

4.23.2.3 Periódico El Nacional de Barranquilla:

Emprendimiento periodístico del que fue Jefe de Redacción, antes de partir hacia Bogotá en 1954 a emplearse en El Espectador.



Crónica "Tu mejor Weekend": Emprendimiento periodístico del grupo Barranquilla, de orden deportivo con artículos culturales.

4.23.2.4 Periódico El Espectador de Bogotá (ver índice)

4.23.1.5 Periódico El independiente de Bogotá:

Periódico que sustituyó a El Espectador entre 1953 y 1957, durante el gobierno militar del general Gustavo Rojas Pinilla.

El 15 de febrero de 1956 empezó a publicarse *El Independiente*, el nuevo diario que sustituyó a *El Espectador*, dirigido por Alberto Lleras Camargo-quien luego sería presidente - diario donde GGM publicaría en 17 entregas el reportaje: "El proceso de los secretos de Francia". El periódico cerró el 15 de abril. Le envió el boleto de regreso a GGM a Colombia, éste se hizo reembolsar el ticket y se quedó en París hasta diciembre de 1957.



4.23.2.6 Revista Mito en Bogotá (Ver índice)

4.23.2.7 Prensa Latina en Bogotá, Nueva York y Caracas (ver índice)

4.23.2.8 Revista Momento en Caracas:

El 16 de diciembre de 1957, GGM recibió un telegrama de Carlos Ramírez MacGregor, jefe de Plinio Apuleyo Mendoza en la revista Momento en Caracas. Tras haber corroborado la veracidad de la oferta con Plinio, el 23 de diciembre de 1957 GGM aterrizó en Caracas, siendo el segundo país de América Latina-después de su natal Colombia que conocía. Una visión de trabajo periodístico que allá realizó puede leerse en la recopilación titulada "feliz e indocumentado".

4.23.3 Como gestor:

4.23.3.1 Revista Alternativa en Bogotá (Ver índice)

4.23.3.2 Revista Cambio en Bogotá. (Ver índice)



4.23.3.3 Noticiero QAP en Bogotá. (Ver índice)

4.23.3.4 Fundación Gabriel García Márquez para el nuevo periodismo Iberoamericano (FNPI)

" (...) Fue establecida en Cartagena de Indias, Colombia, en octubre de 1994 como resultado de una antigua preocupación de Gabriel García Márquez - quien inició como reportero su carrera de escritor (...) Los miembros aportantes de la Fundación fueron el propio Gabriel García Márquez, su hermano y colaborador Jaime García Márquez y el entonces director del Canal Regional de Televisión del Caribe colombiano (Telecaribe), Jaime Abello Banfi (...) La primera actividad de la FNPI fue el encuentro internacional que organizó conjuntamente con el Comité de Protección de Periodistas de Nueva York (CPJ) en marzo de 1995, para tratar el tema de la libertad de prensa y la protección de la actividad periodística(...)" (Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano, 2012).

4.23.3 Anécdotas de GGM en Bogotá:



Aunque es bien conocido por todos que GGM vivió gran parte de su vida en México, nunca perdió su nexo con Colombia, aquí algunas anécdotas que vivió en sus regresos efímeros a la ciudad:

El 9 de septiembre de 1973 regresó a Colombia en un viaje fugaz desde donde conoció por televisión el asesinato de Salvador Allende en Chile, en medio del golpe de estado chileno que le dio el poder a Pinochet, acontecimiento que lo conmovió y le hizo emitir el siguiente telegrama desde Colombia dirigido a los golpistas:

"(...)Bogotá, 11 de septiembre de 1973

Generales Augusto Pinochet, Gustavo Leigh, César Méndez Danyau de y almirante José Toribio merino, miembros de la junta militar:

Ustedes son autores materiales de la muerte del Presidente Salvador Allende y el pueblo chileno no permitirá nunca que lo gobierne una cuadrilla de criminales a sueldo del imperialismo norteamericano."(Martin, 2009, pág. 421)



4.24 Con Mario Vargas Llosa en Bogotá

En 1966 el 12 de agosto, provenientes de Caracas llegaron a Bogotá Mario Vargas Llosa y GGM, y mientras ya desde París hasta Buenos Aires se hablaba de Cien años de Soledad, aquí nadie decía nada:

“(…) El Espectáculo de Gabo y Mario se trasladó a Bogotá el 12 de agosto. Cien años de soledad aún no había empezado a circular por allí, y pocas habían sido las reacciones ante el éxito que la novela había cosechado en Buenos Aires. Ni El Espectador ni El Tiempo hicieron mención alguna del libro las primeras semanas. Parecía casi como si los colombianos trataran deliberadamente de negar su interés; como si esperaran hasta que fuera imposible ignorar este fenómeno asombroso dentro de sus fronteras. La verdad es que nunca se apreciaría tanto a García Márquez en su país natal como en otras partes de América Latina (…)” (Martín, 2009, pág. 363)

4.25 Academia Colombiana de la Lengua:



MinCIT
Ministerio de Comercio,
Industria y Turismo

FONTUR 
COLOMBIA

Se encuentra ubicada en la carrera 3 17-34.

“La Academia Colombiana de la Lengua, la más antigua de las Academias americanas, fue fundada en 1871 por un grupo de filólogos y escritores de gran prestigio, entre los que sobresalían Rufino José Cuervo, padre de la filología hispanoamericana, y Miguel Antonio Caro. Su misión pastoral se encamina a la defensa y perfeccionamiento del idioma español, a través de normas gramaticales, ortográficas, y registro de transformaciones progresistas de la lengua castellana. Han hecho parte de la Academia reconocidos e ilustres miembros de la vida política y cultural del país. Su lema es: "la lengua es la patria".” (Portal de lenguas de Colombia, 2014).

En el año 2007 la Academia Colombiana de la Lengua anunció un homenaje a GGM en Cartagena: “ (...)En muchos de los carteles que anunciaban el Congreso de la Lengua podía verse una fotografía de García Márquez, el invitado de honor, sacando la lengua(...)amigos y admiradores llegaban a Cartagena procedentes de todo el mundo, así como cientos de lingüistas y otros académicos, para asistir al congreso de la Real Academia (...)” (Martin, 2009, págs. 621, 622).



MinCIT
Ministerio de Comercio,
Industria y Turismo

FONTUR 
COLOMBIA

“(…)Además, en 2004 de la Real Academia había alcanzado una edición masiva del Quijote de Cervantes para conmemorar los cuatrocientos años de la publicación de la obra capital de la historia de España y sus diversas literaturas. Qué magnífica idea sería si para 2007, en Cartagena, la academia diera seguimiento a esta iniciativa con una edición similar de Cien años de soledad, en coincidencia con los cuarenta años de su publicación y los ochenta de García Márquez. Primero un genio español, ahora uno latinoamericano. A fin de cuentas, muchos críticos comparaban la novela del colombiano con su ilustre predecesora, y sostenían que había adquirido, y seguiría haciéndolo en el futuro inmediato, la misma relevancia para América Latina que tenía la obra de Cervantes, en primer lugar para los españoles, y por añadidura también para los hispanos de América. Por supuesto hubo voces que desistieron. Sin embargo, uno de los críticos que no siempre había sido devoto de García Márquez declaró poco después, sirviéndose de una analogía muy del siglo XXI, que Cien años de soledad había dejado su impronta en el «ADN» de la cultura latinoamericana y estaba inseparablemente unido a ella desde su publicación, en 1967 (…)” (Martin, 2009, pág. 619)



Para acompañar este congreso, la Academia "(...)lanzó ahora una nueva edición crítica de *Cien años de soledad*. No fue ninguna sorpresa que incluyera sendos ensayos de dos de sus mejores amigos del mundo de las letras, Álvaro Mutis y Carlos Fuentes; lo que estaba en boca de todo el mundo es que había también un largo artículo de - entre todos los posibles - Mario Vargas Llosa (...) Por fin llegó el gran día: el 26 de marzo de 2007. Varios miles de personas hacían cola para entrar en el Centro de Convenciones de Cartagena, ubicado en el mismo lugar donde García Márquez solía comer y bebera cualquier hora de la noche tras su jornada de trabajo en *El Universal*, en 1948, 1949 (...)". (Martin, 2009, págs. 622, 623)

Al finalizar el homenaje, Gerald Martin quien también asistió al evento, describe una conversación que sostuvo con GGM:

"(...)Pudimos mantener una brevísimas conversación antes de mi partida de Cartagena. Era el fin de muchas cosas:

- Gabo, qué homenaje tan maravilloso- le dije.
- ¿Verdad?- dijo él.



- Vi a mucha gente a mi alrededor que no podía contener las lágrimas.
- Yo también estaba llorando - repuso -, sólo que por dentro.
- En fin- alcancé a decir-, nunca olvidaré este día.
- Pues qué bueno que hayas estado- me dijo - , para que puedas contarle a la gente que no fue mentira (...)" (Martin, 2009, págs. 625, 626)

4.26 Centro Cultural Gabriel García Márquez

Está ubicado en la Calle de la Enseñanza (11) # 5-60 en plena Candelaria.

El Centro Cultural Gabriel García Márquez "es el símbolo que unió a Colombia con México, para crear este lugar que busca ser un referente cultural de la ciudad y un espacio para los bogotanos y los colombianos que quieran refugiarse en un libro, un taller o una película". (Extroversia, 2008).



Como lo explica César Aguilar gerente del fondo de Cultura Económica en Colombia (2008), el Centro Cultural: "Resultó de una idea en la que un día cualquiera una familia pudiese estar en un lugar donde pudieran ver libros para todos los gustos, recorrer un espacio amplio, iluminado y hasta pudiese comer algo... todo en torno a la cultura". (Extroversia, 2008).

Esta construcción fue diseñada por el arquitecto Rogelio Salmons tiene un área construida de 9.500 metros cuadrados y fue realizada bajo la técnica de ladrillo y concreto a la vista, con amplios espacios al aire libre.

A su inauguración el 30 de enero de 2008, asistieron como invitados especiales Josefina Vázquez Mota, Secretaria de Educación Pública de México; Consuelo Sainar, directora general del FCE, el arquitecto mexicano Teodoro González de León; la Ministra de Cultura Y de Educación de Colombia y el Alcalde de Bogotá como también reconocidos escritores y editores de los dos.

La edificación, cuenta con una librería con más de 80.000 libros de grandes editoriales en lengua española, una



MinCIT
Ministerio de Comercio,
Industria y Turismo

FONTUR 
COLOMBIA

galería, un auditorio para 324 personas, una sala alterna, dos aulas para 35 personas cada una, un auditorio infantil, un almacén de discos, un restaurante y un café

En el predio que ahora ocupa el Centro Cultural, funcionó hasta 1920 el Claustro de la Enseñanza y posteriormente el Palacio de Justicia que permaneció en ese lugar hasta el 9 de abril de 1948 .

4.27 Oficina Agencia Prensa Latina:

Las oficinas de Prensa Latina estaban ubicadas en la Carrera Séptima entre las calles 17 y 18.

El 19 de enero de 1959 Plinio Apuleyo Mendoza y García Márquez (que ahora era el editor de Venezuela Gráfica) invitados por el nuevo gobierno cubano, llegaron a La Habana, tres días después de que Fidel Castro llegara al poder, hicieron un cubrimiento durante tres días que consolidó su simpatía ante el nuevo régimen y su abierto deseo de colaborar desde su quehacer. Por su parte, en medio de aquello, el periodista argentino Jorge Ricardo Masetti expresó la necesidad de que existiera una agencia de noticias con perspectiva latinoamericana, inquietud ante



la que el régimen respondió invitando al periodista a fundar PRELA (Prensa Latina).

Tras la fundación de Prensa Latina, Masetti empezó a buscar periodistas en las capitales de América Latina, en Bogotá contactaron a Plinio Apuleyo Mendoza, quien recomendó también a GGM que aún vivía en Venezuela. Fue así como en mayo de 1959, GGM y Mercedes llegaron a vivir a Bogotá.

Para esta misma época, Mercedes Barcha llegó a Bogotá en avanzado estado de embarazo de su primogénito: Rodrigo García Barcha.

4.28 Librería la Grancolombia:

Estuvo situada en la Calle 18 N 6- 30, donde hoy funciona la librería Alejandría Libros Ltda.

Esta librería, era otro de los puntos de reunión intelectual en Bogotá, entre ellos los piedracelistas, determinantes en la primera época de GGM en Bogotá y en su época de estudiante en Zipaquirá.



Esta librería era un punto muy apetecido por los estudiantes de primeros años de la Universidad Nacional, pues entre otras iban y se robaban libros, misión en la que varias veces GGM hacía de "campanero" el que avisaba antes de que los cogieran en flagrancia, hasta que un día se le acercó a GGM el dueño de la librería.

El dueño de la librería se llamaba Carlos H. Pareja, que era además profesor de Economía Política en la clase de GGM en la Universidad Nacional y se le acercó a GGM para preguntarle si era hijo de Gabriel Eligio García Martínez, a lo que Gabito negó el parentesco, aquí en sus palabras la razón:

" Era verdad, pero le contesté que no. Porque sabía que su padre y el mío eran en realidad parientes distanciados por un incidente personal que nunca entendí. Pero más tarde se enteró de la verdad y desde aquel día me distinguió en la librería y en las clases como el sobrino suyo, y mantuvimos una relación más política que literaria, a pesar de que él había escrito y publicado varios libros de versos desiguales con el seudónimo de Simón Latino. La



conciencia del parentesco, sin embargo, sólo le sirvió para que no me prestara más como pantalla para robarle libros (...)” (García Márquez, 2002, págs. 318, 319).

4.29 Librería Contemporánea:

Las librerías jugaron un papel importante en la historia cultural de Bogotá, un ejemplo de ellos es la Librería Contemporánea, donde muchos lectores de GGM esperaban con gran ansiedad el estreno de sus obras:

“Al año siguiente de la fundación de *Alternativa* hizo su aparición *El otoño de patriarca*, una novela que los más fervientes lectores de García Márquez esperaban con ansiedad desde el momento en que concluyeron la lectura de *Cien años de soledad*. En la Librería Contemporánea, por ejemplo, hubo una lista de compradores que aspiraban a ser los primeros en la ciudad en disponer de un ejemplar de la obra (...)” (Zuluaga, 2005, pág. 103)



4.30 Teatro Municipal, Hoy Teatro Jorge Eliécer

Gaitán:

Ubicado en la Carrera Séptima N 22- 47.

Acerca de la historia de este teatro el Banco de la República realiza un sencilla reseña desde sus inicios: "Un improvisado teatro adaptado en el solar de la Iglesia de Santa Clara por el actor y promotor italiano Francisco Zenardo, marcó la necesidad de crear un espacio para las manifestaciones artísticas de la Bogotá de 1887. Así, el 15 de febrero de 1890, bajo la dirección del maestro Rosa, la compañía italiana de ópera Azzali inauguró en Bogotá el Teatro Municipal con la obra El trovador. La sociedad santafereña saludó con entusiasmo la apertura de este espacio dedicado a la cultura, el cual gozó de un gran prestigio entre las clases populares hasta los años 30 y 40.

El Municipal se constituyó en uno de los escenarios que vio nacer el teatro nacional centenarista de la primera mitad del siglo XX, se consolidó como el sitio de encuentro y expresión de los bogotanos y, además, fue el sitio escogido



por el líder Jorge Eliécer Gaitán para promover el gaitanismo.

En 1952, cuatro años después de la muerte del líder liberal, y motivado por razones políticas con implicaciones de seguridad nacional, el presidente de la República Laureano Gómez ordenó la demolición del Teatro Municipal.

El Teatro Colombia, una hermosa y espaciosa sala dedicada a las maravillas del séptimo arte inaugurada el 20 de junio de 1940, fue el escenario perfecto para revivir el espíritu del antiguo Teatro Municipal. En 1971 el Distrito adquirió el Teatro Colombia y el 8 de marzo de 1973 reinaugurado y bautizado con el nombre actual, Teatro Municipal Jorge Eliécer Gaitán." (Patrimonio Cultural , 2014)

La primera vez que GGM tomó consciencia de la escena política colombiana, de las injusticias y desastres que padecía la nación, fue a través de la voz del caudillo Jorge Eliécer Gaitán a inicios de 1948, una noche en que él daba un discurso en el Teatro Municipal, exteriorizado por parlantes y multiplicado por la radio.



MinCIT
Ministerio de Comercio,
Industria y Turismo

FONTUR 
COLOMBIA

Eran inicios de 1948, Ospina Pérez, conservador, había llegado al poder, más por la división de los liberales que por otra cosa, los liberales no perdonaban a Alberto Lleras la imparcialidad que los había llevado a la derrota y Gabriel Turbay huyó a París con la excusa de hacerse estudios cardiológicos especializados, donde murió un año y medio después. Gaitán por el contrario siguió haciendo campaña, con su oratoria venerada por las masas, donde denunciaba asesinatos y abusos a conservadores en distintas actividades del país.

4.31 Biblioteca Nacional de Colombia:

La Biblioteca Nacional de Colombia se encuentra ubicada en la calle 24 5-60.

Fue fundada el 9 de enero de 1777, siendo la primera biblioteca pública en América. "Su primer fondo bibliográfico estuvo conformado por la colección que perteneció a los padres jesuitas, expulsados de los dominios de España por Carlos III en 1767. Nace así uno de



MinCIT
Ministerio de Comercio,
Industria y Turismo

FONTUR 
COLOMBIA

los primeros esbozos de biblioteca pública que se dan en el continente, en momentos en que se debate la necesidad de sustraer la enseñanza al dominio de la escolástica y de abrirse a las nuevas ideas de la ilustración.

En 1822, el vicepresidente general Francisco de Paula Santander ordenó, mediante decreto del 12 de marzo, reorganizar la Biblioteca Pública e incorporar a ella la "librería que fue de la Expedición Botánica y que estuvo a cargo del difunto doctor José Mutis". Le da entonces el nombre de Biblioteca Nacional, le asigna un sueldo al bibliotecario y la traslada a una sede más amplia" (Ministerio de la Cultura, 2014)

El 1 de febrero de 1931, cuando " (...)Daniel Samper Ortega se posesionó en el cargo de director de la Biblioteca Nacional, que en aquel entonces funcionaba en el edificio de Las Aulas, hoy Museo de Arte Colonial. Durante su administración, que duró hasta el año de 1938, se construyó un edificio específicamente para su funcionamiento.

En junio de 1932, Alberto Wills Ferro presentó una propuesta para la construcción del nuevo edificio de la



Biblioteca Nacional. Wills Ferro estudió cuidadosamente la construcción y funcionamiento de grandes bibliotecas del mundo, como la Biblioteca del Congreso en Washington y modernas bibliotecas alemanas. Su propuesta adaptaba la tradición arquitectónica del país a las necesidades de una biblioteca moderna, tales como almacenamiento de material bibliográfico, áreas de estudio y traslado de material desde los depósitos bibliográficos hasta el usuario.

Lo más revolucionario de la propuesta de Wills Ferro fue la gran sala de estudio ubicada en la parte central del edificio, cubierta por un plafón que la baña de luz. Hoy es el hall central de la Biblioteca y es sede de exposiciones y eventos culturales. Los planos fueron enviados a la Dirección de Edificios Nacionales, donde los arquitectos Pablo de la Cruz y Eusebio Santamaría los reformaron parcialmente en cuanto a estructura y ornamentación, pero manteniendo su espíritu art decó.” (Ministerio de la Cultura, 2014). El 20 de julio de 1938 se inauguró la sede de la actual Biblioteca Nacional.

En sus años universitarios GGM iba algunas tardes a la salita de música de la Biblioteca Nacional a estudiar- o más bien a leer- lugar donde años después caería en cuenta,



vio por primera vez a Álvaro Mutis, como lo evidenció en el discurso que con motivo de la celebración de los 70 años del escritor leyó en el Palacio de Nariño el 25 de agosto de 1993:

“Álvaro contó entonces cómo nos habíamos presentado Gonzalo Mallarino en la Cartagena idílica de 1949. Ese encuentro parecía ser en verdad el primero, hasta una tarde de hace tres o cuatro años, cuando le oí decir algo casual sobre Félix Mendelssohn. Fue una revelación que me trasladó de golpe a mis años de universitario en la desierta salita de música de la Biblioteca Nacional de Bogotá, donde nos refugiábamos los que no teníamos cinco centavos para estudiar en el café. Entre los escasos clientes del atardecer yo odiaba a uno de nariz heráldica y cejas de turco, con un cuerpo enorme y unos zapatos minúsculos como los de Buffalo Bill, que entraba sin falta a las cuatro de la tarde y pedía que tocaran el concierto en violín de Mendelssohn. Tuvieron que pasar cuarenta años, hasta aquella tarde en su casa de México, para reconocer de pronto la voz estentórea, los pies de niño Dios, las temblorosas manos incapaces de pasar una aguja por el ojo de un camello. «Carajo- le dije derrotado-de modo que eras tú. (García Márquez, 2010, págs. 73, 74) »



La sala de música de esta biblioteca, era el lugar favorito de GGM para ir a leer y ahí intercambié lecturas con muchos otros lectores, pero lo más importante es que fue ahí donde se hizo consciente de la necesidad que sentía de la música para leer, para crear.

Al respecto el escritor afirmó: "(...) Tardé varios minutos en darme cuenta que el remedio de mi ansiedad no era el silencio de la sala sino el ámbito de la música, que desde entonces se me convirtió en una pasión casi secreta y pasa siempre (...)”(García Márquez, Vivir para contarla , 2002, pág. 310).

Por ser la Biblioteca Nacional un espacio donde el conocimiento es la base de su estructura, éste será el lugar donde se mencionarán las publicaciones de GGM realizadas en Bogotá y de Cien años de Soledad, su obra más emblemática:

4.31.1 La hojarasca:



MinCIT
Ministerio de Comercio,
Industria y Turismo

FONTUR 
COLOMBIA

Tras ganarse el premio de la Esso con el cuento *Un día después del sábado* apareció en la redacción Samuel Lisman, que había iniciado una editorial publicando un libro de poemas de León de Greiff. Como las influencias eran buenas, GGM le entregó una copia de *La Hojarasca*, cinco meses después lo llamaron de la Editorial Zipa para decirle que la edición estaba lista. Lisman no apareció nunca y Zalamea mediante una promoción en el periódico arregló su distribución. Sin embargo nunca recibió un peso. Cuatro años después Eduardo Caballero Calderón la volvió a publicar en una edición de bolsillo para venta en quioscos, que fueron los primeros ingresos por concepto de derechos de autor que recibió GGM:

"(...)Ni siquiera la primera edición de *La hojarasca* iba a romper del todo el maleficio que pesaba sobre la obra prima de García Márquez desde que había sido rechazada por la editorial Losada de Buenos Aires. Un judío aventurero, Samuel Lisman Baun, la había editado en Bogotá de forma apresurada y con muy pocos recursos, de tal manera que Eduardo Zalamea borda y el mismo García Márquez tuvieron que llamar a sus amigos libreros para que compraran el libro de a cinco y diez ejemplares en los depósitos de la imprenta Sipa. Al parecer, Lisman Baun se había alzado con el resto de una pobre visión que no debió de pasar de mil



ejemplares, a pesar de las cuatro mil que proclamaba formalmente el pie de la imprenta. El novelista Manuel Zapata Olivella, viejo amigo y cómplice de García Márquez, recordaría que a él le tocó parte del botín, pues Lisman Baun le dejó quinientos ejemplares de *La hojarasca* como pago de los derechos por su libro *China 6 a.m.*, publicado un poco antes en la misma colección. Durante años, el escritor cartagenero tuvo que cargar con el montón de ejemplares, vendiéndolos aquí y allá como podía, para curarse sus derechos de autor. En cambio, García Márquez iba a tener que esperar cuatro años más para cobrarse los suyos, hasta agosto de 1959, cuando el Primer Festival del Libro Colombiano hizo una segunda edición de *La hojarasca* con una tirada entonces astronómica de 10000 ejemplares.” (Saldívar, 2014, págs. 334, 335)

En mayo de 1955 “(...) *La hojarasca* apareció publicada en Bogotá dos años más tarde (mayo de 1955) dedicada a Germán Vargas, con una carátula diseñada por la pintora Cecilia Porras.” (Zuluaga, 2005, págs. 51, 52)

A finales de los años cincuenta, en el marco del Primer Festival del Libro Colombiano, *La hojarasca*, es presentada



en Colombia:

“(…)promovido por el escritor peruano Manuel Scorza, incluyó entre los diez títulos más representativos de la literatura colombiana *La hojarasca*. La misma novela rechazada cinco años atrás por la editorial argentina. Las reflexiones que suscitó esta circunstancia condujeron al escritor a la redacción de un artículo brutalmente esclarecedor “la literatura colombiana, un fraude a la nación”. En él, el joven autor llamaba la atención sobre el hecho desconcertante de que los diez títulos más representativos de la producción nacional abarcaban doscientos años de trabajo incesante, de que en Colombia no existiera una tradición literaria, de que el país careciera de escritores profesionales, de que la literatura nuestra fuera una literatura de fin de semana y, por lo tanto, de hombres cansados, de la ausencia total de una crítica seria y valorativa. En resumen, un fraude a la nación(…)” (Zuluaga, 2005, págs. 67, 68)

4.31.2 Los funerales de la mamá grande



MinCIT
Ministerio de Comercio,
Industria y Turismo

FONTUR 
COLOMBIA

Y precisamente en Bogotá en ese 1959 habría otro gran nacimiento en la vida GGM: terminó de escribir *Los funerales de la mama grande*, que es en opinión de muchos donde se inicia verdaderamente el denominado "Realismo Mágico".

"(...)«*Los funerales de la mama grande*», en cambio, fue el producto de su regreso a la Colombia real, que no se producía únicamente más de tres después de su marcha, sino que en el relato además se percibe la inequívoca huella de Europa, de Venezuela, de Cuba. Leerlo por primera vez es sentir el peso de esa riqueza de experiencias agolpándose, una tras otra, sobre la percepción que tiene de su país; y sentir toda la frustración acumulada del escritor, y el desprecio y la rabia hacia un país que consumía sin cesar a sus propios hijos y parecía que nunca jamás fuera a cambiar (...) En otras palabras, García Márquez está creando una alegoría que pone en evidencia la verdadera situación moral de la clase de «oligarquía», aún feudal, que había identificado Gaitán, al tiempo que desenmascara la hipocresía de una clase dirigente dominada por los cachacos y que pretende hacer creer que Colombia es el mejor de los mundos posibles, y que los únicos que hacen quedar mal al país son los pobres malnacidos a quienes estos seres



superiores oprimen (...)” (Martin, 2009, págs. 294, 295)

4.31.3 La publicación de Cien años de Soledad

En junio de 1967 la Editorial Suramericana en Buenos Aires, con un tiraje de 8000 ejemplares publica *Cien años de soledad*, convirtiéndose de inmediato en un éxito rotundo.

Dasso Saldívar describe de manera detallada el proceso de concepción de *Cien años de soledad*. Inicia contando que, esta novela probablemente comenzó a escribirse a mediados del mes de julio de 1965:

“(…) probablemente hacia mediados de julio de ese año, después de la visita de Luis Palomares y Carmen Balcells y del rodaje de *Tiempo de morir* (...) Todo había empezado esa tarde en el Palacio de Bellas Artes, donde Carlos Fuentes acababa de dar una conferencia sobre su reciente novela *Cambio de piel* y había rendido al final un homenaje público a sus mejores amigos, confesando su aprecio, entre otros, por García Márquez (...)



Al término de la charla, Álvaro Mutis invitó a su casa a varios amigos: Carlos Fuentes y Rita Macedo, Gabriel y Mercedes García Márquez, Jomí García Ascot y María Luisa Elío, Elena Garro, Fernando Benítez, Fernando del Paso, hasta conformar un grupo de diez o doce personas. Inspirado por el ambiente, a la salida de Bellas Artes, García Márquez empezó a contarles las historias de los Buendía, en la calle, en el coche, en las escaleras, hasta que llegaron al apartamento de Mutis en Río Amoy donde la conversación, como ocurre en estos casos, se convirtió en una pequeña Babelia. Pero entre los oyentes del aedo de Aracataca había uno insaciable, la española María Luisa Elío, quien logró que aquel le contara durante tres o cuatro horas la novela completa. Cuando el escritor le refirió la historia del cura que levita, su oyente salió del encantamiento y le lanzó la primera pregunta de incredulidad: " pero ¿levita de verdad, Gabriel?". Entonces él le dio una explicación todavía más fantástica: " ten en cuenta que no estaba tomando té, sino chocolate a la española". Al ver a su oyente subyugada el aedo la de Aracataca le preguntó si le gustaba la novela, y María Luisa simplemente le contestó: "si escribes eso, será una locura, una maravillosa locura".



(...)Sin duda, los encuentros con Luis Harris y Carmen Balcells fueron, junto al contagio y los estímulos de Carlos Fuentes y el cansancio del cineasta y el hartazgo del publicista, importantes estímulos coyunturales para que decidiera sentarse a escribir la novela que llevaba incubando durante diecisiete años (...)

El encuentro con Luis Harris no solo fue providencial como estímulo exterior, sino porque éste fue además el heraldo que llevaría después sus libros al director literario de la Editorial Sudamericana de Buenos Aires, Francisco Porrúa, el personaje clave de la edición de *Cien años de soledad* y, junto a Carmen Balcells, en el relanzamiento de los libros anteriores de García Márquez.

Su amigo Alfonso Fuenmayor, recordaría que por esos días GGM viajó a Barranquilla sólo por una semana y no por un mes como le había prometido:

(...)Cuando Fuenmayor le recordó que eso no era lo prometido, García Márquez le dijo que tenía que regresar porque la noche anterior había visto tan clara la novela (titulada aún *la casa*), que estaba en condiciones de dictarla palabra



por palabra a una mecanógrafa (...)pero al llegar a México persistía todavía el problema de fondo: el tono. Debió de ser entonces cuando el escritor, ya medio enajenado, emprendió con su familia aquel breve viaje de vacaciones a Acapulco, durante el cual se le reveló de golpe, mientras conducía su Opel blanco, la forma como debía escribir su lejana novela-rióo la misma que había empezado en unas tiras largas de papel periódico en Cartagena de indias a mediados de 1948. Puesto que necesitaba un tono absolutamente convincente que hiciera verosímil el heterogéneo mundo de Macondo, comprendió de pronto que la solución al problema estaba en el origen: *Cien años de soledad* debía ser narrado con la misma "cara de palo" con que su abuela Tranquilina Iguarán Cotes le contaba de niño las historias fantásticas (...)

El intento de fierro a cal y canto para emprender su más largo y definitivo viaje fracasó a los pocos días por los compromisos que lo tenían atado al cine y la publicidad (...) Entonces se apartó de la vida social, de los grupos literarios y cinematográficos, parlamento con sus jefes y se zafó de los trabajos alimenticios (...) logró juntar cinco mil dólares que fueron a parar a las manos de Mercedes, con el ruego de que se hiciera cargo de todo y que no lo fuera a molestar para nada durante al menos los seis meses que



iba a estar encerrado escribiendo la novela en realidad, iban a ser catorce.

El barrio de San Ángel Inn, donde había alquilado una casa meses antes, era el lugar propicio para el retiro monacal que necesitaba (...)

La casa de dos plantas, hecha de ladrillo de canto, techo de dos aguas y amplias ventanas por donde circulaba la mitad del día, ciertamente les quedaba grande a los García Márquez y a sus posibilidades económicas, pero le venía bien a la claustrofobia innata del escritor y a su buscado retiro monacal. Al fondo del salón había tapiado con madera su estudio: " La Cueva de la Mafia". Era un espacio mínimo pero bien iluminado, de unos tres metros de largo por dos y medio de ancho, con un bañito, una puerta y una ventana al patio, un diván, una estantería con libros y una mesa de madera con una máquina Olivetti (...)

Pero no todo fue diversión para el demiurgo escritor. Algunos de los momentos más graves de su vida los padeció durante su encierro en La Cueva de la Mafia. La muerte del Coronel Aureliano Buendía como por ejemplo, es apenas



comparable a aquella "funesta tarde de enero" de 1943 en que, recién llegado a Bogotá con dieciséis años escasos tuvo que llorar de desolación en la avenida Jiménez de Quesada (...)

(...)Sin embargo, el momento de mayor desconcierto lo padeció cuando la novela tocó a su fin. Después de tantos meses de haber estado conviviendo día y noche con sus criaturas de ficción, un día de mediados de 1966 el escritor sintió que la historia de Macondo y los Buendía llegaba naturalmente a su fin, que aquél era el último día de trabajo, pero las cosas se precipitaron de pronto como a las once de la mañana. Como Mercedes no estaba en casa, ni encontró por teléfono ninguno de sus amigos cómplices para contárselo, se sintió desconcertado, y no supo qué hacer con el tiempo que le sobraba, así que estuvo "tratando de inventar algo para poder vivir hasta las tres de la tarde". Un año después confesaría que, tras escritura de *Cien años de soledad*, se había sentido vacío, "como si hubiera muerto mis amigos(...)." (Saldívar, 2014 p. 459 - 468)



4.31.4 Recopilaciones periodísticas:

En 1976, cuando GGM se instaló de nuevo en México: “(...)Ese mismo año el Instituto Colombiano de Cultura publicó en Bogotá otra selección de artículos suyos aparecidos en distintos periódicos nacionales: *Crónicas y reportajes*. Aunque parezca extraño, esta colección nunca se ha vuelto a reeditar(...)” (Zuluaga, 2005, pág. 107).

Dos años después la revista *Cromos de Colombia*, publicó una serie de crónicas producto de su cubrimiento especial en Europa como enviado de *El Espectador*:

“(...)Así fue como se rescató la serie de crónicas aparecidas en la revista *Cromos* bajo el título general *90 días tras la Cortina de Hierro*. Volvieron a salir a la luz en 1978, en forma de un libro, bajo un título insípido y de apariencia neutral, *De viaje por los países socialistas(...)*” (Zuluaga, 2005, pág. 107)

4.32 El Cine Club



MinCIT
Ministerio de Comercio,
Industria y Turismo

FONTUR 
COLOMBIA

Las oficinas del Cine Club se ubicaban en al Avenida Juménez N 8- 60. Su primera función fue el 6 de septiembre de 1949 a las 9:00 p. m. con la exhibición de *Los niños del paraíso* de Marcel Carné, en el teatro San Diego en la calle 26 con carrera séptima, frente a la iglesia del mismo nombre donde hoy está la Torre de Seguros Tequendama.

En 1949, se funda el Cine Club de Colombia, a cargo de Luis Vicens, inmigrante catalán, quien creó formalmente, en 1954, la que inicialmente se llamó filmoteca colombiana, proyecto en el que lo acompañaron Jorge Valdivieso, Otto de Greiff, Carlos Martínez y Bernardo Romero Lozano, entre otros. (Fundación Patrimonio Fílmico Colombiano, 2014)

La pasión por el cine, nacería en el pequeño "Gabito" cuando su abuelo lo llevaba al Teatro Olympia en Aracarata, sería aumentado por el Grupo Barranquilla-especialmente por Álvaro Cepeda Samudio- llevándolo hasta la producción cinematográfica con *La langosta azul*.

Sin embargo, el punto en el que dos o tres de sus pasiones se darían cita: la literatura, el periodismo y el cine, sería en estas columnas.



"(...) de estos dieciocho meses de comentarista semanal de cine, a García Márquez le quedaría el mérito añadido de ser no sólo uno de los pioneros de la crítica cinematográfica en Colombia, sino uno de los impulsores más decididos de la creación de un cine nacional. De aquí saltaría pronto al Centro Sperimentale di Cine, en Roma, para convertirse después en México en un guionista atormentado a mediados de los setenta y terminar creando y dirigiendo veinte años después la Fundación del Nuevo Cine Latinoamericano con sede en La Habana." (Saldívar, 2014, págs. 322, 323)

"(...) de estos dieciocho meses de comentarista semanal de cine, a García Márquez le quedaría el mérito añadido de ser no sólo uno de los pioneros de la crítica cinematográfica en Colombia, sino uno de los impulsores más decididos de la creación de un cine nacional. De aquí saltaría pronto al Centro Sperimentale di Cine, en Roma, para convertirse después en México en un guionista atormentado a mediados de los setenta y terminar creando y dirigiendo veinte años después la Fundación del Nuevo Cine Latinoamericano, con sede en La Habana" (Saldívar, 2014, págs. 322,323)



Desde aquella época de los 50, GGM recuerda como nació el primer cineclub de país: "(...) Luis Vicens, radicado en Bogotá desde la guerra española. Fue él quien fundó el primer cineclub en complicidad con el pintor Enrique Grau y el crítico Hernando Salcedo, y con la diligencia de la periodista Gloria Valencia de Castaño Castillo, que tuvo la credencial número uno(...)" (García Márquez, 2002, pág. 523)

4.33 La colina de la deshonra:

Ubicada en la Calle 26C entre las carreras Quinta y Tercera.

De acuerdo a referencias, fue denominada así a raíz de la película de Sean Conery del mismo nombre, aunque también existen versiones que afirman que el nombre se lo dio Manolo Vellojin gran pintor barranquillero que frecuentaba el área.

Este es un lugar muy importante en la cultura nacional entre finales de los años cuarenta y principio de los



cincuenta, porque en esta calle vivían importantes miembros de la cultura nacional como: El fotógrafo Hernán Díaz, El pintor Enrique Grau y la fotógrafa Dora Franco.

En esta calle Enrique Grau gustaba de organizar sus famosas mascaradas, fiestas, tertulias y las reuniones de sus distintos emprendimientos cinematográficos, entre ellos La Langosta azul, de la que hacía parte Gabriel García Márquez.

De este lugar también se insiste en afirmar salió la idea del primer cineclub de Bogotá y era sin duda punto de reunión clave de los cinéfilos de la época, entre los que se encontraba GGM.

En 1947 cuando GGM publicó su tercer cuento *Eva está dentro su gato*, éste apareció con una ilustración de Enrique Grau. *Eva está dentro de su gato*, nace a partir de una historia real que el escritor recordó cuando conoció a una mujer en su niñez, la cual le dijo que quería estar dentro de su gato porque ella consideraba que el felino era más bello que ella.



4.34 Revista Mito:

Ubicada en la Transversal 6 N 27- 10

La revista Mito fue una revista creada en 1955, bajo el liderazgo del ensayista y poeta Jorge Gaitán Durán, a quien después se le unirían Hernando Valencia Goelkel y Eduardo Cote Lamus. Esta revista surgió después del gobierno de Laureano Gómez (es decir, bajo la dictadura de Gustavo Rojas Pinilla). Las políticas gubernamentales de Gómez perjudicarían de manera considerable el avance intelectual en Colombia; según Rafael Gutiérrez Girardot en su artículo "La revista MITO", Gómez "arrasó los impulsos y conquistas culturales que se habían iniciado con el presidente Alfonso López-Pumarejo, fomentados principalmente por la Universidad Nacional bajo la rectoría de Gerardo Molina y que se habían mantenido durante el gobierno restaurativo de



Eduardo Santos" (Maldonado Ardila, 2014)

Dasso Saldívar menciona al respecto: "(...) El poeta Jorge Gaitán Durán, quien sería el primero en publicar *El Coronel no tiene quien le escriba*, fue a despedirlo a su cuarto la víspera del viaje, y de paso escarbó en sus papeles de desecho, donde recuperó el "Monólogo de Isabel viendo llover en Macondo", para publicarlo poco después en su revista *Mito*" (Saldívar, 2014, pág. 342).

La importancia de la Revista *Mito* consistió en comprender el movimiento posterior de la cultura colombiana. "(...) desde su primer número, expresó su compromiso de situarse en el momento presente, y asimilar el pensamiento que en ese momento se estaba produciendo (...) fue ese propósito crítico el que condujo a la revista a la publicación regular de documentos y testimonios con lo que buscaba llamar la atención del lector sobre los más agudos problemas sociales del país (...)" (Sierra Mejía, 1994).

En el número de junio de 1958 de la Revista *Mito*, fue publicado *El coronel no tiene quien le escriba*. GGM le había dado una copia a Germán Vargas, quien a su vez le



había dado una copia al editor de *Mito*, - Gaitán Durán - quien resolvió publicarlo.

4.35 Museo Nacional:

Ubicado en la Carrera Séptima N 28 - 66.

Fue fundado por la Ley 28 de julio de 1823 del primer Congreso de la República." (...) El Museo Nacional de Colombia es el más antiguo de los museos del país y uno de los más antiguos de América. Durante casi dos siglos se ha consagrado a la conservación y divulgación de testimonios representativos de los valores culturales de la Nación (...)” (Museo Nacional de Colombia, 2013).

GGM en su etapa de periodista en *El Espectador*, nos habla de una pieza que está referenciada en las instalaciones de éste museo, GGM cuenta al respecto: “Un viaje ocasional de Álvaro Cepeda a Bogotá me distrajo por unos días de la galera de las noticias diarias. Llegó con la idea de hacer una película de la cual sólo tenía el título: *La langosta azul*. Fue un error certero, porque Luis Vicens, Enrique



MinCIT
Ministerio de Comercio,
Industria y Turismo

FONTUR 
COLOMBIA

Grau y el fotógrafo Nereo López se lo tomaron en serio (...). (García Márquez, 2002, pág. 548)

El escritor continúa el relato sobre *La langosta azul*, diciendo: "(...) Todos hicieron un poco de todo, pero el papá por derecho propio fue Luis Vicens, que impuso muchas de las cosas que le quedaban de sus pinitos de París. Mi problema era que me encontraba en medio de alguno de aquellos reportajes prolijos que no me dejaban tiempo para respirar, y cuando logré liberarme ya la película estaba en pleno rodaje en Barranquilla.

Es una obra elemental, cuyo mérito mayor parece ser el dominio de la intuición, que eran tal vez el ángel tutelar de Álvaro Cepeda. En uno de sus numerosos estrenos domésticos de Barranquilla estuvo el director italiano Enrico Fulchignoni, que nos sorprendió con el alcance de su compasión: la película le pareció muy buena. Gracias a la tenacidad y la buena audacia de Tita Manotas, la esposa de Álvaro, lo que todavía queda de *La langosta azul* sólo le ha dado la vuelta al mundo en festivales temerarios (...)" (García Márquez, 2002, págs. 548, 549)



MinCIT
Ministerio de Comercio,
Industria y Turismo

FONTUR 
COLOMBIA

4.36 Hotel Hilton

Ubicado en donde hoy queda el Centro Comercial San Martín (Carrera 7 # 32-16)

Siendo uno de los hoteles de mayor categoría de la capital finalizando los años 50. Se convirtió en un punto obligado para la prensa nacional a fin de contactar personalidades ilustres que visitaban el país por razones distintas; fenómeno del cual GGM no fue la excepción, pues en este hotel serían varias las entrevistas que conseguiría y que más tarde ofrecería, generando piezas de importante valor literario en escenarios periodísticos, ejemplos claros del denominado nuevo periodismo. Una muestra de ello encontramos en las páginas del Magazín Dominical de El Espectador en titulado que nos encantan con frases como:

"(...)Una mañana de 1959 en el Hotel Hilton de Bogotá, una señora se quejaba casi a gritos porque una una tortuga no la había dejado dormir. Era su última noche en Colombia donde tomaba parte en un congreso mundial de mujeres organizado por la ONU (...)tan entretendida estaba en sus pensamientos que apenas oyó que llamaban a la puerta. Eran dos mujeres que venían a saludarla en nombre del Comité Femenino de Colombia: una cajita pintada de rojo con



aquellos orificios por los costados (...) Se acostó y pronto comenzó a soñar en que estaba en una celda y daba golpes buscando una salida, perdía el oxígeno y gritaba. Y gritó.

- El responsable del piso, asustado , golpeó a la puerta.

- No es nada, lo tranquilizó ella. Bajó la mirada y vio en el piso la cajita roja que le habían traído. Corrió a abrirla: era una tortuguita (...)” (Espectador, 1986)

4.37 Universidad Nacional:

Ubicada en la Avenida carrera 30 con calle 45, aquí estudió GGM sus primeros dos años de derecho, más que por vocación, como una manera de cumplir el sueño de su padre de que su primogénito fuera profesional.

Respecto al alma mater nacional un poco de su historia, de acuerdo a lo que reza a la fecha en la página web de esta institución: “En el país, la concepción de universidad pública y estatal comenzó a concretarse poco después de la Independencia. La administración Santander, desde la Vicepresidencia de la Gran Colombia, organizó la Universidad Central de la República (con sedes en Bogotá, Caracas y Quito) como primera expresión jurídico-institucional de la universidad pública en Colombia. Hacia



1830 empezó a funcionar con profesores y estudiantes que mantenían viva la experiencia de la Expedición Botánica.

Luego, los gobiernos federalistas y radicales –con el argumento de que las universidades eran monopolios de enseñanza y de trabajo que atentaban contra la libertad individual– la cerraron, hasta que, en 1864, José María Samper, antiguo radical, presentó un proyecto de ley al Congreso de lo que llamó Universidad Nacional de los Estados Unidos de Colombia. El 22 de septiembre de 1867, mediante la Ley 66, fue oficialmente fundada.

En ese año, la Universidad constaba de seis facultades: Derecho, Medicina, Ciencias Naturales, Ingeniería, Artes y Oficios, Literatura y Filosofía. Se anexaron también el Observatorio Astronómico, el Museo Nacional, el Laboratorio Químico Nacional, la Biblioteca Nacional, el Hospital de la Caridad y el Militar.

Entre 1903 y 1940 se crearon más de 20 carreras, entre ellas: Arquitectura, Enfermería, Farmacia, Ingeniería Química, Medicina Veterinaria, Odontología y Química. A finales de la década de los sesenta, se les dio impulso a



MinCIT
Ministerio de Comercio,
Industria y Turismo

FONTUR 
COLOMBIA

los programas de maestría en la Universidad Nacional de Colombia y en el país. Los primeros programas de maestría fueron creados entre 1967 y 1973. En 1986 abrieron sus puertas los primeros programas doctorales del país en las áreas de física y matemáticas.”. (Universidad Nacional, 2014)

Afirma Gustavo Castro Caycedo (2012) que GGM se matriculó en la Facultad de derecho el 25 de febrero de 1947, porque encontró en el pensum lo más cercano a los temas que le interesaban, en un mundo de “hacedor de profesionales”, una elección más por complacer a su padre-quien no había podido ser profesional por falta de recursos- que otra cosa.

El horario era diurno, lo que le ofrecía la tarde para variadas actividades, entre ellas, trabajos ocasionales.

Dasso Saldívar, afirma que la elección de derecho como carrera también pudo ser una vocación cinematográfica.

GGM estudiando en la Universidad Nacional, era un sueño de su padre, aunque cumplido a medias, porque se sabía que



soñaba realmente en que fuera farmacéuta o cura. Se aburría en las clases, especialmente en las de Estadísticas, Demografía y Derecho Constitucional, aunque esta última le legaría la amistad con el profesor; Alfonso López Michelsen, que sería presidente de Colombia entre 1974 y 1978.

La investigación y cierre de la historia de estudiante de Gabriel García Márquez, va hasta cuando estudió en la Universidad Nacional.

Su examen de ingreso fue calificado con 3.10, sobre 5. Ese año, su profesor de Derecho Constitucional fue Alfonso López Michelsen, quien un tiempo después se convertiría en uno de sus buenos amigos.

4.37.1 Compañeros de clases:

Durante sus estudios en la Universidad Nacional, algunos de sus compañeros de clases fueron: "El cura rebelde" Camilo Torres, quien se identificaba políticamente con García Márquez, entre otras cosas, porque también le gustaba la poesía; Gonzalo Mallarino, Carlos Holmes Trujillo, el



escritor y académico tolimense, Eduardo Santa, y Jacobo Pérez Escobar.

4.37.2 Calificaciones:

En la Universidad Nacional, aún reposa este registro. Castro Caycedo (2012) menciona que sus calificaciones en 1948, corroboran que no quería estar más en la facultad de Derecho de donde desertó luego del 9 de abril de ese año:

Estadística	Perdió por Fallas
Antropología y Psicología	No presentó
Derecho Romano II	No presentó
Derecho Civil	No presentó
Derecho Internacional Público	No presentó
Derecho Constitucional	Perdió por fallas
Derecho Canónico	No figura nada
Sociología General	Perdió por fallas
Historia de las Doctrinas	No presentó



4.37.3 Profesores

4.37.3.1 Diego Montana Cuéllar:

un radical de izquierda con quien GGM logró mantener una relación fuera de las clases. En *Vivir para contarla*, García Márquez menciona la siguiente anécdota en la clase de Montana Cuéllar, cuando el profesor le exigía a unos estudiantes militares ir a clases vestidos de civil:

"(...) Nunca supe sus nombres no volví a tener noticias de ellos. Hoy me doy cuenta de que las mayores reticencias no eran tan tuyas como mías, que nunca pude superar la amargura con quienes mis abuelos evocaban sus guerras frustradas y las matanzas atroces de las bananeras.

4.37.3.2 Jorge Soto Corral:

Así lo describe GGM: "(...) El maestro de derecho



constitucional, tenía fama de saber de memoria todas las constituciones del mundo, y en las clases nos mantenía deslumbrados con el resplandor de su inteligencia y su erudicción jurídica, sólo entorpecida por su escaso sentido del humor. Creo que era uno de los maestros que hacían lo posible para que no afloraran en la cátedra sus diferencias políticas, pero se les notaban más de los que ellos creían (...)” (García Márquez, 2002, págs. 320, 321)

4.37.3.3 Alfonso López Michelsen:

Político del Partido Liberal, hijo del presidente López Pumarejo. En su rol de docente: “(...)Llegaba a su cátedra de introducción al derecho con una puntualidad irritante y unas espléndidas chaquetas de casimir hechas en Londres. Dictaba su clase y sin mirar a nadie, con ese aire celestial de los miopes inteligentes que siempre parecen andar a través de los sueños ajenos. Sus clases me parecían monólogos de una sola cuerda como lo era para mí cualquier clase que no fuera de poesía, pero el tedio de su voz tenía la virtud y hipnótica de un encantador de serpientes. Su vasta cultura literaria tenía desde entonces un sustento cierto, y sabía usarlo por escrito y de viva voz, pero sólo empecé a apreciarla cuando volvimos a conocernos años



después y a hacernos amigos ya lejos del sopor de la cátedra. Su prestigio de político empedernido se nutría de su encanto personal casi mágico y de una lucidez peligrosa para descubrir las segundas intenciones de la gente. Sobre todo de la que quería menos. Sin embargo, su virtud más distinguida de hombre público fue su poder asombroso para crear situaciones históricas con una sola frase.

Con el tiempo logramos una buena amistad, pero en la universidad no fui el más activo y aplicado, y mi timidez irredimible mantenía una distancia insalvable, en especial con la gente que admiraba. Por todo esto me sorprendió tanto que me llamara al examen final del primer año, a pesar de mis faltas de asistencia que me habían merecido una reputación de alumno invisible.” (García Márquez, 2002, pág. 317)

4.37.3.4 Carlos H. Pareja

Profesor de Economía Política y dueño de la Librería Gran Colombia, donde los estudiantes se robaban los libros con la participación de GGM hasta que hablaron y Pareja empezó a presentarlo como su sobrino. Carlos H. Pareja,



era familiar de GGM por parte de su padre.

"(...) Carlos H. Pareja, profesor de economía política y dueño de la Librería Grancolombia, favorita de los estudiantes por la buena costumbre de exhibir las novedades de grandes autores en mesas descubiertas y sin vigilancia. hasta sus mismo alumnos invadíamos el local en los descuidos del atardecer y escamoteábamos los libros por artes digitales, de acuerdo con el código escolar de que robar libros es delito no pecado (...).

4.38 Cementerio Central

Está ubicado en carrera 20 # 24 - 80. Localidad Los Mártires, barrio Santa Fe.

En este cementerio se presume, fue el lugar donde GGM dio su primer discurso, durante el entierro de Alejandro Ramos, rector del Liceo, que se suicidó en Marzo de 1944.



El Cementerio Central es la ciudad de los muertos en Bogotá, un lugar donde el arte es simbólico y la comunicación con el otro mundo es constante. Un recorrido por la memoria, los monumentos de los personajes más importantes de la historia de Colombia y de Bogotá, que aunque hayan muerto, aún tienen identidad y posición social, este parque patrimonial es así mismo un espacio alternativo para comprender cómo se ha entendido la vida y la muerte en la Capital. (Bogotá Turismo, 2014).

En este campo santo, reposan los restos de personajes históricos como: el poeta José Asunción Silva y su hermana, El general Santander, ex presidentes como Virgilio Barco, Manuel Murillo Toro, Santos Acosta, Carlos Lleras Restrepo, Rafael Uribe uribe, entre otros.

4.39 Clínica Palermo

Ubicada en la Calle 45 C N 22 - 02.

El 24 de agosto de 1954 en esta clínica, nació Rodrigo García Barcha, primogénito de Mercedes Barcha y GGM.



MinCIT
Ministerio de Comercio,
Industria y Turismo

FONTUR 
COLOMBIA

El niño fue bautizado en la capilla de la Clínica Palermo por el Padre Camilo Torres, amigo de GGM desde la universidad 10 años atrás cuando había abandonó las aulas para irse al seminario de Chiquinquirá. Los padrinos fueron Plinio Apuleyo Mendoza y Susana Linares (esposa de Germán Vargas, miembro del grupo Barranquilla). Lo irónica es que para entonces GGM afirma en sus memorias el Padre Torres no estaba muy de acuerdo con el padrino por su vocación comunista.

"(...)Cuando Susana llegó con el recién nacido, el padrino incorregible soltando en broma la primera provocación:

-Vamos a hacer de este año un gran guerrillero.

Camilo, preparando los bártulos del sacramento, contraatacó en el mismo tono: «Sí, pero un guerrillero de Dios». E inició la ceremonia con una decisión del más grueso calibre, inusual por completo en aquellos años:

-Voy a bautizarlo en español para que los incrédulos entiendan lo que significa este sacramento." (García Márquez, 2002, pág. 328).



4.40 Avenida Chile, calle 72.

Esta vía recorre la ciudad e Bogotá de oriente a occidente. Inicia en la Carrera Quinta y finaliza en la Carrera 112F. Atraviesa las localidades de Chapinero, Barrios Unidos y Engativá. En la actualidad, entre la carrera quinta y la av caracas es uno de los más importantes centros de operación financiera del país.

En los años 40, era en esta avenida donde finalizaba el recorrido del tranvía, que GGM emprendía de manera circular cada domingo una y otra vez entre el centro y este lugar, leyendo poesía para matar el tiempo, finalizando a las 6 de la tarde en aproximaciones de la iglesia La Porciúncula, donde lo esperaba su amigo Gonzalo Mallarino, por lo general con una novedad literaria bajo el brazo; quién además lo invitaba a tomar onces a pocas cuadras de ahí a casa de su abuela, Doña Pepa Botero, quién entre otras fue una sabia consejera para GGM entre almojabanas, colaciones y chocolate santafereño. Así como lo referencia en su autobiografía, paseos en tranvía que se harían literatura:

"(...) Había pasado todo el día ventilando mis frustraciones



de escritor con Gonzalo Mallarino en su casa de la Avenida Chile, y cuando regresaba a la pensión en el último tranvía subió un fauno de carne y hueso en la estación de Chapinero. He dicho bien: Noté que ninguno de los escasos pasajeros de medianoche se sorprendió de verlo, y eso mismo me hizo que era uno más de los disfrazados que los domingos vendían de todo en los parques de niños. Pero la realidad me convenció de que no podía dudar, porque su cornamenta y sus barbas eran tan montaraces como las de un chivo, hasta el punto que percibí el tufo de su pelambre. Antes de la calle 26, que era la del cementerio, descendió con unos modos de buen padre de familia y desapareció entre las arboledas del parque.

Después de la medianoche, despertado por mis tumbos en la cama, Domingos Manuel Vega. Me preguntó qué me pasa. «Es que un fauno se subió en el tranvía», le dije entre sueños. Él me replicó bien despierto que sí era una pesadilla debía ser por la mala digestión del domingo, pero sí era el tema para mi próximo cuento le parecía fantástico.” (García Márquez, 2002, pág. 323)



4.41 Casa de la abuela de Gonzalo Mallarino:

Ubicada cerca de la estación del tranvía de la Avenida Chile.

En aquella época de estudiante universitario en Bogotá, GGM se relacionó con la familia de uno de sus compañeros de clases, Gonzalo Mallarino:

“Desde que escape de la tutela de mis padres no volví a sentirme nunca como en mi casa, hasta que conocí a Pepa Botero, la madre de los Mallarino, una antioqueña sin desbravar en la médula hermética de la aristocracia bogotana. Con su inteligencia natural y su habla prodigiosa tenía la facultad inigualable de conocer el sitio justo en que las malas palabras recobran su estirpe cervantina. Eran tardes inolvidables, viendo atardecer sobre la esmeralda sin límites de la sabana, al calor del chocolate perfumado y las almojábanas calientes. Lo que aprendí de pepa Botero con su jerga destapada, consumado de decir las cosas de la vida común, me fue invaluable para una nueva retórica de la vida real.” (García Márquez, 2002, pág. 312)



Gonzalo Mallarino Flórez, hijo, habría de contar en una conocida revista de circulación nacional, aquellas experiencias que le contaba su padre con respecto a GGM: "(...) a Pepa Botero le gustaba mucho conversar con Gabo cuando iba a la casa los domingos, a la casa del viejo Rafael Mallarino, aquel que fue padre de doce hijos, jinete a sus horas y profesor de francés del Gimnasio Moderno. Como Gabo estaba tan triste con eso de tener que estudiar Derecho y vivía en una pensión en el centro, muy aburrido y aplanchado, se iba todos los domingos para la casa de mi papá. Cogía el tranvía en la Avenida Jiménez y mi viejo, entonces de veinte años, lo esperaba en la Avenida Chile y ya se iban los dos caminando por un caminito destapado hasta la quinta Betania. Gabo y mi taita recitaban todo el tiempo, no paraban, y hablaban de amores y libros, hasta que Gabo se subía al cuarto de mi abuelaa conversar con ella y a tomar chocolate con almojábanas, que le encantaban. La abuela lo veía así tristón, y le repetía: "Vea, Gabriel, usted no se preocupe, usted va a salir adelante, no se le olvide, mijo, que la inteligencia sirve para todo". Y Gabo asentía, con algunas dudas acaso, y hacía otra sopita con la almojábana en la taza de chocolate" (Mallarino Flórez, 2014, pág. 86)



4.42 Emisora HJCK

Ubicada en la Carrera 14 No 85-24.

En sus diversos momentos en Bogotá, GGM tuvo la oportunidad de ser protagonista y espectador de diversos acontecimientos históricos de Colombia, así como lo cuenta:

“(…) Álvaro Castaño Castillo y su esposa, Gloria Valencia, trataban de fundar desde hacía años una emisora consagrada por completo a la buena música y a los programas culturales al alcance de la mano. Todos les tomábamos el pelo por la irrealidad de su proyecto, menos Álvaro Mutis, que hizo todo lo que pudo para ayudarlos. Así fundaron la emisora HJCK, «El mundo en Bogotá», con un transmisor de 500 vatios que era el mínimo de aquel tiempo. Aún no existía la televisión en Colombia, pero Gloria Valencia inventó el prodigio metafísico de hacer por radio un programa de desfiles de modas (...)” (García Márquez, 2002, págs. 538, 539)



4.43 Estación de tren "La Caro":

Se encuentra en Transversal 10 # 110 - 08, Usaquén.

Pertenece al Ferrocarril de la Sabana de Bogotá, constituido en 1889. La Estación de La Caro, hace parte de las estaciones del Ferrocarril del Norte, fue inaugurada en 1894 con el nombre de "Puente del Común: Estación M. A. Caro".

Una vez GGM obtuvo su beca para el Liceo Nacional de Varones de Zipaquirá, su acudiente, Eliécer Torres, lo acompañó en su viaje en tren hacia la Villa de la Sal, Zipaquirá, partiendo desde esta estación. Al respecto dice Gustavo Castro Caycedo (2012), que fue en la Estación de la Caro, su acudiente le invitó a una almojábana.

4.44 Casa de la mamá de Álvaro Mutis:

Ubicada en el Barrio Usaquén. Aunque no se puede precisar con exactitud el inmueble ahí llegó a hospedarse GGM durante los primeros días de su llegada a Bogotá en 1954, hasta que una vez contratado formalmente en el periódico



El Espectador, Mutis lo ubicó en una pensión cercana al periódico, propiedad de una familia francesa.

4.45 Aeropuerto El Dorado - Luis Carlos Galán Sarmiento

Es el principal y más importante aeropuerto de Colombia. Se encuentra 15 kilómetros al occidente del centro de Bogotá, entre las localidades de Fontibón y Engativá. Opera vuelos nacionales e internacionales.

Es el tercer aeropuerto con mayor movimiento de pasajeros en América Latina después del Aeropuerto Internacional de Guarulhos de São Paulo, Brasil y del Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México.

Lleva su nombre en memoria de la famosa leyenda de El Dorado, debido a la cual los conquistadores europeos buscaron sin éxito, en sus expediciones en el continente americano, una "ciudad dorada".



Es un punto excepcional para hablar de una gran contradicción en la vida del Nobel García Márquez, su vida de trasumante eterno vs. su pánico a volar en avión.

Empezaremos abordando el primer tema: desde sus inicios como periodista de planta en El Espectador en 1954 la vida del escritor trascurrió en distintas latitudes que abarcan Francia, Italia, Venezuela, Cuba, Nueva York, España, México, entre otros puntos, pero siempre eternamente conectado con Colombia.

De hecho, sus más cercanos dividen su cartografía vital de la siguiente manera: Norte: Ciudad de México, Sur: Bogotá y Cartagena, Oriente: La Habana y Los Ángeles y Occidente: Barcelona, Madrid y París.

4.46 La Sabana de Bogotá:

La extensa sabana de Bogotá, también formó parte de aquellos tiempos en que GGM trabajaba como reportero para EL Espectador y afianzaba su amistad con José Salgar y Eduardo Zalamea Borda, él mismo lo narra así:



"(...) los únicos momentos de esparcimiento llegaban los fines de semana con José salgar y Eduardo Zalamea borda, cuando cogían el coche y se iban a los pueblos del norte a tomar cerveza (...) solían dejar el radio del coche al alcance de la oreja por si surgía alguna noticia que los trajera de vuelta a la sala de redacción." (Saldívar, 2014, pág. 317)

4.47 Casa García Barcha:

Ubicada en la avenida circunvalar con calle 70.

En *Vivir para contarla*, GGM cuenta cómo su amigo Camilo Torres, después de no verlo tras su ingreso al seminario, llega a su hogar de recién de casado:

"(...) Volví a verlo pocas veces y siempre por alguna razón válida y apremiante, casi siempre en relación con sus obras de caridad en favor de los perseguidos políticos. Una mañana apareció en mi casa de recién casados con un ladrón de domicilios que había cumplido su condena, pero la policía no le daba tregua: le robaban todo lo que llevaba encima. En cierta ocasión le regalé un par de zapatos de explorador, con un dibujo especial en la suela para mayor



seguridad. Pocos días después, la criada de la casa reconoció las suelas en la foto de un delincuente callejero encontrado muerto en una cuneta. Era nuestro ladrón amigo.

No pretendo que ese episodio tuviera algo que ver con el destino final del Camilo, pero meses después entró en el hospital militar para visitar a un amigo enfermo, y no volvió a saberse nada de él hasta que el gobierno anunció que había reaparecido como guerrillero raso en el Ejército de Liberación Nacional. Murió el 5 de febrero de 1966, a sus treinta y siete años, en un combate abierto con una patrulla militar.” (García Márquez, 2002, pág. 329).

En éste sector se encontraba ubicada la última residencia fija de GGM en Colombia, de aquí partió a su exilio en México con dsu familia, unas pocas pertenencias y enrollado bajo el brazo el cuadro de blaz de lezo, del gran pintor Alejandro Obregón.

Corría el 20 de marzo de 1981, en Bogotá, García Márquez asistió a una gala de la Légion D’Honneur que organizaban la embajada francesa, y luego volvió a encontrarse con Juan Gustavo Cobo Borda, para llevar a cabo «La entrevista del



cachaco sapo al costeño corroncho», como acordaron denominarla. Cobo Borda afirmó que nunca había visto a su entrevistado tan contento en Colombia. Sin embargo, la satisfacción duró poco: ambos hombres hablaron el mismo día de que el presidente anunciaría la ruptura de las relaciones con Cuba. Y eso no era todo: empezaba a llegar a oídos de García Márquez que el gobierno trataba de vincularlo al movimiento guerrillero M- 19, que a su vez se relacionaba con Cuba, e incluso había rumores de que podían intentar asesinarlo. Posteriormente dijo a reporteros mexicanos que había oído hasta cuatro versiones distintas de que el ejército colombiano planeaba matarlo. El 25 de marzo, rodeado de amigos que se habían reunido para protegerlo, pidió asilo en la embajada de México y pasó allí la noche. A las 19.10 de la tarde siguiente voló hacia el norte bajo la protección de la embajadora mexicana en Colombia, María Antonia Sánchez Gavito, y fue recibido por otro nutrido grupo de amigos y un número aún mayor de periodistas en el aeropuerto de Ciudad de México. El gobierno mexicano le procuró de inmediato un guardaespaldas personal (...).”(Martin, 2009, págs. 462, 463, 464)

A pesar de ello y de todas las conjeturas que aún hoy se dicen alrededor de su partida, GGM nunca perdió contacto con Colombia. Múltiples viajes al país, combinado con una



correspondencia nutrida con varios destacados periodistas e intelectuales del país, que daría como resultado la fundación de la Revista Alternativa, entre otras muchos emprendimientos periodísticos y editoriales, dejándole a Colombia, el legado más importante que le halla dejado nacional alguno: La inmortalidad.



MinCIT
Ministerio de Comercio,
Industria y Turismo



Capitulo 5. Personajes en la vida de Gabriel García Márquez en Bogotá.

5.1 Amigos de su época de estudiante de derecho en la Universidad Nacional:

5.1.1 Adolfo Gómez Támara

Adolfo Gómez Támara era un abogado costeño que trabajaba en el Ministerio de Educación: Gabo lo conoció en uno de sus viajes de regreso de Sucre a la Capital, con quien logró gran simpatía y que pocos días después sería la persona que lo ayudaría a conseguir la beca para continuar estudiando.

GGM cuenta cómo lo conoció: "Otro pasajero me llamó la atención por su distancia. Era joven, robusto, del piel robicunda y lentes de míope, y una calvicie prematura muy bien teñida. Me pareció la imagen perfecta del turista cachaco. Desde el primer día acaparó la poltrona más cómoda, puso varias torres de libros nuevos en una mesita y leyó sin espabilar desde la mañana hasta que los distraían las parrandas de la noche. Cada día apareció en el comedor



con una camisa de playa diferente y florida, y desayunó, almorzó, comió y siguió leyendo solo en la mesa más arrinconada. No creo que hubiera cruzado un saludo con nadie. Lo bauticé para mí como «lector insaciable».

No resistí la tentación de husmear sus libros. La mayoría eran tratados indigestos de derecho público, que leía en las mañanas, subrayando y tomando notas marginales. Con la fresca de la tarde leía novelas. Entre ellas una que me dejó atónito: El doble de Dostoievski, que había tratado de robarme, y no pude, en una librería de Barranquilla. Estaba loco por leerla. Tanto, que hubiera querido pedírsela prestada, pero no tuve aliento. Uno de esos días apareció con El gran Meaulnes, de la cual no había oído hablar, pero que muy pronto tuve entre las obras maestras preferidas por mí.” (García Márquez G. , 2002, pág. 214).

“Me había olvidado por completo del lector insaciable, cuando apareció de pronto y se sentó enfrente de mí con un aspecto de urgencia. Fue increíble. Lo había impresionado un bolero que cantábamos en las noches del buque y me pidió que se lo copiara. No sólo lo hice, sino que le enseñé a cantarlo. Me sorprendió su buen oído y la lumbre de su voz



cuando la cantó solo, justo y bien, desde la primera vez".
(García Márquez G. , 2002, pág. 218)

GGM luego de conocerlo en el buque, se lo vuelve a encontrar en el lugar que menos esperaba: "Poco después del medio día sentí dos toquecitos en el hombro. Era el insaciable lector del buque, que me había reconocido entre los últimos de la fila, pero me costó trabajo reconocerlo con el sombrero hongo y el atuendo fúnebre de los cachacos.(...) Ven conmigo- y me llevó del brazo hacia el ministerio. Entonces supe que era el doctor Adolfo Gómez Támara, director nacional de becas del Ministerio de Educación." (García Márquez G. , 2002, pág. 222)

"(...) Por increíble que parezca, el elegante abogado resultó ser nada menos que el director nacional de becas de educación, y de inmediato condujo al atónito aspirante al principio de la cola, hasta un amplio despacho. La petición de García Márquez se cursó y se inscribió para el examen, que tuvo lugar en el Colegio de San Bartolomé(...) Aprobó y le ofrecieron plaza en una escuela nueva, El Liceo Nacional de Varones de Zipaquirá(...) Nunca había oído hablar de Zipaquirá, pero allá dirigió sus pasos y llegó en tren el 8



de Marzo de 1943, dos días después de cumplir dieciséis años.” (Martin, 2009, pág. 106)

5.1.2 Manuel Domingo Vega

Era un estudiante de medicina que era amigo de GGM desde Sucre y compartía con él habitación en la Calle Florián y es quien le presta La Metamorfosis de Franz Kafka, traducida por Borges y también era quien le prestaba su máquina viajera para que GGM escribiera.

5.1.3 Camilo Torres Restrepo

Sacerdote, sociólogo y revolucionario. Nació en Bogotá el 3 de febrero de 1929 y falleció en Patio Cemento, Santander, 15 de febrero de 1966.

En 1947, cuando era compañero de GGM en la Universidad Nacional, decidió hacerse sacerdote y se ordenó en 1954. A raíz de esta decisión, viajó a la Universidad Católica de Lovaina a estudiar sociología.



Años después, en Lima, en julio de 1965, cuando ya había dejado la sotana e iniciado una activa vida política desde el Frente Unido, y decidió unirse al Ejército de Liberación Nacional (ELN). (Rueda Enciso, 2014)

Camilo Torres, fue el padrino de Rodrigo, el primogénito de los García Barcha.

"(...) Volví a verlo pocas veces y siempre por alguna razón válida y apremiante, casi siempre en relación con sus obras de caridad en favor de los perseguidos políticos. Una mañana apareció en mi casa de recién casados con un ladrón de domicilios que había cumplido su condena, pero la policía no le daba tregua: le robaban todo lo que llevaba encima. En cierta ocasión le regalé un par de zapatos de explorador, con un dibujo especial en la suela para mayor seguridad. Pocos días después, la criada de la casa reconoció las suelas en la foto de un delincuente callejero encontrado muerto en una cuneta. Era nuestro ladrón amigo.

No pretendo que ese episodio tuviera algo que ver con el destino final del Camilo, pero meses después entró en el



MinCIT
Ministerio de Comercio,
Industria y Turismo

FONTUR 
COLOMBIA

hospital militar para visitar a un amigo enfermo, y no volvió a saberse nada de él hasta que el gobierno anunció que había reaparecido como guerrillero raso en el Ejército de Liberación Nacional. Murió el 5 de febrero de 1966, a sus treinta y siete años, en un combate abierto con una patrulla militar.” (García Márquez, 2002, pág. 329).

5.1.4 Jorge Álvaro Espinosa

Estudiante de derecho y crítico de los textos de GGM en su época de universitario:

En *Vivir para contarla*, el escritor lo describe así: “Jorge Álvaro Espinosa un estudiante de derecho que me había enseñado a navegar en la Biblia y me hizo aprender de memoria los nombres completos de los contertulios de Job, me puso un día sobre la mesa un mamotreto sobrecogedor, y sentenció con su autoridad de obispo:

-Ésta es la otra Biblia.

-Era, cómo no, el Ulises de James Joyce .



"(...) Jorge Álvaro Espinosa, cuya navaja crítica era la más temible, aún más allá de nuestro círculo. Me sentía en un ánimo contradictorio: quería verlo de inmediato para resolver de una vez la incertidumbre, pero al mismo tiempo me aterraba la idea de afrontarlo. Desaparecido hasta el martes, lo cual no era raro en un lector insaciable, y cuando reapareció en El Molino no empezó por hablarme del cuento sino de mi audacia.

-Supongo que te has dado cuenta en la vaina en que te has metido- me dijo, fijos en mis ojos sus verdes ojos de cobrar real-. Ahora estarás en la vitrina de los escritores reconocidos, y tienes mucho que hacer para merecerlo.

Me quedé petrificado por el único juicio que podría impresionar me tanto como el de Ulises. Pero antes de que terminara, yo había decidido adelantarme con la que consideraba siempre como la verdad:

-Ese cuento es una mierda.

Él me replicó con un dominio inalterable que aún no podía decir nada porque apenas había tenido tiempo para una lectura en diagonal. Pero me explicó que aun si fuera tan malo como yo decía, no lo sería tanto como para sacrificar



la oportunidad de oro que me estaba brindando la vida.

-En todo caso, ese cuento ya pertenece al pasado -
concluyó-. Lo importante ahora es el próximo.

Me dejó abrumado. Cometí el desatino de buscar argumentos en contra, hasta convencerme de que no iba a oír un consejo más inteligente que el suyo (...)” (García Márquez, 2002, págs. 295, 298, 299)

5.1.5 Gonzalo Mallarino Botero

Escritor, periodista, publicista, crítico y traductor. Nació en 1982 y falleció en Marzo de 2010 en Bogotá.

Parte de su vida profesional se la dedicó a la publicidad y al mercadeo, se destacó por ser un promotor cultural, a través de su columna “Ventana al mundo”, en el diario El Espectador. Esta labor la combinó con sus comentarios intelectuales en la emisora HJCK, a la que estuvo vinculado desde su fundación en 1950.

En una entrevista publicada en el diario El Tiempo (2009), Álvaro Castaño Castillo, fundador de la Emisora HJCK,



MinCIT
Ministerio de Comercio,
Industria y Turismo

FONTUR 
COLOMBIA

recordaría a Mallarino y a su relación con GGM: “El gran título de Gonzalo frente a la cultura colombiana es haber sido uno de los primeros colombianos que descubrieron al Gabo, pues era un hombre muy culto, un gran conocedor de la novelística del continente”, añadiendo que fue precisamente Gonzalo Mallarino quien presentó por primera vez a Álvaro Mutis y a GGM.

Esa estrecha amistad cultivada entre Mallarino y García Márquez, quedó immortalizada en *Vivir para contarla* retratada desde sus inicios:

“(…)Gonzalo Mallarino Botero, el único acostumbrado a creer que algunos prodigios de la vida que eran verdad aunque no fueran ciertos. Él fue quien me enseñó que la facultad de derecho no era tan estéril como yo pensaba, pues desde el primer día me sacó de la clase de estadística y demografía, a la siete de la madrugada, y me desafió a un duelo personal poesía en el café de la ciudad universitaria. En las horas muertas de la mañana recitaba de memoria los poemas de los clásicos españoles, y yo le correspondía con poemas de los jóvenes colombianos que habían abierto fuego contra los coletazos retóricos del siglo anterior.” (García



Márquez, 2002, pág. 312)

"(...)lo escribió cómo escribiría todos sus cuentos y novelas: dándoles la lata a sus amigos. Gonzalo Mallarino recordaría que él se " enrollaba con el tema y hablaba y hablaba y hablaba, y mientras tanto escribía y corregía laboriosamente, buscando no sólo la palabra justa sino el equilibrio. Así estaba trabajando ya su primer cuento (...)" (Saldívar, 2014, pág. 187)

"(...)Gonzalo Mallarino, recordaría qué cuando leyó " la tercera resignación" le comentó a Gabriel, con la ligereza de sus 20 años, que eso no era " un cuento, si no una larga metáfora". Lo que Mallarino consideró años después como un juicio pretencioso de juventud era, en realidad, una gran verdad: debajo de su ropaje fantástico, el relato era también una parábola autobiográfica." (Saldívar, 2014, pág. 189)



5.2. Amigos de su época de periodista

5.2.1 Alejandro Obregón

Daniel Alberto Alejandro María de la Santísima Trinidad Obregón Rosés, pintor nacido en Barcelona (España) el 3 de Junio de 1920, muerto en Cartagena de Indias (Colombia) el 11 de Abril de 1992, es considerado el gran pintor nacional.

GGM lo concoió en las instalaciones del periódico El Heraldo de Barranquilla y con él tuvo una grata amistad, que también se extendió a varios encuentros en la capital, entre ellos varios particularmente divertidos.

Hijo de padre colombiano y madre catalana, Alejandro Obregón Rosén vivió a Barranquilla siendo muy niño. Estudió en la Escuela del Museo de Bellas Artes de Boston y en la Llotja de Barcelona. Marta Traba, quien fue la mejor crítica de su obra, escribió en 1961: «La llegada a la pintura colombiana de Obregón nos coloca ante el primer pintor de talento con que cuenta Colombia en este siglo [...] La obra del artista es de desarrollos claros y su evolución está llena de pautas que muestran de manera



inequívoca la alianza del talento y del trabajo». (Rubiano Caballero, 1938).

Una anécdota muy particular del gran lazo que unió a GGM con el artista, es relatada por Dasso Saldívar:

“(…) El pintor Alejandro Obregón, que entonces estaba en Bogotá, lo previno contra el frío regalándole unos calzoncillos largos en nailon de su época parisina, pero García Márquez era entonces tan delgado, que el obsequio pareció más un gesto de burla que de solidaridad (…)” (Saldívar, 2014, pág. 341).

También es memorable la anécdota acaecida en la pensión donde vivió GGM en Bogotá en 1954.

5.2.2 Álvaro Mutis Jaramillo

Por la descripción que hace Dasso Saldívar del hotel donde se conocieron Mutis y García Márquez, se podría asumir que es el Hotel Las Velas

Para entonces -diciembre de 1949- ya Mutis había leído las



publicaciones de cuentos de GGM en *El Espectador* y éste los poemas de Mutis en el mismo diario.

Zalamea y Fuenmayor ya le habían dicho a Mutis que debería conocer a GGM y años después se dieron cuenta que hasta se cruzaron varias veces en la sala de música de la Biblioteca Nacional durante 1947. Se conocieron porque Mutis se llevó a Gonzalo Mallarino a conocer el amor a Cartagena, fueron a *El Universal* y no encontraron a GGM y entonces se pusieron a beber en la terraza de un hotelito frente al mar en Bocagrande, mientras se desataba una típica borrasca de diciembre.

En medio de la tormenta llegó GGM y dijo: ¡Ajá! ¿Qué es la vaina? , y ahí se inició una conversación de poesía y literatura que duraría toda la vida.

Álvaro Mutis era por entonces agente de propaganda de la compañía colombiana de seguros y Dasso Saldívar hace una excelente descripción del escritor:

"(...) A los veintiséis aós. Mutis era un trotamundos completo, con un sentido de la amistad y una generosidad excepcionales, y un melómano exquisito y un lector



universal de poesía, novela e historia. A diferencia de su ilustre ascendiente, el abio botánico José Celestino Mutis. Álvaro no disecaba plantas, sino poemas, y novelas por montones. Su verdadera índole de poeta y sabio medievalista solía ocultarla ejerciendo diversos oficios, como los del cloutor de radio y jefe de promoción de varias empresas (...)” (Saldívar, 2014. P. 227)

Esa noche, iniciaron la discusión que duraría 30 años. Mutis decía que Faulkner no era tan buen escritor y GGM que sí. Treinta años después de ese encuentro de tormenta, desde su casa de México, GGM llamó a Mutis y le dijo: “tiene usted razón. ¡Faulkner no es tan bueno!”.

Cartagena de Indias y sus tormentas fueron entonces el inicio de una de las amistades más memorables de la literatura latinoamericana

Alvaro Mutis nació en Bogotá, el 25 de agosto de 1923, día de San Luis Rey de Francia. Para conocer al verdadero Mutis, a continuación se presenta parte de su autobiografía publicada en la Filmoteca Nacional: “ (...) No descarto la influencia de mi santo patrono en mi devoción



por la monarquía. Hice mis primeros estudios en Bruselas. Regresé a Colombia y por períodos que, primero, fueron los de vacaciones y, luego, se extendieron más y más, viví en una finca de café y caña de azúcar que había fundado mi abuelo materno. Se llama "Coello" y se encuentra en las estribaciones de la Cordillera Central. Todo lo que he escrito está destinado a celebrar, a perpetuar ese rincón de la tierra caliente del que emana la substancia misma de mis sueños, mis nostalgias, mis terrores y mis dichas. No hay una sola línea de mi obra que no esté referida, en forma secreta o explícita, al mundo sin límites que es para mí ese rincón de la región de Tolima, en Colombia.

En un último intento para lograr el diploma de Bachiller, me matriculé en el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, en Bogotá. Mi profesor de Literatura Española fue el notable poeta colombiano Eduardo Carranza, y a dos cuadras del Colegio estaban los billares del Café Europa y los del Café París. Las clases de Carranza son para mí una inolvidable y fervorosa iniciación a la poesía. El billar y la poesía pudieron más y nunca alcancé el mirífico título.

En compañía de Carlos Patiño, alternando mis poemas con los suyos, publicamos un pequeño cuaderno titulado "La



MinCIT
Ministerio de Comercio,
Industria y Turismo

FONTUR 
COLOMBIA

Balanza", que repartimos nosotros mismos entre algunos librereros amigos el 8 de abril de 1948. El día siguiente, nuestra obra se agotó por incineración. El 9 de abril fue la fecha del "Bogotazo", cuando ardió el centro de la ciudad por obra de los enardecidos partidarios del candidato presidencial Jorge Eliecer Gaitán, asesinado ese día en la capital.

Otros más en el suplemento dominical de "El Espectador" gracias a Eduardo Zalamea Borda, apareció en la colección "Poetas de España y América" de Losada, que dirigían Rafael Alberti y Guillermo de Torre en Buenos Aires, mi libro de poemas "Los elementos del desastre".

En 1956 viajé a México, donde resido hoy. Octavio Paz, quien había escrito algunos elogiosos comentarios sobre mi poesía, me abrió las puertas de suplementos y revistas literarias. El mismo Paz me presentó, en un generoso ensayo suyo sobre mi libro "Reseña de los Hospitales de Ultramar", editado en 1958 como Suplemento al número 56 de la revista "Mito" que dirigía en Colombia Jorge Gaitán Durán.

En 1959 sale "Diario de Lecumberri", editado por la



MinCIT
Ministerio de Comercio,
Industria y Turismo

FONTUR 
COLOMBIA

Universidad Veracruzana en su colección Ficción.

En 1964, Ediciones Era publica, también en México, el libro de poemas, escritos todos en este país, "Los trabajos perdidos".

En 1973 aparecen, simultáneamente, "Summa de Maqroll el Gaviero", que recoge toda mi poesía hasta esa fecha, en Barral Editores de Barcelona y "La Mansión de Araucaíma" en Sudamericana de Buenos Aires, en donde se reúnen todos mis relatos.

En 1978, Seix Barral de Barcelona hizo una nueva edición de este libro aumentado con "El último rostro".

En 1981, el Fondo de Cultura Económica de México edita el libro de poemas "Caravansary" en la colección Tierra Firme.

En 1984 la misma editora publica en esa colección el libro, también de poesía, "Los emisarios" y en 1985, Cátedra de Madrid edita "Crónica Regia y Alabanza del reino", poemas dedicados al rey don Felipe II, su familia y su corte. En estas últimas obras exploro, no sin dificultades, titubeos y ráfagas de duda, una nueva manera de contar lo mismo, lo



MinCIT
Ministerio de Comercio,
Industria y Turismo

FONTUR 
COLOMBIA

de siempre, lo único ya para mí contable: los fantasmas que, desde mis ávidas y desordenadas lecturas de adolescente en "Coello", me visitan con asiduidad inflexible. Fantasmas nacidos en buena parte en rincones de la historia de Occidente y en la dorada decadencia de Bizancio, envueltos, siempre, por el tibio vaho de los cafetales.

En 1987 y dentro del mismo propósito de rescate de vastas zonas del pasado, publico "Un Homenaje y Siete Nocturnos", que aparece en las ediciones de El Equilibrista en México y Pamiela en Pamplona. Resuelvo, entonces, intentar en el campo del relato una prolongación de algunas prosas dedicadas a Maqroll el Gaviero, personaje que, desde mis primeros poemas, me visita esporádicamente. De este ensayo nace "Empresas y tribulaciones de Maqroll el Gaviero", que incluye las siguientes novelas: "La nieve del Almirante", "Ilona llega con la lluvia", "Un bel morir", "La última escala del Tramp Steamer", "Amirbar", "Abdul Bashur, soñador de navíos" y "Tríptico de mar y tierra". Después de ser publicadas en forma independiente, tanto en España como en América Latina, se reúnen en dos volúmenes (Siruela, 1993) y en un volumen (Alfaguara, 1995).



El Fondo de Cultura Económica de México edita en 1988 cuentos y ensayos bajo el título "La muerte del estratega". El mismo editor, con el título "Summa de Maqroll el Gaviero", publica en 1990 mi poesía escrita hasta esa fecha. Esta obra es editada por Visor, en España en 1992.

De la obra en prosa hay traducciones al inglés, francés, alemán, italiano, portugués, danés, sueco, polaco, griego, holandés y turco. De la poesía existen, en versión completa, traducciones al francés, italiano y rumano y en antologías hay versiones en chino, ruso, inglés, griego y alemán.

Nunca he participado en política, no he votado jamás y el último hecho que en verdad me preocupa en el campo de la política y que me concierne y atañe en forma plena y sincera, es la caída de Constantinopla en manos de los turcos el 29 de mayo de 1453. Sin dejar de reconocer que no me repongo todavía del viaje a Canossa del emperador sálico Enrique IV, en enero del año 1077, para rendir pleitesía al soberbio pontífice Gregorio VII. Viaje de tan funestas consecuencias para el Occidente Cristiano. Por ende soy gibelino, monárquico y legitimista." (Filmoteca Nacional,



MinCIT
Ministerio de Comercio,
Industria y Turismo

FONTUR 
COLOMBIA

2014)

Mutis falleció en septiembre de 2013, en Ciudad de México a los 90 años.

5.2.3 Gonzalo González, GOG

Primo de Gabriel García Márquez, nació en Aracataca en 1920 y a los 40 días de nacido fue llevado a vivir a Barranquilla y los últimos 50 años de su vida los vivió en Bogotá; lugar donde se conocieron, en una de las visitas que realizó Gabo a la capital mientras era estudiante en Zipaquirá. Gog se graduó de abogado, pero sólo lo ejerció durante un año. Dedicó su vida entera al periodismo en Bogotá -principalmente en el periódico El Espectador-.

González González -más conocido en el mundo del periodismo como GOG-, fue considerado con el modelo del hombre sabio, en el área de la gramática, la lingüística y el periodismo. Tradicionalmente se le vio en el café "El Automático" en Bogotá, junto con otros intelectuales, discutiendo temas



variados e instruyendo a cuanto joven encontrara a su paso.

A pesar de saber con exactitud el origen de miles de palabras, aseguraba que no le alcanzaría la vida para recorrer los laberintos y desentrañar los secretos que encierra la gramática. GOG fue quién llevó a Gabriel García Márquez a escribir en El Espectador.

Fue brillante profesor de gramática en varias universidades colombianas, abrió los sentidos de sus pupilos y contertulios hacia Faulkner, Dos Passos, Capote, Sartre y Camus, entre otros. En RCN tuvo, durante muchos años, un programa de radio llamado "Los catedráticos opinan", y también contestaba preguntas sobre psicoanálisis en el programa de televisión "Miles de pesos por sus respuestas", que conducían Antonio Panesso y Gloria Valencia de Castaño.

Dirigió durante 30 años el Magazín Dominical de El Espectador. A él se le atribuye el mérito de hacer conocer el Nadaísmo en Colombia, pues fue quién lo acogió, por primera vez, en los espacios en el Dominical a su cargo.



MinCIT
Ministerio de Comercio,
Industria y Turismo

FONTUR 
COLOMBIA

En aquellos tiempos universitarios, GGM había acudido con un amigo a llevarle uno de sus primeros cuentos, pero su timidez que era tan pavorosa que no se atrevió a subir al periódico, sino que envió al amigo con el cuento y se quedó esperando la esquina de la Avenida Jiménez de Quesada con la carrera 7.^a. Cuando GOG bajó para invitarlo a que subiera y presentarle a Zalamea Borda, encontró a un muchacho triste, delgado y pálido, casi a punto de diluirse en la dudosa luz del día, parado en la esquina "a la tímida expectativa de los hechos.

Desde entonces, Eduardo Zalamea Borda y Gonzalo González iban a convertirse en los principales mecenas, alcahuetes y compañeros de García Márquez en el periódico." (Saldívar, 2014, pág. 313)

"(...) Igual que el novelista (...) sería defensor de presos políticos y terminaría siendo un destacado y longevo colaborador de El Espectador. Pero, a diferencia de su coterráneo, Gog había sido un atleta nacional y un campeón de ajedrez que terminaría la carrera de Derecho y se convertirían Profesor de periodismo (...) en El Universal, el poeta y pintor Héctor Rojas Herazo, García Márquez lo haría con Gog, volviendo al juego mutuo de imitarse en sus notas



de opinión, e incluso llegó en ventas en seudónimo para que éste, desde su columna "Preguntas y Respuestas", le contestara las más diversas inquietudes sobre autores y libros." (Saldívar, 2014, pág. 314).

5.2.4 Guillermo Cano Isaza

Nació en Bogotá el 12 de agosto de 1925, murió asesinado en la misma ciudad el 17 de diciembre de 1986.

Su padre, Gabriel Cano, lo llevó a El Espectador hacia 1943 e ingresó en el oficio de periodista apoyado por su padre y por su tío Luís Cano, quienes le enseñaron a escribir.

"(...)Guillermo Cano como director de *El Espectador* a los veintitres años no parecía ser el fruto prematuro de sus méritos personales, sino más bien el cumplimiento de una predestinación que estaba escrita desde antes de su nacimiento. Por eso mi primera sorpresa fue comprobar que era de veras el director, cuando muchos pensábamos desde fuera que no era más que un hijo obediente (...)Guillermo Cano había empezado allí desde las primeras letras, con



notas taurinas tan severas y eruditas que su vocación dominante no parecía ser de periodista sino de novillero.

(...) Con la misma pasión se empeñó en batallas vastas y peligrosas, sin detenerse jamás ante la certidumbre de que aun detrás de las causas más nobles puede acechar la muerte. (...) lo que esa amistad tuvo de ejemplar fue su capacidad de prevalecer sobre nuestras contradicciones. Los desacuerdos políticos eran muy hondos y lo fueron cada vez más a medida que se descomponía el mundo, pero siempre supimos encontrar un territorio común donde seguir luchando por las causas que nos parecían justas.” (García Márquez, 2002, págs. 514, 515, 516)

5.2.5 José Salgar

Nació en Bogotá el 21 de noviembre de 1921 y fallece en la misma ciudad el 21 de julio de 2013.

Fue reconocido como uno de los grandes maestros en el oficio del periodismo en Colombia. Inició su carrera El Espectador a los 13 años, en 1934, como fundidor de plomo, luego sería reportero, redactor, jefe de redacción,



subdirector y después de 64 años fue director del diario.
(Biblioteca virtual Luis Ángel Arango, 2014).

Cuando GGM llegó a trabajar a El Espectador, trabajó con José Salgar: “ (...)Trabajábamos muy bien, cordiales y dinámicos, y cada vez que le pasaba un material, escrito de acuerdo con Guillermo Cano y aun con Eduardo Zalamea, él lo aprobaba sin reticencias, pero no perdonaba el ritual. Hacía el gesto arduo de descorcharr una botella a la fuerza, y me decía más en serio de lo que él mismo parecía creer:

-Tuérzale el cuello al cisne.(...)” (García Márquez, 2002, pág. 519)

“(…) los únicos momentos de esparcimiento llegaban los fines de semana con José salgar y Eduardo Zalamea borda, cuando cogía el coche y se iban a los pueblos del norte a tomar cerveza (...) solían dejar el radio del coche al alcance de la oreja por si surgía alguna noticia que los trajera de vuelta a la sala de redacción.” (Saldívar, 2014, pág. 317)



5.2.6 Luis Vincens Mestre

Inmigrante catalán. Nació en Barcelona (España) en 1904 y falleció en Ciudad de México en 1983.

Fue el principal impulsor del Cine Club en Colombia, fue quien creó formalmente en 1954, la antigua Filmoteca Colombiana.

De aquellas épocas, cuando se estrenaba el cine en el país, recuerda GGM: "(...) Otro refugio frecuente después de las funciones del cineclub eran las veladas de medianoche en el apartamento de Luis Vicens y su esposa Nancy, a pocas cuadras de *El Espectador*. Él, colaborador de Marcel Colin Reval, jefe de redacción de la revista *Cinématographie française* en París, había cambiado sus sueños de cine por el buen oficio de librero en Colombia (...).

Sus veladas se improvisaban después de los grandes estrenos de cine en un apartamento atiborrado, con una mezcla de todas las artes, donde no había un cuadro más de los pintores primerizos de Colombia, alguno de los cuales serían famosos en el mundo. Sus invitados eran escogidos



entre lo más granado de las artes y las letras, y los del grupo de Barranquilla aparecían de vez en cuando (...)” (García Márquez, 2002, págs. 539, 540)

5.2.7 Eduardo Zalamea Borda

Escritor colombiano Nació en Bogotá el 15 de noviembre de 1905 y falleció en 1963 en la misma ciudad.

“(…)Entre los cargos que ocupó están los de Secretario de la delegación colombiana ante la Sociedad de las Naciones; Director del Archivo Nacional; Jefe de redacción del periódico El Liberal, escritor de la columna "La ciudad y el mundo" en El Espectador, así como el de director del suplemento de este mismo diario, lugar donde muchos grandes escritores publicaron por primera vez sus escritos.(…)”

La referencia de Eduardo Zalamea Borda en la vida de GGM inicia en el liceo Nacional de Varones de Ziapquirá,



gracias a su amplio conocimiento en literatura universal, que servía de guía a sus lectores.

"(...) Tres días después, publicados ya dos cuentos que produjeron entusiasmo en los lectores, Eduardo Zalamea Borda (Ulises) un anuncio y comentó al país la aparición de un nuevo escritor, genial y distinto, en su columna diaria " La ciudad y el mundo". La nota marca un hito en la crítica colombiana y latinoamericana, pues no sólo es el primer texto sobre García Márquez, si no la primera visión profética de lo que éste llegaría a ser:

" Los lectores de 'Fin de semana' suplemento literario de este periódico, habrán advertido la aparición de un ingenio nuevo, original, de vigorosa personalidad. Dos cuentos se han publicado con la firma de Gabriel García Márquez, de quien no tenía ninguna noticia. Ahora me entero, por uno de los compañeros de la redacción, de que el autor de ' Eva está dentro de su gato' es un joven estudiante de primer año de Derecho, que no llega aún a la mayoría de edad. Me ha sorprendido no poco esta información porque se advierte en los escritos de García Márquez una madurez desconcertante, acaso prematura. Su discurso es nuevo y nos llega a regiones inexploradas de la subconsciencia, pero



sin necesidad de recurrir a lo arbitrario. Dentro de la imaginación puede pasar todo. Pero saber mostrar con naturalidad, con sencillez y sin aspavientos la perla que logra arrancársele, no es cosa que puedan hacer todos los muchachos de veinte años que inicia en sus relaciones con las letras.

“ Con Gabriel García Márquez nace un nuevo y notable escritor. No dudo de su talento, de su originalidad, de su deseo de trabajar, pero si me resisto a creer-lo que no es en modo alguno disminución de su personal valer-que sea un caso aislado entre la juventud colombiana”. (...)” (Saldívar, 2014, págs. 190, 191)

Tras esa primera publicación de GGM (1947) en El Espectador:

“ Zalamea Borda le respondió al lector en su columna que, aunque la producción literaria nacional no era abundante entre la juventud, en los próximos días iba a publicar colaboraciones de escritores poco conocidos (...) esperó con verdadera ansiedad las que me en envíen los nuevos poetas y cuentistas 'desconocidos e ignorados por falta de una



adecuada y digna divulgación de sus escritos' . (...)”
(Saldívar, 2014, págs. 187, 188).

Ubicado al frente de el Edificio Monserrate. Avenida
Jiménez de Quesada M 4- 16

Cuando GGM trabajaba en *El Espectador*, escribiría la última entrega del reportaje sobre los veteranos de Corea cuando sonó el teléfono, era Martina Fonseca, la mujer casada con la que había tenido un romance 12 años atrás cuando era estudiante en el Colegio San José de Barranquilla, mujer casada que al final de su segundo año de bachillerato rompió la relación, por lo cual GGM decidió no volver a Barranquilla, a lo cual sus padres respondieron enviándolo a buscar una beca a Bogotá, lo que hizo que terminara estudiando en el Liceo Nacional de Varones de Zipaquirá. Fue una conversación que incluyó un susto cuando Martina le contó a GGM que los hijos le habían salido blancos con padre negro, pero lo tranquilizó asegurándole que su esposo era el padre. Martina lo fue a buscar por aparente curiosidad, después de haber leído sus trabajos en *El Espectador*.



MinCIT
Ministerio de Comercio,
Industria y Turismo

FONTUR 
COLOMBIA

"(...) Recuerdo -como si hubiera sido ayer- que estaba escribiendo el último capítulo de la serie cuando sonó el teléfono en mi escritorio y reconocí al instante la voz radiante de Martina Fonseca:

-¿Aló?

Abandoné el artículo en mitad de la página por los tumbos de mi corazón, y atravesé la avenida para encontrarme con ella en el hotel Continental después de doce años sin verla(...) Había tratado de rastrearla en mis primeros años en Barranquilla, hasta que supe que vivía en Panamá, donde el Vaporino era práctico del canal, pero no fue por orgullo sino por timidez que lo toqué el punto(...) Se alegró de haber venido, me entretuvo con algunos recuerdos que nada tenían que ver conmigo, y tuve la vanidad de pensar que esperaba de mí una respuesta más íntima. Pero también, como todos los hombres, me equivoqué de tiempo y lugar. Miró el reloj cuando ordené el cuarto café y otro paquete de cigarrillos, y se levantó sin preambulos.

-Bueno, niño, estoy feliz de haberte visto- dijo. Y concluyó-: Ya no aguantaba más haberte leído tanto sin saber cómo eres.

-¿y cómo soy?- me atreví a preguntar.

-¡Ah no!- rió ella con toda el alma-, eso no lo sabrás



nunca.

Sólo cuando recobré el aliento frente a la máquina de escribir caí en la cuenta de las ansias de verla que había tenido siempre y del terror que me impidió quedarme con ella por todo el resto de nuestras vidas. El mismo terror desolado que muchas veces volví a sentir desde día cuando sonaba el teléfono (...)” (García Márquez, 2002, págs. 559, 560, 561)

También fue en este hotel donde finalizaban las arduas semanas de trabajo de reproterero:

“(…)El ritmo semanal de la redacción habría sido mortal de no ser porque los viernes en la tarde, a medida que nos liberábamos de la tarea, nos concentrábamos en el bar del hotel Continental, en la acera de enfrente, para un desahogo que solía prolongarse hasta el amanecer. Eduardo Zalamea bautizó aquellas noches como nombre propio: los «viernes culturales» (...)” (García Márquez, 2002, págs. 538, 539).



MinCIT
Ministerio de Comercio,
Industria y Turismo

FONTUR 
COLOMBIA

Capítulo 6. Datos curiosos

6.1 El terror a los aviones:

Es sabido del terror a los aviones que le tienen los García Márquez, terror magnificado seguramente el año siguiente de entrar al Liceo Nacional de Varones de Zipaquirá cuando Manuel de la Rosa se retira para ingresar a la FAC; se hace piloto y se mata en un avión mientras llevaba los periódicos para la Costa, destino que le sumó fatalidad en el imaginario garciamarquiano con toda seguridad.

Esa misma sensación, se puede revivir en uno de los apartes de su obra *Diatriba de amor contra un hombre sentado*: "(...) Lástima, porque el tren es el único modo humano de viajar, el avión se parece a un milagro, pero van tan rápido que una llega con el cuerpo solo, y anda dos o tres días como una sonámbula, hasta que llega el alma atrasada(...)" (García Márquez G. , 1994, pág. 19)



6.2 Predicciones

Uno de las cualidades que se le atribuyen a las grandes obras del arte universal es la capacidad de predecir el futuro, hecho del que no es la excepción Cien años de soledad en donde predicen las arquitectura contemporánea y la aparición del internet como se ven en las citas a continuación:

"(...) José Arcadio Buendía soñó esa noche que en aquel lugar se levantaba una ciudad ruidosa con casas de paredes de espejo. Preguntó qué ciudad era aquella, y le contestaron con un nombre que nunca había oído, que no tenía significado alguno, pero que tuvo en el sueño una resonancia sobrenatural: Macondo(...)" (García Márquez, 1997, pág. 32).

"(...) Mediante el pago de cinco reales, la gente se asomaba al catalejo y veía a la gitana al alcance de su mano. 'La ciencia ha eliminado las distancias', pregonaba Melquíades. 'Dentro de poco, el hombre podrá ver lo que ocurre en cualquier lugar de la tierra, sin moverse de su casa' (García Márquez, 1997, pág. 10)



6.3 GGM en los juzgados

Muchos años después de la publicación de "Crónica de una muerte anunciada", lo que parecía una historia finalizada, revivió en los estrados judiciales como lo cuenta Gerald Martin:

"(...) El 7 de mayo, un abogado de Bogotá, Enrique Álvarez, demandó a García Márquez y reclamó medio millón de dólares por difamar a los hermanos que se tratan en la novela, puesto que los habían declarado «inocentes» del crimen, mientras que el libro los mostraba como asesinos. Al pensar en el malogrado Cayetano Gentile, posiblemente inocente, que realmente había sido asesinado- aunque la ley no lo interpreta se así- por los hermanos treinta años antes, esto parecía añadir escarnio a la ignominia(...) . Todos se llevarían un chasco al no sacar tajada de los beneficios astronómicos de García Márquez; los tribunales en Colombia, donde la mayoría de los profesionales siempre han contado con una sólida formación literaria, harían sutiles distinciones entre la verdad histórica y la ficción narrativa, y la libertad de autor quedaría confirmada con



rotundidad.” (Martin, 2009, págs. 465, 466)



MinCIT
Ministerio de Comercio,
Industria y Turismo

FONTUR 
COLOMBIA

Lista de mapas e imágenes



Figura 10. Fachada Estación de la Sabana

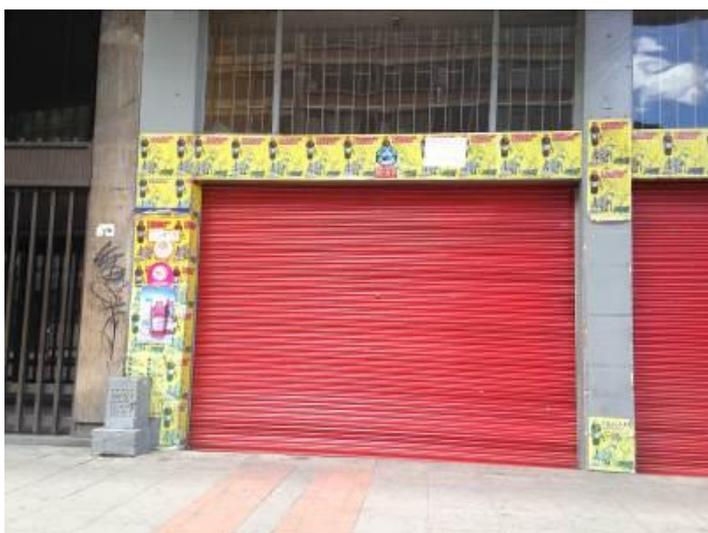


Figura 11. Fachada pensión Eliécer Torres



Figura 12. En este sector, se ubicaba el Ministerio de Educación Nacional, en la época de los años 40





Figura 13. Fachada Colegio Mayor San Bartolomé



Figura 14. Calle Florián





Figura 15. Posible fachada de la pensión de la calle del Florían. Ubicada al frente del Banco Agrario.



Figura 16. Plaza de Bolívar





Figura 17. Palacio de Liévano



Figura 18. Panorámica Barrio La Cruces





Figura 19. Casa de Nariño. Cambio de Guardia Presidencial.



Figura 20. Sector donde funcionaban las casas de empeño, cercanas a la pensión de la calle Florián





Figura 21. Panorámica carrera Séptima

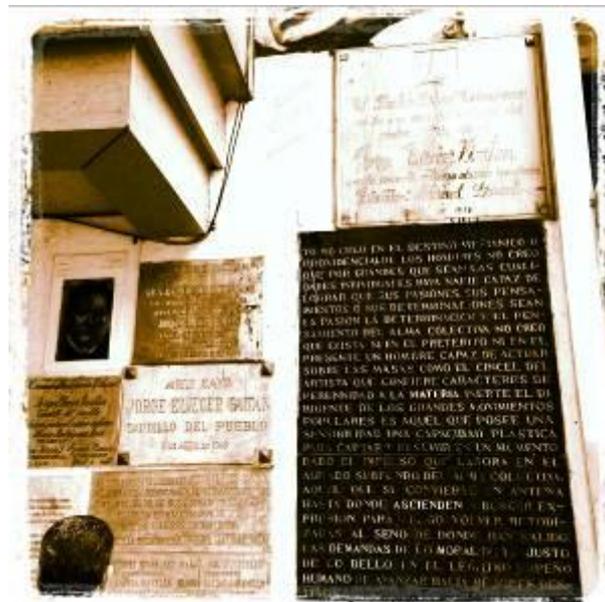


Figura 22. Placas conmemorativas a la muerte de Jorge E. Gaitán. Ubicadas en el sitio exacto donde fue asesinado



Figura 23. Oficina del Cineclub



Figura 24. "La mejor esquina del mundo". Carrera Séptima con Av Jiménez





Figura 26. ntigua estación del tranvía en la Avenida Jiménez con Carrera Séptima



Figura 27. Ubicación aproximada de el Café El Automático



Figura 28. Ubicación actual (2014) del Café El Automático





Figura 29. Fachada Edificio Monserrate, donde funcionaban las oficinas del Diario El Espectador y de la Esso Colombia en los años 40.



Figura 30. Fachada actual del Hotel Continental.





Figura 31. Parque de los periodistas.



Figura 32. Fachada del edificio donde estaba la oficina de la Revista Mito





Figura 33. Fachada de la Academia Colombiana de la Lengua



Figura 34. Fachada del Centro Cultural Gabriel García Márquez





Figura 35. Fachada del edificio, donde posiblemente la Agencia Prensa Latina tenía sus oficinas



Figura 36. Fachada de la antigua librería la Gran Colombia



Figura 37. Fachada del Teatro Municipal Jorge Eliécer Gaitán



Figura 38. La Colina de la Deshonra.





Figura 39. Fachada de la Biblioteca Nacional



Figura 40. Entrada principal de la Universidad Nacional





Figura 41. Entrada principal del Cementerio Central



Figura 42. Fachada de la Clínica Palermo





Figura 43. Fachada del Museo Nacional de Colombia



Figura 44. Fachade del Centro Comercial San Martín, donde se ubicaba el Hotel Hilton





Figura 45. Iglesia La Porciúncula, ubicada en la Calle 72 con Carrera 11. En este sector, se ubicaba la casa de la mamá de Gonzalo Mallarino y la estación del tranvía Avenida Chile



Figura 46. Aeropuerto El Dorado. Fotografía tomada de:

<http://www.radiosantafe.com/>





Figura 47. Fachada Estación del Ferrocarril de la Sabana: La Caro



Figura 48. Parque principal de Usaquén. Localidad donde vivía la mamá de Álvaro Mutis



MinCIT
Ministerio de Comercio,
Industria y Turismo

FONTUR 
COLOMBIA

Mapa de la Ruta de Macondo en Bogotá



Figura 49. Este mapa se puede consultar en línea, ingresando en este [enlace](#).

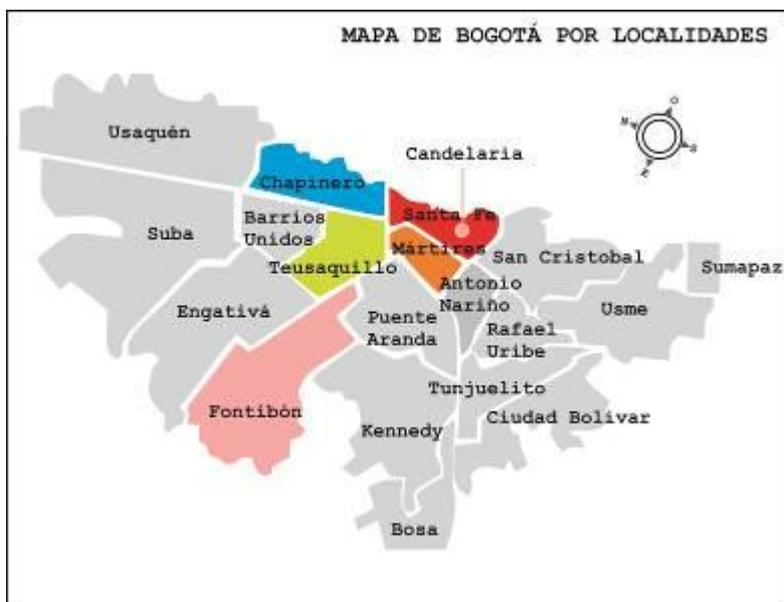


Figura 50. Mapa de Bogotá por localidades



Album fotográfico de la investigación



Figura 51. María del Pilar Rodríguez en la antigua estación de Tranvía, ubicada en la Avenida Jiménez con Carrera Séptima.

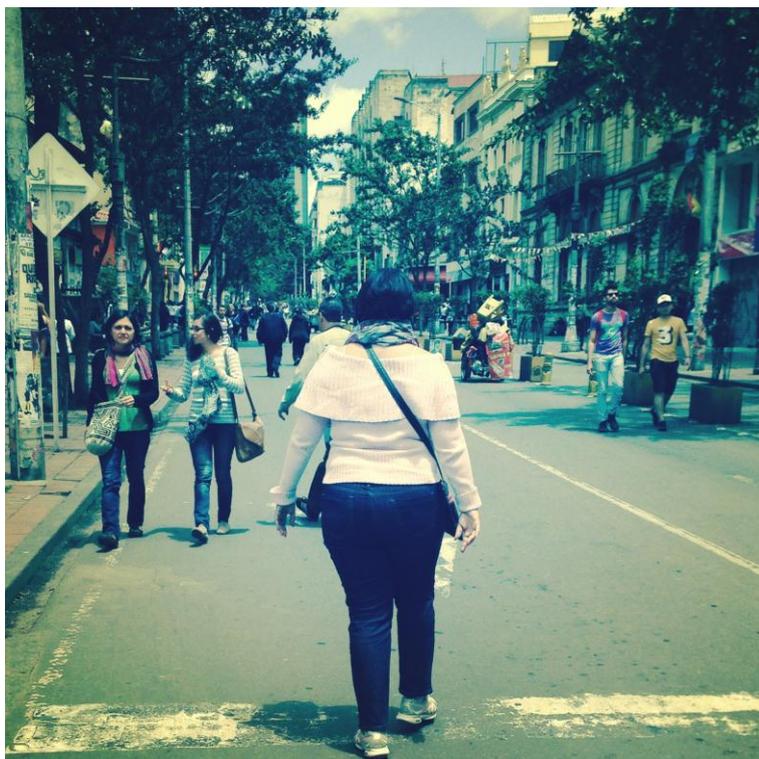


Figura 48. María del Pilar Rodríguez caminando en la Carrera Séptima, de norte a sur.



Lista de referencias

Trabajos citados

Bogotá, A. M. (s.f.). Recuperado el 29 de 7 de 2014, de <http://www.bogota.gov.co/ciudad/historia>

Castañeda Murcia, V. (2014). *Asociación de Bachilleres Bartolinos*. Recuperado el 16 de 6 de 2014, de http://www.asia-abba.org/documentos/destacados/Carlos_Martin.pdf

Castiblanco Roldán , A. (2014). www.univalle.edu.co. Recuperado el 15 de 6 de 2014, de Universidad del Valle:
<http://historiayespacio.univalle.edu.co/TEXTOS/20/Articulo3.pdf>

Castillo Mier, A. (24 de Junio de 2006). Macondo. *Revista Semana*.

Castro Caycedo, G. (2012). *Gabo: Cuatro años de soledad: Su vida en Zipaquirá*. Bogotá: Ediciones B Colombia.

García Márquez, E. (2001). *Tras las claves de Melquíades*. Bogotá: Editorial Norma.

García Márquez, G. (1960). *Declaraciones*.

García Márquez, G. (1979). Bogotá: Rentería Editores Ltda.



García Márquez, G. (1997). *Cien años de soledad*. Bogotá: Editorial Norma.

García Márquez, G. (2002). *Vivir para contarla* . Bogotá: Editorial Norma.

García Márquez, G. (2010). *El coronel no tiene quien le escriba*. Bogotá: Carvajal Soluciones Educativas.

García Márquez, G. (2010). *Yo no vine a decir un discurso*. Bogotá: Random House Mondadori.

García Márquez, G. (2012). *La mala hora*. Bogota: Carvajal Soluciones Educativas.

García Márquez, G., & Apuleyo Mendoza, P. (1993). *El olor de la guayaba*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

García Márquez, J. (Compositor). (2009). Entrevista .

Gordillo, A. (2007). *Macondo la ciudad de los espejismo. Apuntes para una antropología literaria*. Bogotá: Universidad Javeriana.

Guerrero Busto, M. (2008). *Universidad del Rosario*. Recuperado el 15 de 6 de 2014, de http://portal.urosario.edu.co/pla_2004_2008/articulo.php?articulo=120

Martin, G. (2009). *Gabriel García Márquez: Una vida*. Bogotá: Random House Mondadori .



Rubiano Caballero, G. (1938). *Biblioteca Luis Árago*.

Recuperado el 29 de Julio de 2014, de Biblioteca Luis
Árago:

<http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/biografias/obregon-alejandro>

Saldívar, D. (2014). *García Márquez: El viaje a la semilla*.

Bogotá: Editorial Planeta Colombiana.

Zuluaga, C. (2005). *Gabriel García Márquez: El vicio*

incurable de contar. Bogotá: Panamerica Editorial

Ltda. .

Bibliografía

Bogotá, A. M. (s.f.). Recuperado el 29 de 7 de 2014, de



MinCIT
Ministerio de Comercio,
Industria y Turismo

FONTUR 
COLOMBIA

<http://www.bogota.gov.co/ciudad/historia>

Castañeda Murcia, V. (2014). *Asociación de Bachilleres Bartolinos*. Recuperado el 16 de 6 de 2014, de http://www.asia-abba.org/documentos/destacados/Carlos_Martin.pdf

Castiblanco Roldán , A. (2014). www.univalle.edu.co. Recuperado el 15 de 6 de 2014, de Universidad del Valle:
<http://historiayespacio.univalle.edu.co/TEXTOS/20/Articulo3.pdf>

Castillo Mier, A. (24 de Junio de 2006). Macondo. *Revista Semana*.

Castro Caycedo, G. (2012). *Gabo: Cuatro años de soledad: Su vida en Zipaquirá*. Bogotá: Ediciones B Colombia.

García Márquez, E. (2001). *Tras las claves de Melquíades*. Bogotá: Editorial Norma.

García Márquez, G. (1960). *Declaraciones*.

García Márquez, G. (1979). Bogotá: Rentería Editores Ltda.

García Márquez, G. (1997). *Cien años de soledad*. Bogotá: Editorial Norma.

García Márquez, G. (2002). *Vivir para contarla* . Bogotá: Editorial Norma.



MinCIT
Ministerio de Comercio,
Industria y Turismo

FONTUR 
COLOMBIA

García Márquez, G. (2010). *El coronel no tiene quien le escriba*. Bogotá: Carvajal Soluciones Educativas.

García Márquez, G. (2010). *Yo no vine a decir un discurso*. Bogotá: Random House Mondadori.

García Márquez, G. (2012). *La mala hora*. Bogota: Carvajal Soluciones Educativas.

García Márquez, G., & Apuleyo Mendoza, P. (1993). *El olor de la guayaba*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

García Márquez, J. (Compositor). (2009). Entrevista .

Gordillo, A. (2007). *Macondo la ciudad de los espejismo. Apuntes para una antropología literaria*. Bogotá: Universidad Javeriana.

Guerrero Busto, M. (2008). *Universidad del Rosario*. Recuperado el 15 de 6 de 2014, de http://portal.urosario.edu.co/pla_2004_2008/articulo.php?articulo=120

Martin, G. (2009). *Gabriel García Márquez: Una vida*. Bogotá: Random House Mondadori .

Rubiano Caballero, G. (1938). *Biblioteca Luis Árago*. Recuperado el 29 de Julio de 2014, de Biblioteca Luis Árago:
<http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/biografias/o>



bregon-alejandro

Saldívar, D. (2014). *García Márquez: El viaje a la semilla*.

Bogotá: Editorial Planeta Colombiana.

Zuluaga, C. (2005). *Gabriel García Márquez: El vicio*

incurable de contar. Bogotá: Panamerica Editorial

Ltda. .



MinCIT
Ministerio de Comercio,
Industria y Turismo

FONTUR 
COLOMBIA

Anexos

Anexo 1.

PROCLAMA

POR UN PAÍS AL ALCANCE DE LOS NIÑOS

Los primeros españoles que vinieron al Nuevo Mundo vivían aturcidos por el canto de los pájaros, se mareaban con la pureza de los olores y agotaron en pocos años una especie exquisita de perros mudos que los indígenas criaban para comer. Muchos de ellos, y otros que llegarían después, eran criminales rasos en libertad condicional, que no tenían más razones para quedarse. Menos razones tendrían muy pronto los nativos para querer que se quedaran.

Cristóbal Colón, respaldado por una carta de los reyes de España para el emperador de China, había descubierto aquel paraíso por un error geográfico que cambió el rumbo de la historia. La víspera de su llegada, antes de oír el vuelo de las primeras aves en la oscuridad del océano, había percibido en el viento una fragancia de flores de la tierra que le pareció la cosa más dulce del mundo. En su diario de



MinCIT
Ministerio de Comercio,
Industria y Turismo

FONTUR 
COLOMBIA

a bordo escribió que los ativos los recibieron en la playa como sus madres los parieron, que eran hermosos y de buena índole, y tan cándidos de natura, que cambiaban cuanto tenían por collares de colores y sonajas de latón. Pero su corazón perdió los estribos cuando descubrió que sus narigueras eran de oro, al igual que las pulseras, los collares, los aretes y las tobilleras; que tenían campanas de oro para jugar, y que algunos ocultaban sus vergüenzas con una cápsula de oro. Fue aquel esplendor ornamental, y no sus valores humanos, lo que condenó a los nativos a ser protagonistas del nuevo Génesis que empezaba aquel día. Muchos de ellos murieron sin saber de dónde habían venido los invasores. Muchos de éstos murieron sin saber dónde estaban. Cinco siglos después, los descendientes de ambos no acabamos de saber quiénes somos.

Era un mundo más descubierto de lo que se creyó entonces. Los incas, con diez millones de habitantes, tenían un estado legendario bien constituido, con ciudades monumentales en las cumbres andinas para tocar al dios solar. Tenían sistemas magistrales de cuenta y razón, y archivos y memorias de uso popular, que sorprendieron a los matemáticos de Europa, y un culto laborioso de las artes públicas, cuya obra magna fue el jardín del palacio imperial, con árboles y animales de oro y plata en tamaño



MinCIT
Ministerio de Comercio,
Industria y Turismo

FONTUR 
COLOMBIA

natural. Los aztecas y los mayas habían plasmado su conciencia histórica en pirámides sagradas entre volcanes acezantes, y tenían emperadores clarividentes, astrónomos insignes y artesanos sabios que desconocían el uso industrial de la rueda, pero la utilizaban en los juguetes de los niños. En la esquina de los dos grandes océanos se extendían cuarenta mil leguas cuadradas que Colón entrevió apenas en su cuarto viaje, y que hoy llevan su nombre: Colombia. Lo habitaban desde hacía unos doce mil años varias comunidades dispersas de lenguas diferentes y culturas distintas, y con sus identidades propias bien definidas. No tenían una noción de estado, ni unidad política entre ellas, pero habían descubierto el prodigio político de vivir como iguales en las diferencias. Tenían sistemas antiguos de ciencia y educación, y una rica cosmología vinculada a sus obras de orfebres geniales y alfareros inspirados.

Su madurez creativa se había propuesto incorporar el arte a la vida cotidiana --que tal vez sea el destino superior de las artes-- y lo consiguieron con aciertos inmemorables, tanto en los utensilios domésticos como en el modo de ser. El oro y las piedras preciosas no tenían para ellos un valor de cambio sino un poder cosmológico y artístico, pero los españoles los vieron con los ojos de Occidente:~ oro y



MinCIT
Ministerio de Comercio,
Industria y Turismo

FONTUR 
COLOMBIA

piedras preciosas de sobra para dejar sin oficio a los alquimistas y empedrar los caminos del cielo con doblones de a cuatro. Esa fue la razón y la fuerza de la Conquista y la Colonia, y el origen real de lo que somos. Tuvo que transcurrir un siglo para que los españoles conformaran el estado colonial, con un solo nombre, una sola lengua y un solo dios. Sus límites y su división política de doce provincias eran semejantes a los de hoy.

Esto dio por primera vez la noción de un país centralista, y burocratizado, y creó la ilusión de una unidad nacional en el soporte de la Colonia. Ilusión pura, en una sociedad que era un modelo oscurantista de discriminación racial y violencia larvada, bajo el manto del Santo Oficio. Los tres o cuatro millones de indios que encontraron los españoles estaban reducidos a no más de un millón por la crueldad de los conquistadores y las enfermedades desconocidas que trajeron consigo. Pero el mestizaje era ya una fuerza demográfica incontenible. Los miles de esclavos africanos, traídos por la fuerza para los trabajos bárbaros de minas y haciendas, habían aportado una tercera dignidad al caldo criollo, con nuevos rituales de imaginación y nostalgia, y otros dioses remotos. Pero las leyes de Indias habían impuesto atrones milimétricos de segregación según el grado de sangre blanca dentro a cada raza: mestizos de



distinciones varias, negros esclavos, negros libertos, mulatos de distintas escalas. Llegaron a distinguirse hasta dieciocho grados de mestizos, y los mismos blancos españoles segregaron a sus propios hijos como blancos criollos.

Los mestizos estaban descalificados para ciertos cargos de mando y gobierno y otros oficios públicos, o para ingresar en colegios y seminarios. Los negros carecían de todo, inclusive de un alma; no tenían derecho a entrar en el cielo ni en el infierno, y su sangre se consideraba impura hasta que fuera decantada por cuatro generaciones de blancos. Semejantes leyes no pudieron aplicarse con demasiado rigor por la dificultad de distinguir las intrincadas fronteras de las razas, y por la misma dinámica social del mestizaje, pero de todos modos aumentaron las tensiones y la violencia raciales. Hasta hace pocos años no se aceptaban todavía en los colegios de Colombia a los hijos de uniones libres. Los negros, iguales en la ley, padecen todavía de muchas discriminaciones, además de las propias de la pobreza.

La generación de la Independencia perdió la primera oportunidad de liquidar esa herencia abominable. Aquella



pléyade de jóvenes románticos inspirados en las luces de la revolución francesa, instauré una república moderna de buenas intenciones, pero no logró eliminar los residuos de la Colonia. Ellos mismos no estuvieron a salvo de sus hados maléficos. Simón Bolívar, a los 35 años, había dado la orden de ejecutar ochocientos prisioneros españoles, inclusive a los enfermos de un hospital. Francisco de Paula Santander, a los 28, hizo fusilar a prisioneros de la batalla de Boyacá, inclusive a su comandante. Algunos de los buenos propósitos de la república propiciaron de soslayo nuevas tensiones sociales de pobres y ricos, obreros y artesanos y otros grupos marginales. La ferocidad de las guerras civiles del siglo XIX no fue ajena a esas desigualdades, como no lo fueron las numerosas conmociones políticas que han dejado un rastro de sangre a lo largo de nuestra historia.

Dos dones naturales nos han ayudado a sortear ese sino funesto, a suplir los vacíos de nuestra condición cultural y social, y a buscar a tientas nuestra identidad. Uno es el don de la creatividad, expresión superior de la inteligencia humana. El otro es una abrasadora determinación de ascenso personal. Ambos, ayudados por una astucia casi sobrenatural, y tan útil para el bien como para el mal, fueron un recurso providencial de los



indígenas contra los españoles desde el día mismo del desembarco. Para quitárselos de encima, mandaron a Colón de isla en isla, siempre a la isla siguiente, en busca de un rey vestido de oro que no había existido nunca. A los conquistadores alucinados por las novelas de caballería los engatusaron.

con descripciones de ciudades fantásticas construidas en oro puro, allí mismo, al otro lado de la loma. A todos los descaminaron con la fábula de El Dorado mítico que una vez al año se sumergía en su laguna sagrada con el cuerpo empolvado de oro. Tres obras maestras de una epopeya nacional, utilizadas por los indígenas como un instrumento para sobrevivir. Tal vez de esos talentos precolombinos nos viene también una plasticidad extraordinaria para asimilarnos con rapidez a cualquier medio y aprender sin dolor los oficios más disímiles: fakires en la India, camelleros en el Sahara o maestros de inglés en Nueva York.

Del lado hispánico, en cambio, tal vez nos venga el ser emigrantes congénitos con un espíritu de aventura que no elude los riesgos. Todo lo contrario: los buscamos. De unos cinco millones de colombianos que viven en el exterior, la inmensa mayoría se fue a buscar fortuna sin más recursos



MinCIT
Ministerio de Comercio,
Industria y Turismo

FONTUR 
COLOMBIA

que la temeridad, y hoy están en todas partes, por las buenas o por las malas razones, haciendo lo mejor o lo peor, pero nunca inadvertidos. La cualidad con que se les distingue en el folclor del mundo entero es que ningún colombiano se deja morir de hambre. Sin embargo, la virtud que más se les nota es que nunca fueron tan colombianos como al sentirse lejos de Colombia.

Así es. Han asimilado las costumbres y las lenguas de otros como las propias, pero nunca han podido sacudirse del corazón las cenizas de la nostalgia, y no pierden ocasión de expresarlo con toda clase de actos patrióticos para exaltar lo que añoran de la tierra distante, inclusive sus defectos. En el país menos pensado puede encontrarse a la vuelta de una esquina la reproducción en vivo de un rincón cualquiera de Colombia: la plaza de árboles polvorientos todavía con las guirnaldas de papel del último viernes fragoroso, la fonda con el nombre del pueblo inolvidado y los aromas desgarradores de la cocina de mamá, la escuela 20 de Julio junto a la cantina 7 de Agosto con la música para llorar por la novia que nunca fue.

La paradoja es que estos conquistadores nostálgicos, como sus antepasados, nacieron en un país de puertas cerradas.



MinCIT
Ministerio de Comercio,
Industria y Turismo

FONTUR 
COLOMBIA

Los libertadores trataron de abrirlas a los nuevos vientos de Inglaterra y Francia, a las doctrinas jurídicas y éticas de Bentham, a la educación de Lancaster, al aprendizaje de las lenguas, a la popularización de las ciencias y las artes, para borrar los vicios de una España más papista que el papa y todavía escaldada por el acoso financiero de los judíos y por ochocientos años de ocupación islámica. Los radicales del siglo XIX, y más tarde la Generación del Centenario, volvieron a proponérselo con políticas de inmigraciones masivas para enriquecer la cultura del mestizaje, pero unas y otras se frustraron por un temor casi teológico de los demonios exteriores. Aún hoy estamos lejos de imaginar cuánto dependemos del vasto mundo que ignoramos.

Somos conscientes de nuestros males, pero nos hemos desgastado luchando contra los síntomas mientras las causas se eternizan. Nos han escrito y oficializado una versión complaciente de la historia, hecha más para esconder que para clarificar, en la cual se perpetúan vicios originales, se ganan batallas que nunca se dieron y se sacralizan glorias que nunca merecimos. Pues nos complacemos en el ensueño de que la historia no se parezca a la Colombia en que vivimos, sino que Colombia termine por parecerse a su



MinCIT
Ministerio de Comercio,
Industria y Turismo

FONTUR 
COLOMBIA

historia escrita.

Por lo mismo, nuestra educación conformista y represiva parece concebida para que los niños se adapten por la fuerza a un país que no fue pensado para ellos, en lugar de poner el país al alcance de ellos para que lo transformen y engrandezcan. Semejante despropósito restringe la creatividad y la intuición congénitas, y contraría la imaginación, la clarividencia precoz y la sabiduría del corazón, hasta que los niños olviden lo que sin duda saben de nacimiento: que la realidad no termina donde dicen los textos, que su concepción del mundo es más acorde con la naturaleza que la de los adultos, y que la vida sería más larga y feliz si cada quien pudiera trabajar en lo que le gusta, y sólo en eso.

Esta encrucijada de destinos ha forjado una patria densa e indescifrable donde lo inverosímil es la única medida de la realidad. Nuestra insignia es la desmesura. En todo: en lo bueno y en lo malo, en el amor y en el odio, en el júbilo de un triunfo y en la amargura de una derrota.

Destruimos a los ídolos con la misma pasión con que los creamos, Somos intuitivos, autodidactas espontáneos y



MinCIT
Ministerio de Comercio,
Industria y Turismo

FONTUR 
COLOMBIA

rápidos, y trabajadores encarnizados, pero nos enloquece la sola idea del dinero fácil. Tenemos en el mismo corazón la misma cantidad de rencor político y de olvido histórico. Un éxito resonante o una derrota deportiva pueden costarnos tantos muertos como un desastre aéreo. .Por la misma causa somos una sociedad sentimental en la que prima el gesto sobre, la reflexión, el ímpetu sobre la razón, el calor humano sobre la desconfianza.

Tenemos un amor casi irracional por la vida, pero nos matamos unos a otros por las ansias de vivir. Al autor de los crímenes más terribles lo pierde una debilidad sentimental. De otro modo: al colombiano sin corazón lo pierde el corazón.

Pues somos dos países a la vez: uno en el papel y otro en la realidad. Aunque somos precursores de las ciencias en América, seguimos viendo a los científicos en su estado medieval de brujos herméticos, cuando ya quedan muy pocas cosas en la vida diaria que no sean un milagro de la ciencia. En cada uno de nosotros cohabitan, de la manera más arbitraria, la justicia y la impunidad; somos fanáticos del legalismo, pero llevamos bien despierto en el alma un leguleyo de mano maestra para burlar las leyes sin



violarlas, o para violarlas sin castigo. Amamos a los perros, tapizamos de rosas el mundo, morimos de amor por la patria, pero ignoramos la desaparición de seis especies animales cada hora del día y de la noche por la devastación criminal de los bosques tropicales, y nosotros mismos hemos destruido sin remedio uno de los grandes ríos del planeta. Nos indigna la mala imagen del país en el exterior, pero no nos atrevemos a admitir que muchas veces la realidad es peor. Somos capaces de los actos más nobles y de los más abyectos, de poemas sublimes y sesinatos dementes, de funerales jubilosos y parrandas mortales. No porque unos seamos buenos y otros malos, sino porque todos participamos de ambos extremos. Llegado el caso -y Dios nos libre- todos somos capaces de todo.

Tal vez una reflexión más profunda nos permitiría establecer hasta qué punto este modo de ser nos viene de que seguimos siendo en esencia la misma sociedad excluyente, formalista y ensimismada de la Colonia. Tal vez una más serena nos permitiría descubrir que nuestra violencia histórica es la dinámica sobrante de nuestra guerra eterna contra la adversidad. Tal vez estemos pervertidos por un sistema que nos incita a vivir como ricos mientras el cuarenta por ciento de la población malvive en la miseria, y nos ha fomentado una noción



instantánea y resbaladiza de la felicidad: queremos siempre un poco más de lo que ya tenemos, más y más de lo que parecía imposible, mucho más de lo que cabe dentro de la ley, y lo conseguimos como sea: aun contra la ley. Conscientes de que ningún gobierno será capaz de complacer esta ansiedad, hemos terminado por ser incrédulos, abstencionistas e ingobernables, y de un individualismo solitario por el que cada uno de nosotros.

Piensa que sólo depende de sí mismo. Razones de sobra para seguir preguntándonos quiénes somos, y cuál es la cara con que queremos ser reconocidos en el tercer milenio.

La Misión de Ciencia, Educación y Desarrollo no ha pretendido una respuesta, pero ha querido diseñar una carta de navegación que tal vez ayude a encontrarla. Creemos que las condiciones están dadas como nunca para el cambio social, y que la educación será su órgano maestro.

Una educación desde la cuna hasta la tumba, inconforme y reflexiva, que nos inspire un nuevo modo de pensar y nos incite a descubrir quiénes somos en una sociedad que se quiera más a sí misma. Que aproveche al máximo nuestra



MinCIT
Ministerio de Comercio,
Industria y Turismo

FONTUR 
COLOMBIA

creatividad inagotable y conciba una ética --y tal vez una estética-- para nuestro afán desaforado y legítimo de superación personal. Que integre las ciencias y las artes a la canasta familiar, de acuerdo con los designios de un gran poeta de nuestro tiempo que pidió no seguir amándolas por separado como a dos hermanas enemigas.

Que canalice hacia la vida la inmensa energía creadora que durante siglos hemos despilfarrado en la depredación y la violencia, y nos abra al fin la segunda oportunidad sobre la tierra que no tuvo la estirpe desgraciada del coronel Aureliano Buendía. Por el país próspero y justo que soñamos: al alcance de los niños.

GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ

Anexo 2.

Se hace entrega de: Informe periodístico y guión en físico como también memoria USB, con lo archivos anteriores en versión digital y álbum fotográfico.



MinCIT
Ministerio de Comercio,
Industria y Turismo

FONTUR 
COLOMBIA